I. 54, P. 2º = 3367 17

DISCURSO

LEIDO EN LA

UNIVERSIDAD CENTRAL

EN LA SOLEMNE INAUGURACION

DEL CURSO ACADÉMICO DE 1879 Á 1880,

POR EL DOCTOR

D. MANUEL MARÍA DEL VALLE Y CÁRDENAS,

CATEDRÁTICO DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ M. DUCAZCAL,
Plaza de Isabel II, núm. 6.

UVA. BHSC. LEG.54-2 nº3367

1879.

UVA. BHSC. LEG.54-2 nº3367

DISCURSO

LEIDO EN LA

UNIVERSIDAD CENTRAL

EN EL ACTO DE LA SOLEMNE INAUGURACION

DEL CURSO ACADÉMICO DE 1879 Á 1880.

UVA. BHSC. LEG.54-2 nº3367

HTCA
U/Bc LEG 54-2 nº3367
1>0 0 0 0 1 9 0 0 0 6

UVA. BHSC. LEG.54-2 nº3367

DISCURSO

LEIDO EN LA

UNIVERSIDAD CENTRAL

EN LA SOLEMNE INAUGURACION

DEL CURSO ACADÉMICO DE 1879 Á 1880,

POR EL DOCTOR

D. MANUEL MARÍA DEL VALLE Y CÁRDENAS,

CATEDRÁTICO DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS.

MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ M. DUCAZCAL,

Plaza de Isabel II, núm. 6.

UVA. BHSC. LEG.54-2 nº3367

1879.

UVA. BHSC. LEG.54-2 nº3367

Excmo. Señor,

Señores;

El Claustro Universitario de Madrid celebra hoy, con la satisfaccion que acompaña siempre al cumplimiento del deber, el acto público destinado á inaugurar las tareas académicas, y por tan grato motivo puede recordar una vez más, en este momento solemne, los beneficios que produce la instruccion, reveladora de la ciencia, despertando el ánimo de los jóvenes á quienes inspira amor á la verdad y á la práctica del bien, para que en dias no lejanos puedan ser útiles á sus familias y á su patria. No de otra manera se explica el singular regocijo que ahora experimentan alumnos y maestros, dispuestos ambos á proseguir con firme resolucion árduos y difíciles trabajos, que á unos y otros compete realizar, presentando éstos los principios capitales del saber, recogiendo aquellos la semilla que ha de dar, bien cultivada, sazonado y abundante fruto.

Grave y penosa, como es, la obra que hoy reanudamos, descansa en venerandas tradiciones, se ampara en la sancion del presente, se vigoriza y fortalece con la esperanza que fia

UVA. BHSC. LEG. 54-2 nº3367

en el porvenir. Herencia recogida de la lenta labor de los siglos, conserva doctrinas acreditadas, que sábios y profundos pensadores supieron formular; hija del tiempo é instante que corre, atesora nuevos conocimientos é ideas en provecho de la ciencia; madre amantísima de la generacion que ha de sucederle, mira atenta á lo futuro, y al contemplar otros sistemas y teorías, exhorta y aconseja, señalando las ventajas ó advirtiendo los peligros que aquellos pueden contener. Es, por tanto, la enseñanza, obrera infatigable, para quien no hay ni debe haber momento de reposo, si tiene conciencia de su destino y de la alta mision que está llamada á cumplir. Así le prestan su concurso los Poderes del Estado, las doctas corporaciones é institutos científicos, personas y varones eminentes, la sociedad, en fin, que con su presencia en estos actos, autoriza los resultados eficaces que á la ventura de los pueblos concede la mayor suma de ilustracion.

Legítimo sentimiento de alegría, puro y constante estímulo de concordia debe unir el pensamiento y deseo de cuantos asistimos á esta fiesta literaria y de los que fuera de ella nos acompañen con su espíritu é intencion. Afirmemos esta creencia, sean nuestras palabras y los esfuerzos realizados testimonio imperecedero del respeto que merece la instruccion, necesaria siempre para el hombre, y si por desgracia hallamos dificultades en nuestro camino, tengamos al ménos serenidad de ánimo y energía suficientes para vencerlas y destruirlas. ¡Que no es siempre fácil la victoria, ni suele lograrse el triunfo sino á costa de grandes sacrificios!

Austera y digna, como es, la mision que cumple el Profesorado, ejerce tambien poderoso influjo en la vida y costumbres de los hombres; purifica su entendimiento, disipando con la clara luz de la verdad las tinieblas del error, y presta recursos necesarios para que el individuo, la familia

UVA. BHSC. CEC 54-2 nº3367

y la sociedad, logrando mayor perfeccionamiento, reflejen, como en limpio espejo, la imágen de las doctrinas é ideas recibidas.

No es, en puridad, la Ciencia arcano insondable de oscuros principios é incomprensibles misterios, á los que pueda llegarse sólo despues de larga y difícil preparacion; campo abierto más bien, donde el ánimo halla dulce tranquilidad y sosiego, recibe, ampara á cuantos conocen el valor de su propia inteligencia, que ha de conducirlos, en suma, á la adquisicion de la verdad. Para lograrla, todas las generaciones ensayan sus fuerzas, ora contemplando hechos, que recogen y depuran, ya estableciendo causas ó principios, bien aplicando nuevos métodos, que por su virtud, conduzcan al descubrimiento de la esencia de los séres y á interpretar las leyes que al hombre es dado conocer. Afanoso prosigue el espíritu la interminable tarea de investigacion que uno y otro dia aumenta el rico arsenal de sus conocimientos, adquiridos á través de la Historia, legados despues por ésta, en santo depósito, á cada siglo, con la obligacion, no ya de conservar incólume el tesoro recibido, cuanto de aumentarlo y engrandecerlo. Opiniones, teorías, sistemas se presentan en vasta y dilatada série, como otros tantos frutos de laboriosidad intelectual; cierto es que el error eclipsa y debilita en casos los refulgentes esplendores de la verdad; pero tambien el estudio, ayudado del análisis y la meditacion, consigue esclarecer ideas, hechos y observaciones, que de otro modo quedáran confusas y oscurecidas. Por eso la Ciencia, con ámplio sentido de discusion y exámen, fiel al impulso del saber cierto y evidente, que de contínuo la anima, fija doctrinas, desecha y combate otras, rectifica juicios y no vacila en corregir y modificar los principios que la experiencia ó el más sano razonamiento condenan por su inexactitud y falsedad. En tan larga operacion y fatiga no descansa ni des-

Vega. Misc. Leg. 54-3 n 5367

maya; salva los límites del tiempo que le asedia para buscar en el pasado orígen y razon de las cosas, fijando en el porvenir el cumplimiento de leyes que aparecen comprobadas. Acepta los resultados de la especulacion como fruto el más puro de la inteligencia humana; pero atiende á la realidad de la vida, con el legítimo orgullo de que las verdades sean provechosas y obtengan aplicacion; motivo este último que hacia exclamar á un sábio experimentalista de nuestros dias (1): "La Ciencia es conquistadora."

Para que merezea este título sin jactancia ni osadía, preciso es que no olvide, sin embargo, los límites que separan y distinguen los varios conocimientos, puesto que segun sea su carácter deben ser de uno ú otro modo clasificados. Bien que exista, á juicio de los más discretos é imparciales cultivadores de la ciencia, ley de unidad á la cual obedecen las diferentes ramas del saber, es lo cierto que, constituidas y formadas, quiere cada una de ellas vivir con libertad é independencia, despreciando toda tutela y proteccion, para erigirse quizá en árbitra de cuestiones y puntos que realmente no le incumbe resolver. Peligro frecuente que ha producido graves crísis y estados anómalos de perturbacion en la historia del pensamiento humano. Y es que cuando la Ciencia logra establecer un grupo de verdades, que brillan por su sentido ó sus aplicaciones generales, rechaza toda modificacion ó accidente que desvirtúe la pretendida eficacia, que ellas se arrogan, con lo cual, entablada la lucha y negando el valor á la nueva doctrina, fácilmente surge la antítesis, que ha de originar sin remedio serios conflictos en el definitivo y completo triunfo de la verdad. Tal es la suerte á que ésta se halla condenada. No nace ni brota de nuestro pensamiento, provista de todas armas, como Mi-

(1) Claude Bernard.

UVA. BHSC. LEG.54-2 nº3367

nerva de la cabeza de Júpiter; es larga y difícil su gestacion; terrible la lucha que ha de sostener con el error, y sólo á expensas de tan dura prueba obtiene mayores grados de pureza y certidumbre. Ni es de otro modo la vida, ni marcha de diferente manera el hombre en sociedad. Aceptada una fórmula, un modo de ser y regirse, difícilmente la Humanidad rompe con la tradicion histórica; rechaza en el primer momento y por instinto toda reforma que quebrante las bases sobre que descansa el buen ordenamiento social, y con el justo temor de que éste pueda alterarse opone resistencia decidida á lo que tal vez en su fondo oculta el gérmen de mejora y renovacion. Sencillo es el fenómeno, y basta ligero análisis para explicarle y comprenderle. Por secreto impulso tiende, aspira el hombre á lo absoluto é incondicional; olvida con frecuencia el carácter de esa idea soberana, y extendiendo sus efectos á lo que por naturaleza es limitado y contingente, llega en muchos casos á desvirtuar los principios, llevándolos hasta sus últimas exageraciones, con lo cual se aproximan hasta los límites del error. La nueva doctrina ó sistema dirige, en cambio, la vista á las absurdas consecuencias del opuesto principio; le combate é impugna tambien con exclusivismo, y por ello, á su vez, incurre en el contrario extremo del que su enemiga sustentaba. Cuando tal cosa sucede, necesario es emplear prudente y riguroso exámen que depure y esclarezca, con el auxilio de la más sana crítica, los fundamentos de cada teoría, su clara interpretacion, los prudentes límites de ellas, sus obligados efectos y las consecuencias ó aplicaciones que de todo esto puedan deducirse. Así podrá separarse lo verdadero de lo falso, lo cierto de lo dudoso, lo que es axiomático y seguro de lo que aparece como hipotético ó probable. Vencida la natural pereza del espíritu y atento éste al principio de verdad, supremo ley de la ciencia, juzgará

UNAM BHSC CEG 54-2 nº 367

las doctrinas; y analizadas sin pasion, descubrirá sus defectos para censurarlos con respeto, sí; pero al cabo, por ello, condenándolos con mayor decision y energía.

La época presente, forzoso es reconocerlo, se distingue más que otra alguna, por la diversidad de ideas y sistemas, la oposicion de criterios y la contínua lucha que existe, no sólo en la esfera del pensamiento, sino hasta en la de la accion y la voluntad. "Nunca con más verdad ha podido decirse que Dios ha entregado el mundo á las disputas de los hombres, „ exclamaba desde esta cátedra, no hace muchos años, un distinguido Profesor de esta Escuela, mi respetado y querido maestro (1). Gráficamente señalan estas palabras, mejor que yo pudiera hacerlo, la situacion crítica que atravesamos. No hay idea ó principio por santo y venerable que sea; no existe doctrina, siquiera ostente en su apoyo el respeto y acatamiento de los siglos, que no sufra contradiccion por parte de sistemas novísimos que, en Filosofía como en Ciencia, todo lo discuten, hasta llegar muchas veces en sus últimos resultados al más cruel escepticismo. Ante ese extremo el ánimo parece vacilar, y mortal angustia le conturba, inclinándole á la indiferencia ó la desesperacion, en la que seguramente cayera, si la energía espiritual y la fé en el triunfo de la verdad no acudiesen en su socorro.

Nadie puede sustraerse hoy al influjo que en su pensamiento, en sus actos y resoluciones ejerce la crísis científica que en la actualidad domina. Teniendo su orígen en varias y complejas causas, sus efectos se dejan sentir en todos los hechos de la vida; y así las nobles producciones del entendimiento humano, como los actos religiosos y sociales y hasta las mismas obras artísticas, reflejan la tendencia y di-

---

(1) D. Benito Gutierrez. — *Discurso de la apertura del curso de 1876 á 1877.*

UVA. BHSC. LEG. 54-2 nº3367

reccion de la época. Seria necesario hacer un esfuerzo superior de voluntad para apartar los ojos de la situacion presente ó para dirigirla sólo, como algunos hacen, mirada fria y desdeñosa. No; no es tal procedimiento el que exige la disciplina intelectual; en el mundo del pensamiento, como en todos los órdenes de la vida, hay sus deberes estrechos y sagrados que la conciencia nos manda rigorosamente cumplir; obligacion hoy más perentoria por la gravedad de las nuevas ideas y las consecuencias que con ellas se tratan de obtener. Preciso es confesarlo: cuando una doctrina se presenta con caractéres generales é invasores como los que ofrece el positivismo y naturalismo de nuestros dias, no bastan palabras de desprecio ó sonrisa indiferente; lo que importa es abordar el problema, si no para resolverlo, al ménos para bosquejarle, con el sano intento de que, inteligencias más claras que la mia, puedan dar solucion definitiva á tan árduas y pavorosas cuestiones.

Todas las ciencias se hallan interesadas en el término de la contienda; pero ninguna tanto como la Filosofía, desde el momento en que á nombre de opuestas tendencias llega á negársele su realidad y eficacia. La madre de todos los conocimientos humanos, la que supo criarlos con tierna solicitud para que adquiriesen individual vigor y fortaleza; la educadora de los pueblos, la que con la Religion ha compartido la cura de almas, segun la bellísima frase, ya repetida y comentada, de un pensador ilustre, gloria de esta casa y de la tribuna española (1), se ve hoy proscrita, despreciada y bajo el anatema de ser algun dia mero recreo poético ó artístico, que sobre ella lanzan los que denominándose á sí propios representantes de la ciencia novísima, condenan

---

(1) Mi respetado y querido compañero D. José Moreno Nieto.

UVA. BHSC. LEG 54-2 nº3367

todo lo que no es resultado de los hechos ó producto de la experimentacion (1).

Y, sin embargo, la Filosofía ha representado en la historia general del pensamiento un papel importantísimo; ella significa la aspiracion más grande del espíritu, el deseo de saber (2) y descifrar las cosas, el conocimiento, en una palabra; sus principios esenciales sirvieron para construir el edificio de las ciencias particulares, y reconocidas éstas á tan saludable influjo, mantuvieron sostenida relacion con aquella otra, que, no en vano, se consideró siempre fundamental y primera. Hasta el mismo sistema y organizacion de las enseñanzas, en largo tiempo reinante, acusa esta verdad, que encuentra comprobacion en varios y distintos ejemplos. Uno sólo he de citar por considerarlo oportuno y adecuado.

Época de nuestra historia contemporánea hubo, no muy lejana de nosotros, en la que organizados imperfectamente aún los estudios, figuraban en la Facultad de Filosofía conocimientos de carácter general que, como los de Ciencias y Administracion, han constituido luego nuevas y más determinadas agrupaciones científicas (3). Presidíala entónces

---

(1) Mr. Ribot, en su obra *La Psichocologie anglaise contemporaine 1875* (página 19), afirma que la Metafísica, parte la más caracterizada de la Filosofía, llegará á ser, en porvenir no lejano, una obra de Arte, más que de Ciencia.

(2) Sabido es que la mayor parte de los autores y tratadistas de Filosofía reconocen el orígen etimológico é histórico de esta palabra en la respuesta que Pitágoras dió, cuando interrogado sobre su profesion, hubo de decir que era Filósofo ó *amante de la sabiduría*. Bien se admita así, ó ya se adopte la opinion de algunos orientalistas, que sostienen la procedencia hebráica de dicho vocablo, fundándose en que *sophos* tiene las radicales de un verbo hebreo que significa *contemplar;* es lo cierto que, de una ú otra manera, la palabra Filosofía ha significado siempre la Ciencia, que tiene por objeto el conocimiento fundamental de las cosas ó el saber en general.

(3) El plan de 1845, que señala fecha memorable, porque inicia la reforma de nuestros estudios, organizó la segunda enseñanza, dividiéndola en dos períodos, de los cuales el segundo, llamado de ampliacion, comprendia las secciones de letras

UVA. BHSC. LEG. 54-2 nº3367

varon prudente y piadoso, de quien la Universidad recuerda con orgullo su celo por la instruccion, su amor á la juventud, y guarda á la vez mi espíritu inextinguible memoria de tan ejemplar maestro (1), porque si no tuve la dicha de alcanzar sus claras enseñanzas doctrinales, debo, sin embargo, á sus consejos y á la tierna solicitud de mis amados padres, que Dios para mi bien conserva, una de las resoluciones más importantes y gratas de mi vida: la vocacion por la enseñanza. Perdonadme esta digresion, en gracia del puro sentimiento que la inspira.

Si, como antes dije, la crísis y antagonismo científico, que hoy presenciamos, origina graves y duros ataques á la Filosofía, no es posible, hablando á nombre de esa Facultad, permanecer silencioso é indiferente en tan grave y delicado asunto. Cuando á todas horas escuchamos el rumor que se produce frente á las especulaciones metafísicas, calificándolas de vanas tentativas del humano espíritu, dignas de encomio sí, pero incapaces de producir certeza ni conviccion alguna; cuando se proclama y dice en variedad de tonos que los nombres de pensadores tan profundos y emi-

---

y ciencias, y en ellas figuraban asignaturas de esta índole al lado de otras filosóficas y de administracion, que todas juntas capacitaban para obtener grados mayores en la llamada Facultad de Filosofía. La ley de 1847 estableció más claramente el carácter de ésta, al lado de las Facultades de Teología, Jurisprudencia, Medicina y Farmacia; la Facultad de Filosofía abrazaba cuatro secciones, que eran de Literatura, Ciencias filosóficas, Ciencias físico-matemáticas y naturales, en lo cual introdujeron variaciones la ley de 1850 y el reglamento de 1852, estableciendo la seccion de estudios administrativos. De todos modos, es un hecho incuestionable que bajo la denominacion genérica de Facultad de Filosofía estuvieron en ella comprendidos hasta 1857 los conocimientos de Ciencias y los de Administracion: desde esta fecha formaron Facultad propia los primeros, incorporándose á la de Derecho los segundos.

(1) Mi muy querido tio D. Eusebio María del Valle (q. e. p. d.), Decano que fué de la Facultad de Filosofía hasta la reforma de 1857; desempeñó luego el cargo de Consejero ponente de Instruccion pública.

UVA. BHSC. LEG. 54-2 nº 3367

nentes como los de Platon, Aristóteles, Santo Tomás, Descartes, Kant y Hegel deben ser juzgados al nivel de los grandes poetas y soñadores de la humanidad, ¿podrá nadie que sienta decidido amor á la investigacion de lo verdadero y de lo bueno menospreciar esa lucha que es, en suma, el problema capital de la Ciencia, donde se compendian y resúmen los demás? Por ello he creido obligacion mia disertar sobre tal tema, no ciertamente para esclarecerlo, sí más bien para llamar hácia él la atencion y el estudio de las grandes inteligencias que honran y enaltecen á nuestra patria.

En este sentido y con el firme propósito de que á mis palabras y á mis juicios presida recto espíritu imparcial, necesario siempre en las cuestiones científicas, voy á tratar de LA CRÍSIS FILOSÓFICA CONTEMPORÁNEA—SU INFLUJO EN LA ORGANIZACIÓN DE LOS CONOCIMIENTOS HUMANOS—EN LA VIDA Y PORVENIR DE LAS SOCIEDADES.

Bien conozco la responsabilidad que va aneja al desempeño de tan difícil trabajo. Espero, no obstante, alcanzar la cariñosa é indulgente benevolencia del respetable auditorio que me escucha. Pródigo siempre en concederla á quienes llevados de costumbres y preceptos literarios hubieron modestamente de implorarla, no la negará, sin duda, al que bien menesteroso de ella con toda lealtad la reclama. Grande es la honra que disfruto, dejando oir mi humilde voz en este augusto recinto; pero terrible inquietud me asalta y crece mi turbacion al recordar que ocupo, sin merecerlo, la Tribuna donde brillaron personas competentes en todos los ramos del saber, maestros de mí siempre venerados y queridos, compañeros dignísimos, en fin, de la Facultad que represento. La gratitud y respeto á su mandato, mi fiel acatamiento á las órdenes del ilustre Jefe de

ALBA BIBLIOTECA GEG 14 2 nº 1367

esta casa, disculpan mi presencia en este sitio. ¡Ojalá que mis pobres conceptos y palabras fuesen dignos de expresar la señalada merced que recibo! Si obtengo vuestra atencion y no me falta en este instante la asistencia divina, siempre necesaria, y más en graves situaciones de la vida, podré llevar á cabo la empresa, desconfiando de su buena ejecucion, pero tranquilo al ménos de haber prestado mis escasas dotes al cumplimiento de rigoroso deber.

Ante todo, y puesto que he de ocuparme principalmente en reseñar el estado y tendencias de la Filosofía contemporánea, estimo necesario á mi propósito el recuerdo de algunos hechos y juicios, sin los cuales seria muy difícil el desarrollo de la cuestion.

UVA. BHSC. LEG.54-2 nº3367

I

Objeto de largas y asíduas tareas para el hombre fué siempre el conocimiento de cuanto le rodea en el mundo, de los fenómenos que por todas partes impresionan sus sentidos, y de aquellos otros, ocultos al parecer en la conciencia, mas no por eso ménos claros y perspícuos. La atencion y el pensamiento humano, solicitados por multitud de estímulos, mantienen, sin cesar, contínua actividad. Ya les preocupa la existencia de los hechos, ya pretenden conocer la causa que los produce y á todas horas el hombre pregunta, indaga la razon de las cosas, aspirando á descubrir el fin último y destino para que han sido creadas. En cualquier instante de la vida seduce y fascina la inteligencia esta asombrosa curiosidad, que impele á perpétuo razonamiento y discurso para satisfacer la sed inextinguible de saber que constantemente nos domina. Familias y razas enteras formulan, desde los primeros destellos de existencia social, principios, ideas y verdades que constituyen otros tantos sistemas de creencias, convicciones y hasta de reglas ó máximas de conducta en la vida; útil todo ello para señalar el carácter diferencial de las naciones y áun la variedad que cada una de ellas presenta en los distintos momentos de su historia.

Los pueblos civilizados, no tanto se distinguen por el uso moderado y tranquilo de sus hábitos y costumbres, que

UVA. BHSC. LEG. 54-2 nº3367

les permite marchar con cierta regularidad en el camino de la Historia, á la sombra de un Poder y Gobierno que los dirige, de instituciones que merecen veneracion y respeto, de prácticas que revelan en fin el ordenamiento social, cuanto por el juego libre de las fuerzas del espíritu, que remontando su vuelo á las supremas regiones de lo infinito lucha con incansable afan por descubrir misterios, averiguar leyes del órden físico y moral, fijando en definitiva los principios cardinales del conocimiento y la Ciencia. No hay estado, país ó civilizacion de los que la Historia registra en sus anales, que no muestre con clarísima y penetrante luz los esfuerzos del génio, las arrebatadoras inspiraciones de la fantasía y los frutos sazonados y maduros de la especulacion científica. Será en ocasiones el sentido moral y práctico de la vida quien advierta al hombre, como en China, la utilidad y conveniencia de establecer preceptos, fijar reglas y difundir máximas de interes y altísimo provecho para la tranquilidad y bienestar general. La contemplacion de los fenómenos del mundo y la perspectiva grandiosa é imponente de las bellezas naturales, podrá servir tambien para que el entendimiento humano, poseido de admiracion legítima hácia la magnificencia del Universo, descubra en éste, como acontece con muchas doctrinas profesadas por los antiguos sábios de la India, la causa y sustancia universal de todas las cosas creadas. La propia reflexion del hombre ejercitada libremente para descifrar la suma de problemas y cuestiones que de contínuo le asaltan, fijará á veces los resultados de su laboriosa y paciente investigacion, creando sistemas y estableciendo teorías de carácter general. En aras de la fé ó atormentada por la duda, veremos que la humanidad confía en su destino ó reniega de su existencia. El estudio, en fin, ajeno de preocupaciones y buscando la verdad, logrará descubrirla en muchos casos, pero siempre la

UVA. BHSC. LEG. 54-2. nº3367

Historia ha de comprobar que sea cual fuere la situacion de la vida, por varios que aparezcan sus accidentes y circunstancias, el hombre, no sólo realiza hechos y ejecuta acciones, sino que en el fondo de éstas y quizá contrariándolas palpita la idea que le impulsa y con su poder le anima y fortalece. "Obreras silenciosas; pero infatigables y activas, ha escrito recientemente un ilustrado autor y venerable Prelado (1), las ideas son las que preparan y afirman, dirigen y constituyen el movimiento de los hombres y de los pueblos, son las que determinan y explican los progresos y desviaciones que se observan en ese gran hecho histórico social que llamamos civilizacion. Y la civilizacion como forma la más ámplia y comprensiva del progreso humano, procede ante todo y sobre todo de las ideas. La perfeccion, la verdad, la realidad de una civilizacion, se hallan necesariamente en armonía y relacion con la naturaleza, importancia y verdad de las ideas fundamentales que la dan forma y vida, y la diversidad de estas ideas fundamentales origina y contiene la razon suficiente de la diversidad de civilizaciones. La idea constituye la trama viva y fecunda de la historia de los hombres y los pueblos: la historia del hecho es y permanece letra muerta si no es vivificada é interpretada por la historia de la idea. „ Palabras elocuentísimas, elevados conceptos, que encierran profundo sentido y demuestran con perfecta exactitud la importancia del conocimiento en la vida del hombre y las sociedades. Las ideas contienen, en efecto, la parte más sustancial de la existencia terrena, y bajo su poderoso influjo se han realizado los hechos importantes que trastornaron y conmovieron el mundo. Los grandes descubrimientos, las curiosas indagaciones, todo cuanto constituye la parte más rica y selecta de las ventajas y progresos logra-

---

UVA. BHSC. LEG. 54-2 nº3367

(1) El P. Zeferino Gonzalez.—*Prólogo de su historia de la Filosofía: 1878.*

dos por la humanidad en el trascurso de la Historia, se debe, en fin, á esa fuerza poderosa que tanto anima y vivifica.

La Ciencia, pues, á todas horas, repetimos, ha conseguido llegar á un grado de relativa perfeccion, gracias al esfuerzo de mil generaciones. En ella se resúmen y contienen los frutos que la inteligencia del hombre ha obtenido en la tarea laboriosamente emprendida desde antiguo, con objeto de poseer conocimientos ciertos, evidentes y que sean susceptibles de fácil comprobacion. No basta, por tanto, para que la Ciencia adquiera todo su valor que existan datos, pormenores y circunstancias aprendidas ó descubiertas por medio de repetidas observaciones. Ni se aquieta tampoco el pensamiento con los maravillosos y sorprendentes arrebatos del génio, que procurando reducir á unidad todas las cuestiones, pretende haber encontrado la fórmula universal para resolver los problemas que se refieren al Universo, al hombre y á Dios. De esa relativa deficiencia, que cada uno de los dos indicados procedimientos del espíritu presenta, inclinado el primero á mostrar el lado particular y finito de las cosas, dirigido el otro á descubrir el fondo, la naturaleza permanente de todo lo que existe, ha partido la oposicion, por muchos sostenida, entre la Filosofía y la Ciencia. En ella radica tambien esa lucha, siempre abierta, nunca extinguida y que á cada momento revive entre sistemas filosóficos tan opuestos como el materialismo y el idealismo. Y sin embargo nada tan arbitrario y caprichoso como el mantener encarnizada guerra entre intereses comunes. La Filosofía y la Ciencia, no sólo aparecen unidas en su orígen, sino que deben estarlo tambien en su fin y aspiraciones. Igual instinto omnipotente las guia á discernir el fundamento de los séres, *rerum cognóscere causas* del poeta, y á referirlo todo á la unidad de una causa primera. En este sentido se expresa un discreto autor de

UVA. BHSC. LEG.54-2 nº3367

nuestros dias (1) para quien, juzgado el asunto con mera imparcialidad, no hay ni debe haber antagonismo entre sistemas que están llamados mútuamente á completarse. Tan pronto, añade, como el espíritu humano conquista algunas verdades elementales en física, matemática y moral, se apresura á verificar la síntesis, formando teorías universales, sistemas ontológicos y cosmológicos, con lo cual parece inútil decir que construye metafísica. A veces, ignorando la realidad, suple por la imaginacion ó bien por el maravilloso instinto del génio lo que su razon no ha llegado todavía á descubrir. Así se explica el carácter idealista y fantástico, mas al propio tiempo de incomparable grandeza, que tiene la Filosofía de los antiguos. Pero á medida que la suma del saber positivo aumenta, que el trabajo científico se divide y por la division la Filosofía adquiere vida propia, sus métodos se afirman y sus teorías ganan en solidez tanto, como las Ciencias pueden alcanzar en extension. De este modo se explica, y con el autor citado diremos, por considerar muy cierta su afirmacion, "que todo movimiento científico determina un movimiento filosófico, y toda filosofía nueva sirve de gran estímulo á la Ciencia,„ tomada ésta en su verdadero y ámplio sentido, no en el estrecho y limitado que mantiene el moderno positivismo.

La Historia, libro abierto á todas las enseñanzas, prueba lo afirmado con relacion á la Filosofía y demás conocimientos, y tambien demuestra que la crísis de nuestro tiempo ni es nueva ni puede revestir la importancia que los adversarios de las especulaciones metafísicas le atribuyen. Sin necesidad de recordar todos y cada uno de los sistemas ó doctrinas que en el trascurso de los siglos prevalecieron,

---

UVA. BHSC. LEG.54-2 nº3367

(1) Weber.—*Histoire de la Philosophie Européenne.*

bastarán ligeras consideraciones sobre el carácter de los más principales para confirmar plenamente nuestro juicio.

La opinion general de los escritores y hombres de ciencia estuvo siempre conforme en reconocer que las sociedades primitivas del Asia, llamada con razon cuna del género humano, revelan el orígen de todos los conocimientos. Sin embargo de ello, hasta época muy reciente no existió pleno derecho para afirmarlo. Los hechos, instituciones y doctrinas religiosas, científicas y sociales de los pueblos del Oriente, incluyendo en ellos al Egipto, como hacen la mayor parte de los historiadores, habian permanecido envueltas en el misterio, desfiguradas no pocas veces por exageraciones y alegorías de la fábula. Apenas bastaban para dar al hombre erudito y curioso noticias de antiguas civilizaciones, algun que otro hecho relacionado con la vida y existencia del pueblo hebreo, que tuvo la fortuna de trasmitir en lengua, escritura y documentos, mejor y más pronto conocidos, los datos relativos á su desenvolvimiento histórico y social. Las empresas políticas, acometidas por europeos en Egipto y en el Asia desde principios del siglo, así como los viajes é investigaciones directamente realizados por decididos y entusiastas hijos de la Ciencia, han producido variedad de trabajos y estudios de altísimo valor, á los cuales debe la generacion presente el rico caudal de conocimientos que hoy posée sobre pueblos que antes eran por completo desconocidos. Sábios de todos los países (1), ex-

---

(1) Tarea prolija seria trasladar aquí el catálogo completo de los nombres de personas que desde fines del siglo pasado, y más en el nuestro, han contribuido á descifrar la historia del Oriente. No debe, sin embargo, olvidarse que este resultado se debe en gran parte á la diligencia y laboriosidad de autores tan eminentes como William Jones, Colebrooke, Wilson, Lassen, Creuzer, Schœbel, Champollion, Young, Burton, Lepsius, Brughs, Rougé, Mariette, Botta, Rawlinson, Layard,

UVA. BHSC. LEG. 54-2 n° 3367

pertos varones y comisiones científicas han sacado del polvo, en que yacian sepultados bajo las antiguas ruinas, monumentos, medallas y reliquias de inestimable valor, gracias á lo cual la lengua, la escritura, las instituciones y hasta los sistemas y doctrinas de la antigüedad dejaron de ser letra muerta para convertirse en elocuente testimonio de la historia, la ciencia y el saber de sociedades é imperios que habitaban y dominaron comarcas tan dilatadas como la China y la Media, ó en valles tan extensos y fértiles como los regados por el Nilo, el Eufrátes y el Gánges.

Con la interpretacion de los textos y mediante el poderoso auxilio de la crítica, llegaron á descifrarse los libros sagrados de los pueblos orientales, sus obras científicas, filosóficas y literarias. En ellas se encuentra la prueba más clara y evidente de que el pensamiento del hombre, discurriendo sobre los fenómenos que impresionan sus sentidos, quiso tener idea de los mismos, y preocupada luego la razon, intentó explicar la causa y orígen de todas las cosas creadas, no ménos que el fundamento de las mismas. Nacen, pues, las doctrinas religiosas y aparecen confundidas en aquella edad con la filosofía y cosmogonías primitivas, ofreciendo como carácter distintivo la confusion de todas las partes de la naturaleza humana; "tal es el estado de la infancia orgánica en el indivíduo„ segun la expresion de Mr. Cousin; este es tambien "el estado de infancia de la especie humana (1).„ Cierto es que existen diferencias en la ma-

---

Saulcy, Menant, Oppert y Spiegel; á la ilustracion de historiadores tan distinguidos como Heeren, Ritter, Dunker y Lenormant; á los profundos análisis de filólogos renombrados, como Pictet, Muller, Bopp, Curtius y Burnouf, y á las pacientes tareas de académias y sociedades, no ménos que á los escritos de otros muchos autores que sería largo enumerar.

UVA. BHSC. LEG.54-2 nº3367

(1) *Curso de Historia de la Filosofía.*—Leccion 2.ª

nera de plantear y resolver los grandes problemas de Filosofía, segun el carácter de cada una de las civilizaciones del Oriente; pero no lo es ménos que, estimadas en conjunto, ofrecen como la semilla y el gérmen de muchas doctrinas científicas, que han ido apareciendo en el trascurso de la historia.

Y si bien el Panteismo debe considerarse como sistema general de Filosofía primitiva en el Oriente, lo cual explica la ausencia de Psicología y áun de análisis y método para resolver el problema sobre el orígen de los conocimientos, no puede negarse que al lado del principio general de *emanacion* predominante en la filosofía brahmánica aparecen en la India sistemas independientes, como el sensualista de Kapila, los ensayos lógicos de Gotama y las explicaciones místicas de Patandjalí, con las cuales ofrece tan curiosas relaciones la doctrina del Budha, que si aparece impregnada de un puro sentimiento de igualdad y fraternidad entre los hombres á quienes predica como deberes la caridad, la dulzura, el perdon, la humildad y la tolerancia, despierta en cambio el más frio escepticismo, negando la existencia sensible para proclamar á seguida; que el dolor es ley general de la vida; más allá de la cual el aniquilamiento constituye esa suprema felicidad ó *Nirvana*, tan diversamente entendida por los expositores de Filosofía y que parece, sin embargo, seducir modernamente á ciertas inteligencias enamoradas, segun veremos más adelante, de las doctrinas desconsoladoras del solitario de la India.

La influencia que semejante reforma moral ejerció sobre la vida y costumbres de los hombres fué grande; de este modo se explica su extraordinario proselitismo y la facilidad con que pudo extenderse al pueblo Chino, en donde por especiales condiciones se habia mostrado desde antiguo más aficion á los preceptos morales que á las especulaciones.

C. PA. BIBL. LEG. 54-1 n° 3367

metafísicas representadas tan sólo en la filosofía de Lao-Tseu, ó la suprema razon, panteista tambien en su orígen; no obstante algunos rasgos que la aproximan á las doctrinas Pitagóricas por un lado y al Neo-platonismo de Alejandría por otro. La mayor importancia que alcanzan las máximas de Koun-Tseu (Confucio) demuestra que el espíritu de la China es más práctico que metafísico. Dicho filósofo, mejor dijéramos moralista, proclama el deber como ley universal, inmutable y obligatoria por sí misma; pero como su doctrina carece de rigor científico, no obtiene ni puede obtener aquel valor estimable que entrañan los sanos preceptos morales cuando se arraigan en profunda fé religiosa. El mismo defecto viciaba en su orígen la moral de Budha, y ni una ni otra tienen más valor que el de aconsejar la práctica de acciones consideradas siempre como buenas y provechosas.

A diferencia de lo que sucede en los pueblos de la extremidad oriental del Asia, se observa que en su tiempo y al lado de ellos coexisten otras civilizaciones que ofrecen el ejemplo de presentar ideas más relacionadas y unidas á la Religion y á los principios metafísicos, en el propio sentido de esta palabra. Tal acontece con la filosofía de la Persia, inspirada en la doctrina de *Zoroastro*, con el monoteismo hebreo y hasta con algunas de las verdades que reconocen y proclaman los egipcios. La primera de estas introduce en la historia de la Filosofía el sistema dualista, representado en los dos principios del bien y del mal, del Pensamiento y la Materia; con ello tiende á fundar el espiritualismo enfrente de la confusa amalgama de las doctrinas panteistas, y hasta tal punto ofrece importancia esta nueva faz del pensamiento humano, que la mayor parte de los escritores modernos, y con ellos el P. Zeferino Gonzalez, sostienen la afinidad de los principios proclamados por *Zo-*

UVA. BHSC. LEG. 142 1936

roastro con la creacion del Génesis Mosáico (1), y no vacilan en reconocerles tendencia al monoteismo puro (2), no profesado enteramente, por impedirlo el formidable problema del orígen del mal. A pesar de esto, bien puede asegurarse que la indicada doctrina es una de las más grandes que produjo la humana razon, abandonada á sus propias fuerzas; puesto que en el fondo de ella se descubren la conciencia moral, el pensamiento, la idea de lo verdadero y de lo bueno, la tendencia espiritualista y la especulacion metafísica.—Los egipcios, si bien carecieron de filosofía propia y original, presienten algunas ideas religiosas que en lo referente á su interpretacion hierática pueden considerarse impregnadas de cierto monoteismo, y respecto del hombre se observa el sentido espiritualista en la creencia de la inmortalidad del alma, no ménos que en algunas importantes prácticas y ceremonias del culto: todo ello explica el carácter sencillo y puro de sus máximas morales, alterado despues por hechos del órden político y social, que á nuestro objeto no importa ahora considerar.—Y en cuanto á los hebreos, si no poseyeron verdadera y científica filosofía, en la acepcion que generalmente se da á esta palabra, ofrece en cambio su historia la ventaja de mostrar con todo rigor el carácter monoteista de su Religion, fundado en la personalidad de Dios, creador del mundo; unido lo cual á la libertad que el hombre tiene para las acciones de la vida, presenta un conjunto de doctrinas religiosas y morales, que exceden con mucho á las que profesaron los demás pueblos antiguos.

En suma: puede afirmarse que las civilizaciones orientales, poseidas ya de la necesidad de pensar y discurrir sobre la infinita variedad de problemas científicos que el hombre

---

(1) *Historia de la Filosofía*.—Tomo I, pág. 75.
(2) *Idem idem*, pág. 78.

UVA. BHSC. LEG.54-2 nº3367

puede proponerse, formulan á su modo la Filosofía, refiriéndola sobre todo á los intereses religiosos, mediante lo cual tienen sus Cosmologías ó explicaciones de la creacion del mundo, y por tanto, de la naturaleza y del hombre, y á la moral como ley necesaria de la vida. Si en medio de las vacilaciones que naturalmente asaltan á las sociedades primitivas para darse razon de las cosas creadas establecen sistemas incompletos y deficientes, no podrá negarse, en cambio, que hay extraordinaria grandeza en muchas de sus concepciones, que otras brillan por su intuicion poderosa, como sucede en la doctrina de Zoroastro, y que, finalmente, existe un pueblo, como el hebreo, que logra, antes de su cautividad de Babilonia, conservar incólume el dogma monoteista y una moral en la que resplandece el más puro espiritualismo. Á pesar de todo, no hay en Oriente un conjunto de doctrinas que llegue á precisar la inteligencia humana con su libre reflexion, como sistema de verdadera filosofía. El conocimiento, propiedad que tanto distingue y enaltece nuestro sér, queda en los pueblos asiáticos confundido en la vaguedad y en el misterio, sin que sospechen siquiera que puede existir ciencia destinada al exámen y análisis de tan importante asunto.

Las demás ramas del saber, aunque existen al principio ligadas á las doctrinas religiosas y filosóficas de Oriente, muestran luego por medio de notabilísimos hechos que pueden, al ménos bajo una forma empírica y rudimentaria, subsistir en su parte práctica y de aplicacion á la vida con carácter propio é independiente. De este modo, obligado el hombre por la necesidad, hace observaciones de carácter astronómico, fija el cómputo y la division del tiempo, estudia las propiedades de los números, las leyes del lenguaje, la naturaleza de algunos cuerpos, animales y plantas, y movido por el instinto de conservacion, ensaya el uso de espe-

http://BIBLIOTECA.UG.EDU.EC/handle/123456789/3367

ciales remedios, sin olvidar tampoco la conveniencia de perpetuar ciertos acontecimientos que sean dignos de pasar á la posteridad; tentativas de cultura científica todas estas que encuentran variedad de ejemplos en la historia de la India, Egipto y Babilonia (1).

Reservado estaba, sin embargo, al pueblo más idealista y artístico de la antigüedad asegurar el perpétuo dominio y valor de la Filosofía y la Ciencia. Grecia, en posicion geográfica ventajosa para iniciar la vida social europea, aparece en remotos tiempos poblada por emigrantes orientales, y sobre todo por aquella famosa raza de Helenos que con superior energía y mediante su génio libre y original supo fundar la civilizacion más esplendente y más rica de cuantas habian existido en el mundo. Y si como la razon demuestra y los estudios históricos comprueban, no hay solucion de continuidad en la vida del hombre sobre la tierra, si es cierto que las familias recogen, conservan, asimilan y trasforman las ideas profesadas por generaciones precedentes, no causará violencia admitir la opinion de autoridades respetables que, sin esfuerzo, descubren parentesco y afinidad entre las doctrinas filosóficas de los griegos y las que con anterioridad habian sido proclamadas, no obstante lo cual la Filosofía griega señala, por el especial carácter que en ella domina, momento crítico y decisivo en la historia del pensamiento humano. Propensa á descubrir el orígen de las cosas, guiada por el impulso de la imaginacion fresca y lozana de aquel pueblo de artistas y de poetas, con el amparo, en fin, de un riguroso método de investigacion, rompe los lazos que en cierto modo habian sujetado la inteligencia del hombre en el antiguo período y logra elevarse á las

---

(1) Véase al final la nota num. 1.

UVA. BHSC. LEG.54-2 nº3367

regiones más abstractas y superiores de lo ideal. La Filosofía griega presenta en su conjunto la primera síntesis del espíritu humano; abraza todas las cuestiones, lo subjetivo y lo objetivo, sin olvidar la relacion y armonía que entre ambos elementos existe. Así llega el hombre á tener conciencia de sí mismo, se eleva sobre la naturaleza, tiene alta opinion de su dignidad y libertad personal, forma, en fin, un conjunto de doctrinas racionalistas que se desarrollan libremente para sufrir luego naturales y lógicas trasformaciones (1). Bien pronto, pues, y como resultado de la primitiva especulacion científica de los griegos, nacen con pretensiones dogmáticas las escuelas llamadas filosóficas, que cual verdaderas eflorescencias del pensamiento anuncian toda la virtud y eficacia de lo que éste más tarde habria de producir. La variedad de inclinaciones y movimientos engendra oposicion en los espíritus, y de aquí el particularismo que distingue ese primer período de la Filosofía griega. Así es que, aparte la diversidad de tendencias que representan las escuelas *Jónica*, *Itálica*, *Eleática* y *Atomística*, se notan tambien caractéres propios y hasta ideas distintas entre los pensadores que figuran afiliados á cada una de ellas, naciendo con esto la diversidad de criterios que en los autores se observa, cuando tratan de establecer agrupaciones rigurosas y sistemáticas. Pueden, sin embargo, señalarse rasgos característicos y propios que hasta aquí han permitido la clasificacion generalmente seguida.

La observacion de los fenómenos físicos y el método inductivo que emplea la escuela *Jónica* para encontrar el principio ontológico de las cosas formó el sentido eminentemente *naturalista*, que en ella se distingue, y que desde luego manifiestan su fundador Thales de Mileto y los prin-

(1) Tiberghien. — *Generacion de los conocimientos humanos.*

UVA. BHSC. LEG. 54-2 nº3367

cipales discípulos del maestro, inquiriendo cada cual por su parte el principio generador de las cosas para fijarlo el primero en el agua, Anaximandro en lo indefinido, Anaxímenes en el aire y Diógenes de Apolonia en este mismo elemento; pero con aspiracion manifiesta á establecer y fijar un sólo principio físico como razon suprema, fuente de todo conocimiento racional. Y por más que en opinion de muchos escritores deban considerarse afiliados á la misma direccion científica Heráclito y Anaxágoras, parece más acertada la idea sostenida por un historiador moderno de la filosofía, que reconoce especiales condiciones en ellos para suponer al primero como iniciador de la tendencia espiritualista y para estimar al segundo cual representante genuino de un racionalismo panteista, aplicado especialmente á la vida de la naturaleza (1) que en sus fenómenos presenta la variacion y el cambio de las cosas como ley invariable y esencia real de las mismas (2). El afan, sin embargo, con que estos ilustres filósofos y demás citados tratan de conocer la realidad, que constituye el ser ó sustancia de las cosas particulares ó el Universo mundo, justifica el carácter naturalista de la escuela y sirve para explicar de qué manera, á la sombra de esos ensayos, pudieron bosquejarse algunas ciencias, sobre todo del órden físico, que más tarde habrian de tener existencia propia é independiente.

Á ello contribuye la escuela Itálica, elevando el problema cosmológico desde el terreno puramente material y sensible al terreno matemático, dándole de esta suerte carácter más racional y profundo. Para Pitágoras y sus discípulos, el número, unidad abstracta, que participa á la

---

(1) Tiberghien.—*Generacion de los conocimientos humanos.*

(2) El P. Zeferino Gonzalez tambien reconoce el carácter especial y propio de los dos filósofos nombrados, bien que á su juicio representan la segunda seccion en que puede considerarse dividida la escuela Jónica.

UNAM. BHSC. FE Gó54.2 nº3367

vez del aspecto sensible é ideal, representa la realidad, considerada, no tanto en su esencia como en las relaciones formales y exteriores de la misma. Dominados por el sentido idealista, que entraña su doctrina, explican los fenómenos físicos mediante el ordenado concierto que resplandece en el mundo, al que designan con la bella y precisa denominacion de *Cosmos*. El alma humana se determina tambien por el número y en ella distinguen facultades diversas, que permiten descubrir en dicho sistema el primer ensayo de análisis sobre el espíritu, al que suponen dotado de poder voluntario, que las pasiones solicitan; pero que deben ser dominadas y dirigidas por la razon. Unido todo esto á la identidad que la escuela supone entre el sujeto y el objeto, reflejando aquél la armonía del alma y éste la del universo, teniendo en cuenta tambien los preceptos morales que el maestro fijaba, aconsejando tolerancia y respeto mútuo entre los hombres, así como la aplicacion que de ello hacian luego á la vida social, podrá comprenderse la significacion de dichas doctrinas, los extraordinarios elogios que hubieron de tributarle muchos filósofos de Grecia y el empeño demostrado por sábios del Renacimiento que, cual Nicolás de Cusa y Giordano Bruno, pretenden renovar las enseñanzas del sistema pitagórico. Sus principios recibieron especial desarrollo en varios conocimientos humanos, y no sólo la Física, sino las Ciencias exactas, las morales y hasta el arte, principalmente el de la música, se cultivaron con provecho, alcanzando importancia, de que hasta entónces habian carecido. La Aritmética y la Geometría deben á la escuela Itálica curiosos descubrimientos y gran número de teoremas; la Medicina, reconociendo por base el estudio anatómico del hombre, floreció bajo las inspiraciones de Alcmeon; la Astronomía, con Filolao é Hicetas de Siracusa y otros, presintió verdades que muchos siglos despues ha-

UVA BHSC CEG 54-2 nº3367

brian de causar general asombro (1); y finalmente, la Psicología y la Ética, si no lograron perfeccion completa, consiguieron al ménos dejar trazadas ya sus líneas fundamentales.

En las doctrinas que respectivamente defendieron Jonios é Itálicos se advierten dos opuestas tendencias para explicar los fenómenos generales del mundo. Posible era, sin embargo, reducirlos á unidad comprensiva y total, como procuró hacerlo Xenófanes, fundador de la escuela *Eleática*, elevando á puro idealismo el que sólo habia sido matemático y formal para Pitágoras y sus discípulos. Partiendo del concepto, que supone simples apariencias en la multiplicidad de las cosas y proclamando que el principio de todas ellas es la unidad, llegó dicho filósofo á demostrar, con argumentos sérios, que Dios tambien es uno; pero al no admitir fuera de Él la existencia de otros séres, tuvo forzosamente necesidad lógica de identificarle con el mundo infinito; doctrina que desarrolló hasta sus últimas consecuencias Parménides, trasformando el sistema en verdadero Panteismo, del que á su vez otros pensadores, como Zenon de Elea, dedujeron resultados puramente escépticos, negando, en frente de Heráclito, la realidad del cambio y

---

(1) Ninguna persona medianamente ilustrada desconoce hoy que hubo semejanza entre las ideas profesadas por los discípulos de Pitágoras y las que en el siglo XVI sirvieron á Copérnico para fundar el célebre sistema de su nombre. Á pesar de la oscuridad reinante en varios pasajes de Autores clásicos, que exponen doctrinas de los primeros, y de la aguda crítica de Voltaire sobre el caso, es indudable que el mismo astrónomo polonés, como lo demuestran sus escritos, tuvo presentes y discutió las opiniones antiguas referentes á dicha cuestion. De ellas bien puede deducirse que, si no de un modo claro, al ménos como presentimiento científico de gran elevacion, sostuvieron importantes filósofos de la escuela Itálica el movimiento de la tierra, considerando unos, como Heráclito del Ponto, Ecfanto é Hicetas de Siracusa, que nuestro planeta giraba alrededor de su eje, y aventurándose otros, como Filolao, á proclamar algo parecido al movimiento anual de nuestro globo. Posteriormente, Aristarco de Samos, astrónomo alejandrino, y Seleuco de Babilonia, desenvolvieron con más amplitud esta última doctrina.

UVA. BHSC. CEC. 54-2 nº3367

el movimiento. Así es que, áun cuando la escuela prestó grandes servicios, propagando ideas religiosas muy contrarias al politeismo antropomórfico de los griegos, no fué esto causa para eximirla de los extravíos científicos, que originaba la absorbente unidad del principio capital por ella establecido.

Queriendo huir de ese peligro cayeron otros filósofos, como Leucippo y Demócrito de Abdera, en el extremo opuesto. Al combatir el idealismo absoluto y exagerado de la escuela Eleática, pretendian reconstruir la Filosofía, explicando todas las cosas por medio de los átomos y el movimiento. Afirmando la existencia de leyes necesarias é inmutables y sin admitir causa primera que las produjese, sostuvieron los partidarios de la escuela atomística (1) que de dichos principios proceden las sustancias materiales, los séres físicos, el pensamiento y la vida. La hipótesis mecánica, base de dicha doctrina, destruia y minaba el espiritualismo, tendiendo á fundar la moral en la tranquilidad del ánimo y en el goce bien entendido de los placeres (2).

Lícito y obligado parece reconocer que la Filosofía griega presenta en el primer período de su desenvolvimiento histórico riqueza incomparable de sistemas que pugnan todos ellos por alcanzar la explicacion real y verdadera de las diferentes cuestiones que el entendimiento humano se puede proponer. Natural era á la vez que por resultado de ese variado conjunto de teorías se produjesen dos legítimos

---

(1) Muchos escritores de Historia de la Filosofía consideran la escuela del atomismo ó materialista como prolongacion y variante de la escuela Jónica: algunos otros, como Tiberghien, suponen que representa dentro de la escuela Eleática un movimiento de oposicion á las doctrinas idealistas de Xenófanes y Parménides; pero todos reconocen el mismo carácter de materialismo en dicha escuela.

(2) La opinion general atribuye á la escuela mecánica novísima mucha semejanza con la doctrina de Demócrito, y aparte la mayor ilustracion de nuestro tiempo, es innegable que entre ambas se descubren bastantes puntos de afinidad.

UVA. BHSC. LEG.54-2 nº3367

efectos: de un lado las tentativas para conciliar entre sí principios tan opuestos, como intenta vanamente hacerlo Empédocles de Agrigento; de otro la desconfianza sobre el valor de dichas doctrinas ocasiona la aparicion de los sofistas (1), que planteando el problema de la certidumbre de los conocimientos, prestan un gran servicio á la Filosofía y á la Ciencia (2).

Al período cosmológico, que comprende cuanto llevamos dicho, sucede en Grecia el período psicológico ó antropológico, segun acertadamente le designa un historiador anteriormente citado (3). A Sócrates corresponde la inmarcesible gloria de iniciarle con la reforma crítica de su nombre. Proclamando la necesidad de fundar la Ciencia en el conocimiento interno "*nosce te ipsum*„ que declaraba la famosa inscripcion del templo de Delfos, sienta las bases del nuevo método para indagar la verdad; y si bien apegado todavía á las doctrinas de los sofistas desconfía muchas veces de encontrarla, no impide esto que, considerando la Filosofía bajo su punto de vista práctico, realice uno de los servicios más grandes que la humanidad pudo lograr. La lectura de las obras de Anaxágoras inspiró al filósofo el convencimiento de que la causa del mundo era intelectual y no física; pero extremando el principio hasta sus últimas consecuencias, funda su célebre doctrina moral, que descansa en el Bien, como objeto esencial de la inteligencia; y aunque llega á confundir ésta con la voluntad, tiene en cambio su sistema la inestimable ventaja de reconocer la Ciencia, cual suprema aspiracion del alma, por lo cual predica

---

(1) Véase al final la nota núm. 2.

(2) Aparte de las obras magistrales de Filosofía, merece consultarse para el estudio de las *Escuelas anteriores á Sócrates* el libro que con este mismo título ha dado recientemente á la estampa nuestro querido discípulo D. Ricardo Beltran y Rózpide.

(3) P. Zeferino Gonzalez.—*Historia de la Filosofía.*

UVA. BHSC. LEG. 54-2 n 3367

la necesidad general de la instruccion para hacer á los hombres más buenos y perfectos. La sabiduría, virtud fundamental que produce y de la cual se derivan las demás verdades particulares, revela la existencia del principio inteligente que debe presidir al cumplimiento de las acciones humanas, dirigiéndolas en ordenado concierto para que la vida se ennoblezca y purifique por el trabajo. Así se explica que bajo la legítima influencia de tan sanos principios pudiera llegar á resultados contrarios al espíritu de su tiempo y que forzosamente habian de pugnar con las doctrinas comunmente recibidas. La dignidad de la mujer, la rehabilitacion del esclavo, el gobierno y direccion de los pueblos sobre la base de la justicia y de la utilidad general son todos estos elevadísimos presentimientos, que si no era dado desarrollar hasta sus últimas consecuencias, señalaban, por lo ménos, el gérmen fecundo de la doctrina científica más grande que hasta entónces habian producido y profesado los hombres: méritos que Sócrates debia acrecentar y logró superarlos planteando el problema capital de la Ciencia, tendiendo á probar la existencia de Dios y su Providencia, demostradas en primer término, segun él, por la necesidad de la causa eficiente ó inteligencia suprema, que ha debido producir el entendimiento que nosotros poseemos, y en segundo lugar por las causas finales ó apropiacion de los medios á los fines en la naturaleza y el hombre, mediante lo cual Sócrates afirma que Dios es uno, eterno é inmenso y su accion providencial se extiende á todas las cosas, hasta el punto de inspirar á los hombres por medio de cierta voz interior ó presentimiento divino.

La pasion política y la injusticia armaron sin esfuerzo asechanzas contra el filósofo, acusado impíamente de descreimiento religioso por sus envueltos ataques al politeismo; pero la tranquilidad de conciencia y la conducta ejemplar

Biblioteca Nacional de Colombia

de quien con tanto empeño habia proclamado la virtud, pudieron revelar á Grecia, y despues mostraron al mundo la eficacia de los sacrificios que el indivíduo realiza si llega á sentir el puro amor de la verdad. Lejos, pues, de debilitar la muerte de Sócrates el valor eminentemente práctico y regenerador de su provechosa enseñanza, pudo, por el contrario, presentarse en la historia de la Filosofía, con la aparicion de las escuelas que inmediatamente siguen, ejemplo manifiesto del valor que obtiene el pensamiento humano, cuando logra descubrir y establecer principios esenciales.

Para apreciar, sin embargo, toda la importancia de la doctrina socrática, preciso es acudir á los diálogos platónicos, donde se conservan en su mayor pureza las máximas del filósofo ateniense y se organiza aquel sistema inimitable que ha sido y será la admiracion de los siglos. Por eso tambien ofrecen escaso interes al historiador las sectas parciales que, como la *Cínica*, *Cirenáica*, de *Eretria* y de *Megara* (1), mantienen algunos puntos de vista de la moral de Sócrates, desfigurándolos no obstante é incurriendo con ello en exageraciones tan lamentables como la despreocupacion de Diógenes y el ateismo de Teodoro y Evehemero. Y si bien puede descubrirse en medio de tan extrañas teorías el fundamento de otras, que posteriormente habrian de desarrollarse con mayor rigor científico, dando orígen al Estoicismo y á las doctrinas de Epicuro, es de todos modos indudable que los llamados discípulos de Sócrates presentan sólo un lado parcial é incompleto de su filosofía.

Seguramente el recuerdo del maestro hubiera llegado á perderse en el olvido, sin el extraordinario genio de Platon, que supo unir en admirable consorcio los frutos del Arte y de la Ciencia, dando á la Filosofía ancha base para su

UVA. BHSC. LEG.54-2 nº3367

(1) Véase al final la nota núm. 3.

completo y universal desarrollo. El análisis del conocimiento y la falacia de los sentidos le inspira la famosa teoría de las *Ideas*, principio capital de su doctrina que extiende á todos los órdenes de la realidad. Percibimos, segun él, la apariencia de las cosas; pero presentándose éstas siempre á nuestra contemplacion bajo la forma individual, cada una de ellas refleja el arquetipo esencial, que le sirve de razon y fundamento. La *Idea*, que significa perfeccion, simple pureza, existencia absoluta, eterna é inmutable supone á la vez el principio del conocimiento, de tal suerte que cuando llegamos á alcanzarle descubrimos las cosas en sus *Ideas* y en la que es principio, unidad de todas, bien supremo, en una palabra, Dios; de donde deriva la inteligencia y nuestra facultad de conocer. Esta rigorosa dialéctica la aplica Platon igualmente á los sentimientos: es el amor divino fondo y esencia del humano; por éste nos seducen las bellezas del mundo y de las formas, nos atraen las del alma, que al revelarse en bellas acciones y pensamientos, elevan gradualmente nuestro espíritu hasta la contemplacion de la Belleza eterna, única que puede producirnos entera tranquilidad y reposo.

A tan puras y nobilísimas ideas se deben otros resultados y consecuencias importantes, alcanzados para la filosofía por el eminente pensador. Construye y desenvuelve con amplitud de miras, ciencias, que fundadas todas en principios de razon, habian sido hasta entónces débilmente bosquejadas. La existencia de Dios, término definitivo al cual conduce la dialéctica, forma base capital de la teodicéa y sirve con las pruebas de la inmortalidad del alma, primorosamente desarrolladas por Platon, para asegurar el dominio de la ciencia fundamental ó metafísica, á la cual refiere tambien el tratado cosmológico, explicando el mundo como la bella obra de Dios. Admitiendo la providencia se

UVA. BHSC. LEG. 54-2 nº3367

inclinaba á sostener un confiado optimismo, y el mal, aunque reinando en la vida, sólo era á sus ojos relativo, como límite del bien y resultado de la materia. No ménos elevadas fueron las doctrinas morales y políticas de Platon. La virtud es para él la conformidad del alma con las *Ideas;* la sabiduría, el valor y la templanza producen aquel órden y armonía de funciones, que á juicio del filósofo constituyen la justicia interior, que por medio de la exterior debe reflejarse constantemente en sociedad. De esta manera, confunde en algun modo los límites de la política y la moral, atribuyendo accion absorbente al Estado y despreciando la fuerza y poder del indivíduo cáe en los errores comunistas, que con tanta razon le han censurado.

Por eso su sistema, que tan poderoso influjo ejerció en edades posteriores, contenia, en medio de su grandeza, vicios y defectos capitales, que seria inútil desconocer. Exageró el valor de los principios, y áun cuando su *Idealismo* tiene la ventaja de mantenerse en los límites de lo objetivo, no era esto suficiente para evitar graves peligros, que de aquí pudieran sobrevenir al conocimiento y análisis de toda verdadera realidad.

Restaurar, por tanto, los fueros de la existencia individual era la obra que, como complemento de la filosofía platónica, debia llevarse á cabo y que con singular penetracion y copiosísimo estudio realizó el génio excelso y elevado de su discípulo Aristóteles. Si ambos filósofos se completan, como repetidamente se ha dicho, si el maestro de Alejandro consigue en vida y despues de ella que sus doctrinas subyuguen y arrastren la inteligencia de grandes pensadores, es ciertamente por el valor que contienen y por la fuerza que prestan á muchos principios de la reforma socrática tan hábilmente desenvuelta por Platon.

UVA. BHSC. CEG 54-2 nº3367

Uno y otro filósofo contribuyen á organizar poderosa-

mente el conocimiento y la ciencia; ambos proponen y estudian los problemas de mayor interes para el pensamiento humano, pero difieren esencialmente en el método que emplean, y en los resultados que con sus propias é individuales meditaciones obtienen. Aristóteles, dice un eminente historiador de la filosofía, toma al hombre en su naturaleza actual, y temiendo señalarle un destino que no pudiese alcanzar, se aparta de este ideal para dar á conocer la realidad tal como la ve; concibe la Filosofía como la ciencia de las razones últimas y generales de lo que es, sin considerarla como fuente de inspiracion para la vida práctica y para el porvenir (1). Reconoce la Metafísica como ciencia del Sér; pero descubriendo en éste más bien la individualidad que el carácter universal, estudia como primer elemento de la filosofía la actividad, y refiriéndose á los principios generales de la existencia, *materia*, *forma*, *causa eficiente* y *causa final*, llega por su famosa distincion de las cosas *in potentia* é *in actu* á establecer principios que se reflejan fielmente en variedad de aplicaciones. Como su maestro, desarrolla la teoría del conocimiento; pero establece y señala diferencias entre el conocimiento de los sentidos y el inteligible, el cual si es cierto que recibe ideas por medio de aquellos "*nihil est in intellectu quod non prius fuerit in sensu*„ cuando percibimos lo finito, particular y contingente, no obsta esto en modo alguno para que la razon, que es fórmula especulativa y medida de la realidad sensible, aplique los conceptos generales ó abstractos que constituyen las diez famosas *categorías*. Estas ideas, mediante las cuales se verifica el conocimiento intelectual, no son innatas ni las trae el alma al unirse con el cuerpo segun pretendia Platon; más bien deben su orígen á la fuerza de abstraccion

---

(1) Ritter.

UVA. BHSC. LEG.54-2 nº3367

y verdaderamente superior y divina á la que llama *entendimiento agente:* el cual es á manera de luz intelectual que comunica á los objetos reales el carácter de universalidad, así como la luz corporal presta á los colores la visibilidad de que carecian antes de recibirla; comparacion que indica el mismo Aristóteles y en la que varios autores descubren la idea del orígen divino y de la inmortalidad del alma, punto este último que, por no hallarse enteramente explícito en otros pasajes de las obras del filósofo, ha dado motivo á sérias controversias entre sus intérpretes y glosadores. La Ciencia psicológica recibe, pues, gran esclarecimiento y desarrollo en manos de Aristóteles.

Por resultado inherente á ello funda la Lógica, como regla y direccion del conocimiento, en bases tan seguras y firmes que, á pesar de las reformas necesarias introducidas en sus preceptos por la necesidad y el progreso intelectual de los tiempos, no vacila en sostener un decidido y moderno entusiasta del Stagirita (1) que el fundador del silogismo será siempre para los lógicos de tanto respeto como el de Euclides para la Geometría. La Cosmología y la Teodicéa de Aristóteles descansan, como su teoría del conocimiento, en el exámen de la realidad: la permanencia y aparente inmutabilidad del cielo le inspira la idea de que es eterno é incorruptible; los cambios y mudanzas de los cuerpos sublunares le sugieren el pensamiento de hallarse sometidos á la generacion y á la corrupcion; y como la série de generaciones sustanciales es infinita, admite la existencia de un *Primer movente inmóvil*, causa eficiente del mundo. Así llega el sagaz y profundo filósofo á formular el concepto de Dios, como sér necesario, sustancia eterna inmaterial é inmutable y dotado de poder infinito, todo lo

---

(1) Trendelemburg.

UVA. BHSC. LEG.54-2 nº3367

cual le permite rechazar, no obstante el sentido de su época, la concepcion antropomórfica, base y fundamento religioso de las creencias politeistas. ¡Lástima que despues de haber dirigido su pensamiento á ideas tan puras y elevadas hiciera de Dios un sér solitario sin accion ni Providencia en el mundo!

El atento exámen del hombre y la observacion de la vida real facilitan á Aristóteles base para fundar su Moral en principios distintos de los que habia sentado y establecido Platon. "La naturaleza tiende hácia un fin, que es su bien, y los séres racionales no pueden esperar más que lo que la naturaleza les ha dado. El bien es para ellos lo que resulta de su naturaleza, y la Moral debe tener una base natural, constituida por los móviles, los impulsos y las pasiones del alma (1)." De aquí el exámen que hace de ellas, afirmando despues que, si es difícil señalar sus límites por la variedad de circunstancias en que se producen, debe la razon regirlas y moderarlas, puesto que siendo deliberadas las acciones del hombre, deben encaminarse siempre al perfeccionamiento y á la práctica de la virtud. No niega, pues, la doctrina peripatética la existencia del bien moral; pero atenta á la realidad de la vida, encamina sus enseñanzas á distinguir y separar los hábitos é inclinaciones del hombre. Así es que, áun cuando el filósofo sienta que la virtud es hábito invariable de moderacion y medida, respecto de las pasiones, no hace con esto otra cosa que formular concepto vago y oscuro de la razon, muy diferente sin duda del elevadísimo y extraordinario, que sobre ella habia mantenido su maestro.

Principios análogos y semejantes á los que Aristóteles utilizó para el desarrollo de las ciencias, que dejamos indi-

---

(1) Ritter.

UVA. BHSC. LEG.54-2 nº3367

cadas, hubieron de servirle tambien para exponer su largo y minucioso tratado de Política. Observando los hechos, y con el estudio atento de la constitucion y gobierno de los pueblos que hasta su época habian logrado distinguirse en el camino de la historia, formula el filósofo de Stagira sus famosos preceptos sobre la sociabilidad humana, la organizaeion de la familia, los deberes del Estado y los ciudadanos, la division de la justicia y hasta el modo de educar los padres á sus hijos, en todo lo cual sobresale con frecuencia la tenaz perspicacia del pensador y su prudente juicio; á veces participando de los errores y preocupaciones de su tiempo admite teorías, poco conformes con los principios de derecho natural, como sucede en lo referente á la institucion de la esclavitud; pero guiado otras por su buen sentido práctico, rechaza máximas y doctrinas inconciliables con la realidad; de esta manera son justos los ataques dirigidos al comunismo de Platon, y serian admisibles muchas verdades asentadas por Aristóteles, si al combatir el exagerado principio de unidad que mantuvo su maestro, no hubiera él á su vez incurrido en extremo contrario, realzando demasiado el principio de individualidad.

Por esto, segun anteriormente dijimos, ambos filósofos se completan, y el sistema del *Racionalismo realista inmanente con tendencia refleja* de Aristóteles, como lo define un autor moderno, unido al *Idealismo objetivo trascendental* de Platon, forman los dos polos opuestos de la Ciencia, y los eminentes génios que supieron establecer tan notables doctrinas son como los representantes inmortales de la verdad (1).

Así decíamos nosotros al comenzar nuestro trabajo: la crísis filosófica contemporánea ni es nueva ni carece de pre-

---

(1) Tiberghien.—*Generacion de los conocimientos humanos.*

UVA. BHSC. LEG. 54-2 nº3367

cedentes en la Historia. Bien lo demuestran las reflexiones anteriores: Platon, llevado de decidido entusiasmo por la *Idea*, asienta con su poderosa síntesis los principios de las ciencias racionales; Aristóteles, fiel á la observacion y procediendo por medio del análisis, organiza y desenvuelve muchas ciencias, con arreglo á los conocimientos y á la ilustracion de su tiempo. La Lógica, la Gramática, la Poética, la Historia, las Matemáticas, la Astronomía, la Física y las Ciencias naturales, incluyendo en ellas la Antropología, deben á la profundidad y agudeza del clarísimo y enciclopédico talento de tan profundo é ilustrado filósofo muchas teorías y explicaciones que por largo tiempo prevalecieron (1).

Tirtamo, dulce y elegante en su manera de decir, circunstancia que le valió de Aristóteles el nombre de Teofrasto,

---

(1) La Historia general de la Filosofía y las ciencias manifiesta visible contraste, cuando se compara el estado que unas y otras presentan en la Edad antigua y el que despues ofrecen en la Edad moderna. El empleo que ésta hace de nuevos métodos, la observacion más atenta de los fenómenos naturales, el libre razonamiento sobre la causa que los produce, la concurrencia de otras circunstancias, explican los progresos que los conocimientos particulares alcanzan desde el Renacimiento en adelante, logrando imprimir á los estudios marcha muy distinta de la que habian seguido en la antigüedad. Bien puede decirse que si la Filosofía en ese tiempo tuvo gran elevacion de miras, que persiste luego en otros posteriores, las Ciencias, por el contrario, y especialmente las naturales, cambian de rumbo en la Edad moderna. Á pesar de los errores en que incurre Aristóteles en varios puntos relativos al conocimiento de fenómenos astronómicos y físicos, es lo cierto que su doctrina fascinó el ánimo de muchos hombres de ciencia, y encariñados con ella sostuvieron firmemente los principios sentados por el filósofo. La explicacion que éste hace de la forma esférica de la Tierra y del movimiento circular y concéntrico que en torno de ella verifican los cuerpos de la bóveda celeste, regidos por la causa superior ó *Primum movile*, sirve de fundamento al sistema astronómico de Ptolomeo y á la admision de las esferas cristalinas: arraigada esa teoría, desde que la proclama el astrónomo alejandrino, se trasmite á los pueblos cristianos y árabes de la Edad media, que la conservan sin oposicion hasta los tiempos de Copérnico. La doctrina física de los cuatro elementos naturales, que Aristóteles tomó, perfeccionándola, de la filosofía de Empédocles, subsistió tambien sin controversia en mucho tiempo, y desaparece luego, merced al trabajo de experimentalistas y observadores.

UVA. BHSC. FEG 54-2 nº3367

con que vulgarmente le conocemos, procuró conservar la doctrina del maestro, siguiendo la direccion empírica en el cultivo de las Ciencias naturales, al paso que Eudemo, condiscípulo y rival de aquél, más apegado á la especulacion filosófica, parecia tender á armonizar las doctrinas de Aristóteles y Platon; pero desnaturalizadas al fin las enseñanzas de la escuela peripatética en manos del físico Estraton de Lampsaco y otros discípulos poco fieles á las enseñanzas del Liceo, hubo de oscurecerse aquel vasto sistema de filosofía para renacer, pasado el tiempo, en Europa occidental por variedad de causas, que explican su posterior florecimiento y desarrollo.

Es innegable, por tanto, que el período de verdadero apogeo de la filosofía griega termina en Aristóteles: con él se completa y acaba la restauracion socrática, cuyos esplendentes fulgores se debilitan y amortiguan en los sistemas de estóicos epicúreos y escépticos. Cierto que cada una de estas nuevas doctrinas propende á mantener algun aspecto importante del conocimiento y la vida, tal como hasta entónces se habia estimado por los más discretos pensadores; pero el carácter parcial y exclusivista de ellas advierte claramente la ineficacia de sus resultados y consecuencias; no obstante el eco que logran tener en los sentimientos é ideas de las sociedades paganas.

Bastaria recordar los principios en que Zenon apoya su sistema, para comprender que si presenta ciertas relaciones con la filosofía de Aristóteles, se aparta de ella en otro sentido, olvidándose de la especulacion y mirando sólo el lado práctico de la vida. Así concede extraordinaria importancia al aspecto moral, y gracias á ello separa esta ciencia de la política; pero el interes secundario que los estóicos prestan á la Lógica, la Física y la Teodicéa, que vagamente confunden, el concepto tambien oscuro del alma humana y

UVA. BHSC. LEG 54-2 nº3367

su relacion con el alma universal ó del mundo explican las tendencias panteistas del sistema, que inclinado hácia la pendiente del sensualismo, no tiene fuerza ni prestigio, á pesar de su notable elevacion sobre la virtud, único medio segun ellos de conseguir el bien; para salvar las postrimerías de las sociedades antiguas en su período de mortal decadencia.

Ni era posible tampoco que las máximas de Epicuro produjesen otro efecto que el del vicio y corrupcion. Si los principios en que intentaba fundarlas son susceptibles de interpretaciones diversas, que permiten á veces levantar el concepto que generalmente se tiene formado de la moral epicúrea (1), no sucede otro tanto con la aplicacion que de ellos hicieron sus discípulos, exagerando el carácter sensualista que encerraba la teoría del placer, sin tener en gran estima las enseñanzas del maestro sobre el abuso de los deleites sensuales y la conveniencia de satisfacer primeramente los goces y aspiraciones del alma. Tampoco pudo producir ventajas la Filosofía especulativa de Epicuro. Renovando en física el sistema atomístico de Demócrito, que perfecciona sin embargo por suponer necesaria la admision de un ele-

---

(1) Recientemente ha publicado Mr. Guyau la Memoria intitulada «*La moral d'Epicure et ses rapports avec les doctrines contemporaines*» que premió en 1874 la Academia de Ciencias morales y políticas de París. Con cuidadoso exámen é interpretando variedad de textos procura rehabilitar el concepto del filósofo á quien generalmente la opinion científica considera propagador resuelto del materialismo. Y áun cuando á nuestro humilde juicio, el autor demuestra copiosa erudicion y defiende hábilmente en muchos puntos á Epicuro de los severos cargos que contra su doctrina formuló Ciceron y despues ha repetido la posteridad, es lo cierto que las explicaciones dadas sobre la teoría del placer, de la *ataraxia* y del *clinamen,* queriendo descubrir en la última hasta signos de completo sistema sobre la libertad moral, demuestran el criterio científico del autor, sus inclinaciones á la doctrina de la moral independiente, y nos autorizan para convenir en la opinion formulada por la misma Academia de Ciencias que en su dictámen sostuvo que «el Epicuro de la Memoria es un Epicuro visto á través del criterio de Stuart-Mill.» El libro es, sin embargo, digno de estudio y de consulta.

UVA. BHSC. LEG.54-2 nº3367

mento de contingencia causal en el movimiento de los átomos, lo cual supone para su cosmología tendencia en algun modo dinámica, es evidente que relacionando luego á estos principios la psicología, niega la espiritualidad é inmortalidad del alma y explica el conocimiento por la sensacion, apartándose de la alteza de miras que habian mostrado al mundo los grandes génios de Aristóteles y Platon (1).

Si, á pesar de la singularidad que ofrecen las doctrinas de estóicos y epicúreos, es fácil reconocer su relacion y enlace con las escuelas post-socráticas, que desvirtuaron las enseñanzas del filósofo ateniense, tampoco puede negarse que el escepticismo en la variedad de sus formas y matices encuentra fundamento en análogo motivo. Sócrates, afirmando como inmediata certeza su ignorancia respecto del conocimiento en multitud de problemas que al hombre seducen é interesan, estableció precedente para que Pirron negase la verdad objetiva, y á ejemplo suyo los trasformadores de la doctrina platónica llegáran á provocar terrible duda sobre el valor de las percepciones é ideas. No otra cosa significa el idealismo escéptico de las Academias media y nueva; que si es contradicho y rebatido en parte por el dogmatismo de Filon y la Academia novísima de Antíoco, tuvieron eco, logrando apoderarse de muchos espíritus de su tiempo. Y para que todas las formas de la duda estuviesen representadas en la antigüedad, toma el escepticismo al terminar su carrera el aspecto positivista, y que con tanta

---

(1) Considerada la filosofía de Epicuro en las distintas partes que abraza, no pueden ménos de notarse en su concepcion cosmológica, en su teoría del alma y hasta en el aspecto utilitario de su moral curiosas analogías con las doctrinas del positivismo y naturalismo modernos; no obstante, como varias veces hemos dicho, la mayor ilustracion de nuestro tiempo. En este sentido lo afirman autoridades respetables y entre ellas el P. Zeferino Gonzalez en su *Historia de la Filosofía*, anteriormente citada.

UVA. BHSC. LEG.54-2 nº3367

sagacidad desarrollan Enesidemo y Sexto Empírico (1). Sus argumentos, dirigidos unos contra la forma lógica de la ciencia; encaminados otros al criterio de verdad y á las fuentes del conocimiento; combatiendo, en fin, los primeros principios de la metafísica y de la razon, revelan el estudio que los jefes de dicha escuela hicieron sobre los problemas capitales, que hasta entónces habian sido objeto de análisis y meditacion filosófica.

El escepticismo, pues, responde en cierto modo á la necesidad de la época. Grecia habia ensayado todas las teorías y doctrinas llevando el dogmatismo á su último y capital límite. Los criterios parciales y varios ensayos de conciliacion entre diversas escuelas habian sido ineficaces; la lucha y ataques recíprocos de los diferentes sistemas producen y desarrollan en algunos espíritus la duda (2) y no debe extrañarse que atormentados por ella, quisieran con su ineficaz auxilio resolver los problemas científicos que tanto habian agitado las más nobles inteligencias. Cumplida la mision de la nueva tendencia, puesto de relieve por ella los vicios y lagunas de los sistemas griegos, el escepticismo era impotente para restaurar la Ciencia; y la Filosofía, salvando en cuanto es posible la crísis, procura buscar nuevos medios de asegurar su dominio.

Grecia habia prestado la fuerza poderosa del ingenio de sus grandes hombres, tendiendo á fortalecer el conocimiento en todas las esferas de la realidad y de la vida; pero al extinguirse la libertad política y civil de aquel pueblo razonador y poeta, heredando Roma su importancia histórica y social, no influyen nuevos elementos en el progreso científico y filosófico. Otro muy distinto era el destino del pue-

---

(1) Véase al final la nota núm. 4.

(2) P. Zeferino González. *Historia de la Filosofía.* Tomo I, pág. 351.

UNAM. BIBLIOTECA 342 n°3367

blo rey; mas práctico y positivo recoge las enseñanzas mantenidas y profesadas por sus antecesores, que conserva y enriquece sin alterar gran cosa su propia originalidad. Así se explica que todos los sistemas tuvieran eco en la península itálica y en las provincias por Roma conquistadas. Lucrecio propagando el sistema de Demócrito y Epicuro (1), Ciceron reproduciendo las doctrinas platónicas y escépticas de la nueva Academia, Séneca, Epicteto y Marco Aurelio afanándose por extender las máximas del estoicismo, son prueba manifiesta de la falta de idealidad en Roma que revelan ante todo el carácter histórico del pueblo esencialmente asimilador y universal de la tierra.

En diferente lugar y por circunstancias muy opuestas debia verificarse la regeneracion de la Filosofía y de los estudios. Al morir Alejandro, la ciudad más importante de su nombre (2) vió llegar bajo sus muros sábios de todos los países, que estableciendo entre sí mútuas relaciones, pudieron, merced á ellas, comunicarse fácilmente sus pensamientos, aptitudes y creencias. La obra del conquistador macedónico, efímera en resultados políticos, debia ser y fué grande en consecuencias históricas y sociales. El Oriente, velado hasta entónces á la mirada investigadora de los pueblos europeos, se manifestó con la fuerza y vigor de su pristina grandeza, divulgando ideas, observaciones y sistemas que habian constituido ciencia y filosofía para las anti-

---

(1) En su famoso poema de *Rerum natura*.

(2) Aunque no ofrezca novedad para el que tenga ligeras nociones de Geografía histórica, debemos recordar en este punto que la *Alexandría* de Egipto, á la cual en el texto hacemos referencia, es la principal ciudad de las muchas que igualmente denominadas se fundaron por mandato é iniciativa del gran conquistador en casi todas las regiones visitadas durante su expedicion. A más de ellas, algunas otras, como la de *Nicephorium*, en Mesopotamia; *Nicæa* y *Bucephalia*, en la India, prueban el espíritu civilizador de aquellas empresas militares, que tan fecundas habrian de ser para estrechar los vínculos de orientales y europeos.

UVA. BHSC. FEG. 54-2 nº3367

guas sociedades asiáticas. De todas partes afluyó el saber á la ciudad de Alexandría, destinada por su ventajosa posicion geográfica á ser emporio del comercio y centro de civilizacion. Oriente y Grecia no fueron ya extraños el uno para el otro; se aproximaron, y al aproximarse pudieron comprenderse. Aquel comunicó á ésta las tradiciones emanatistas de los indios, el ascetismo de Budha y sus discípulos, el sistema dualista de Zoroastro, el monoteismo judáico y hasta las creencias simbólicas y hieráticas de Egipto. Grecia suministraba en cambio á Oriente las máximas de la escuela pitagórica, los sistemas de grandes filósofos y pensadores, la inagotable mitología del politeismo clásico, y sobre todo el espíritu de libre indagacion, ventajoso para la comprobacion de principios ó el descubrimiento de nuevas verdades. La filosofía helénica habia agotado todos sus recursos; el escepticismo quebrantó la fuerza y virilidad de las afirmaciones dogmáticas, hechas por los fundadores de grandes é importantísimos sistemas, y en tan difícil situacion no era posible otro trabajo que el de renovar la marcha de las ideas, buscando para ellas nuevos principios y aplicaciones.

A este fin responde principalmente la cultura alejandrina, que puede estimarse en sus dos aspectos principales: científico y filosófico. Bajo el primer punto de vista, obligado es recordar que los conocimientos particulares, las ciencias en todos sus ramos toman desarrollo portentoso y ofrecen riqueza verdaderamente incomparable, que comprueban las obras magistrales de aquel tiempo trasmitidas á nosotros. La célebre fundacion del *Museum*, que debe su orígen á la ilustrada política de los Ptolomeos, revela el formal empeño que hubo de organizar los conocimientos humanos, proveyendo á sus cultivadores de excelentes medios para conservarlos y engrandecerlos, de tal suerte, que teniendo los naturalistas hermosa coleccion zoológica, va-

UVA. BIBLIOTECA GENERAL
UVA. BIBLIOTECA LEG. 542 A336v

riado jardin botánico y anfiteatro anatómico, pudieron perfeccionar sus estudios; el astrónomo desde su observatorio seguia la marcha y direccion de los cuerpos en la bóveda celeste, anotando las fases, distancias y fenómenos principales de los mismos; el filósofo se educaba en su liceo, y los sacerdotes gramáticos y hombres de letras, concurriendo á la famosa biblioteca, plagada de miles de volúmenes, escribian y comentaban las obras de los génios más ilustres de la antigüedad. Entónces Euclides escribe sus Elementos de Geometría y sus tratados sobre la Harmonía y la Óptica; Erathóstenes, bibliotecario real en tiempo de Ptolomeo Filadelfo, emprende sus curiosos trabajos astronómicos, geográficos é históricos; Apollonio de Perga publica su libro de *secciones cónicas;* Arystilles, Timocharis é Hipparco acaudalan la astronomía con nuevas observaciones; Ptolomeo saca á luz su célebre tratado de *Sintáxis*, al que los árabes llamaron *Almagesto* (1); los setenta intérpretes traducen la Biblia, y las ciencias, las letras y las artes llegan á obtener florecimiento extraordinario.

Reinaba, pues, como han dicho la mayor parte de los historiadores, verdadero sincretismo en el período alejandrino; carácter que tambien se observa en el dominio de la especulacion y la Filosofía. Las doctrinas del Oriente, los sistemas de Grecia y las nuevas enseñanzas religiosas y morales que absorto presenciaba el mundo al escuchar la palabra del Verbo de Dios, formaban un conjunto de principios, opuestos muchos de ellos, pero capaces todos de impresionar el ánimo de los hombres pensadores. No debe extrañar, por tanto, que la Filosofía, preocupada sériamente de los intereses religiosos, tomase este nuevo sentido que, anunciado por Filon, se revela en las interpretaciones de

---

(1) Véase al final la nota núm. 5.

UVA. BHSC. LEG.54-2 nº3367

los Gnósticos, y sobre todo se declara franco y resuelto en las doctrinas neo-platónicas del oscuro Ammonio Saccas, tan hábilmente desarrolladas por Plotino. En ellas se descubre sin esfuerzo el influjo de las doctrinas orientales, tendiendo á conciliarse con el elemento griego, del cual conservan muchos principios esenciales.

El Neo-platonismo acepta la distincion socrática del espíritu y la materia; de ella deduce pára el hombre la preeminencia é inmortalidad de su alma; reconoce con Platon que el primer principio, Dios, está dotado de inteligencia y razon; confiesa con Aristóteles que la existencia de este principio es *indemostrable;* se esfuerza en establecer su certeza en la unificacion del yo y de lo uno, queriendo, finalmente, para completar la identidad y facilitar la union, que el alma se desprenda de toda influencia extraña, que se aisle del contacto de los objetos exteriores y de sus propias manifestaciones, y se simplifique por el éxtasis, replegándose sobre sí misma en la conciencia (1). El predominio, sin embargo, de la unidad, es carácter distintivo de la escuela llamada alejandrina, y por ello, forzado el espíritu de Plotino á reconocer que el universo con todos sus séres emana y procede del *Unum*, á la manera que la luz procede del sol, es necesario confesar que la nueva Filosofía, aceptando, como aceptó, principios de las escuelas griegas, mantiene, á pesar de ello, un sentido emanatista en todas las conclusiones, que recuerda mucho las doctrinas de los antiguos orientales. Por otro lado, seria injusto negar el predominio religioso de la escuela neo-platónica y los diferentes aspectos que reviste al manifestarse en las contemplaciones místicas de Jámblico, en la propension filosófica y teúrgica de Proclo, y sobre

---

(1) Tiberghien. — *Generacion de los conocimientos humanos.*

UVA. BHSC. LEG. 54-2 nº3367

todo, en la nueva forma que adopta bajo el influjo de los Padres de la Iglesia, que trasforman muchas de sus enseñanzas.

La Filosofía de la antigüedad, al llegar la última fase que acabamos de indicar, habia planteado todos los problemas que pueden excitar la atencion del hombre pensador. La existencia y naturaleza de las cosas creadas, la causa y orígen del mundo, las cuestiones relativas al conocimiento humano y al organismo de las ciencias, formaban un conjunto vastísimo, en el que pudieron los sábios ensayar libremente sus fuerzas. Grecia, sobre todo, consiguió, dentro y fuera de su territorio, mostrar en sus doctrinas filosóficas tal elevacion y grandeza de ideas, que no maravillan, en verdad, las justas alabanzas prodigadas al espíritu de ese pueblo por escritores prudentes é imparciales, alguno de los cuales, como el historiador varias veces citado (1), reconoce que "el pensamiento helénico representa uno de los factores más importantes de la civilizacion y del progreso;„ juicio que confirma, escribiendo en su apoyo las siguientes elocuentísimas palabras: "Injusto seria olvidar los servicios de la filosofía griega, que crea y desenvuelve la Física y la Cosmología entre las luchas y alternativas de las escuelas jónica y pitagórica, del atomismo y del eleatismo; que en su segundo período crea, desarrolla y perfecciona la Metafísica, la Lógica y la Psicología, las Ciencias morales y políticas, dando muestras de una fecundidad viril, pocas veces reproducida en la historia; que en su tercer período se esfuerza en penetrar y elevarse al conocimiento científico de Dios y de las cosas divinas en sus relaciones con el hombre y el mundo. Cierto que incurrió en graves errores y que no supo preservar á las sociedades de la corrupcion moral, ni

---

UVA. BHSC. LEG.54-2 nº3367

(1) P. Zeferino Gonzalez.

desterrar ó suprimir en las naciones su viciosa organizacion político-social, ni fundar el derecho, ni regularizar y humanizar la guerra; pero supo dar ejemplos notables de austera moralidad; supo combatir grandes errores del politeismo idolátrico, y hasta supo morir con heroismo en defensa de la verdad religiosa. Ni le era dado evitar aquellos grandes errores, ni realizar la reforma social, porque le faltaba el principio divino que trajo al mundo el Cristianismo, principio que completando, desenvolviendo y regenerando la filosofía pagana, debia dar orígen á una nueva época en la historia de la filosofía, á la época de la filosofía cristiana (1).„ Efectivamente; la antigüedad supo ante todo discurrir; carecia, no obstante, de fuerza moral para obrar; mediante lo primero, desenvuelve la Filosofía y créa las Ciencias, enseñando que éstas reciben el amparo de aquella, y una vez recibido puede cada cual en su esfera multiplicar luego con independencia sus juicios y observaciones; sin el auxilio de lo segundo, la civilizacion greco-romana, incapaz de salvarse por sí misma, buscaba en vano nuevo principio de vida, que para su regeneracion presta á la humanidad el Cristianismo con la eficacia y divinidad de su doctrina.

II

Nada tan consolador, tan digno y sublime para el espíritu como las máximas y principios que difunde por el mundo la nueva Religion. Quebrantando las bases en que descansaba el edificio de las sociedades antiguas, rehabilita al hombre en sus relaciones más universales y completas, que

UVA. BHSC. LEG.54-2 nº3367

(1) *Historia de la Filosofía.*—Tomo I, pág. 479.

son las espirituales y religiosas. La civilizacion de los pueblos paganos habia intentado, por medio de su filosofía, elevarse á nociones cada vez más puras y ámplias sobre la naturaleza, sobre el hombre y sobre Dios, aspirando á comprender mediante la idea de lo infinito y de lo absoluto el conjunto de las cosas; pero la sociedad, basada en el principio de lo finito, se perdia en las consecuencias disolventes de las opiniones individuales y de las luchas intestinas. La Filosofía, dirigiéndose á la inteligencia, no habia tocado al sentimiento ni á la voluntad, y como especulacion pura estaba privada de movimiento y de vida, que afectase al mundo de la realidad y trasmitiera á las sociedades medios para cumplir su trasformacion progresiva. Nada habia hecho para que desapareciese la esclavitud y para que la mujer recobrase la posicion y el respeto social que por su naturaleza le corresponde, y en la esfera misma de la especulacion pura permanecia oculta al mayor número, prestando sólo sus luces á algunos espíritus privilegiados que aparentaban representar la aristocracia de la inteligencia (1). El Cristianismo, en cambio, fundado en principios religiosos y morales, toma al hombre como es, proclama la igualdad de su naturaleza; pero hace notar las imperfecciones de ella, apegada de contínuo á los intereses terrenales, y predica la elevacion del espíritu, para que se haga digno de recompensa en otra vida futura. Se dirige, por tanto, de igual modo al monarca y al vasallo, al opulento y al humilde, al sábio y al ignorante, al hombre y á la mujer, al anciano y al niño. Tomando como punto de orígen la vida, encamina sus enseñanzas á todas las potencias y facultades del alma, capacitándolas para conocer por medio de la razon, para querer por medio del sentimiento, para obrar por me-

---

(1) Tiberghien.—*Generacion de los conocimientos humanos.*

UVA. BHSC. LEG. 54-2 nº3367

dio de la voluntad; cambia por lo tanto radical y completamente el aspecto del desarrollo humano; tiende á establecer armonía entre la especulacion y la realidad, la filosofía, la moral, la política y la religion; imprime en todo movimiento y vida, y suple para la generalidad de los hombres el principio del pensamiento filosófico con el principio de la fé.

Bajo cualquier punto de vista que se consideren, pues, las doctrinas del Cristianismo, se reconoce su importancia y trascendencia en la obra santa de regenerar y convertir á la humanidad hácia el conocimiento verdadero de Dios y de la relacion que mantiene con el mundo y sus criaturas. La Filosofía, por tanto, no se ve obligada ya á separarse de la sociedad ni de la Religion; se constituye socialmente y concurre con éstas al desarrollo de las instituciones, de las costumbres y de las inteligencias, de tal manera, que la posicion de ella cambia para convertirse de poder reformador y destructor en poder organizador (1).

Ni era posible que otra cosa sucediese: el Cristianismo proclamando la existencia de Dios, como Sér personal anterior y superior al mundo, creado por la eficacia de su palabra; estableciendo la dependencia del hombre, sér personal tambien, y libre, que puede elevarse al infinito, por la dignidad de su inteligencia y el mérito de sus obras, resuelve y concilía dos puntos que la filosofía antigua no habia podido esclarecer; mantiene la unidad suprema y absoluta de Dios, que gobierna y rige todo lo creado; pero al mismo tiempo levanta la individualidad del hombre, aprisionada hasta entónces con los duros lazos de un organismo social tiránico y absorbente. Las consecuencias morales que de estos saludables principios religiosos podian deducirse

---

UVA. BHSC. LEG.54-2 nº3367

(1) Tiberghien.—*Generacion de los conocimientos humanos.*

son claras y manifiestas: todos los hombres son hermanos é iguales ante Dios. Sus relaciones deben ser de igualdad y fraternidad, que, inspirando el amor entre los semejantes, les infunde la caridad, la resignacion y el sacrificio. No consiste tanto la moral en abstenerse del mal, como en hacer el bien, ejecutándolo por medio de la accion espontánea y libre para conseguir de este modo la felicidad y salvacion de todos; es decir, la realizacion de la sociedad cristiana, donde los hombres son iguales en derechos, y penetrados de las mismas doctrinas morales y religiosas se consideran mútuamente como hermanos y prosiguen en comun su peregrinacion sobre la tierra (1).

Extendida la buena nueva por la predicacion de los Apóstoles, glorificada con la sangre de los mártires, era preciso tambien que los principios capitales de la doctrina, los dogmas del credo religioso, tuvieran la santificacion de la Iglesia y se consignaran en los escritos de los intérpretes, apologistas y pensadores. El primer trabajo del Cristianismo, al buscar su alianza con la Filosofía en su tendencia educadora de la sociedad, debia ser y fué naturalmente dogmático.

Los Padres de la Iglesia representan este primer movimiento, y en sus obras se descubren signos indudables de que la filosofía antigua, á pesar de la esterilidad práctica que para su tiempo produjo, debia, sin embargo, prestar fecunda sávia á la obra verdaderamente divina y humanitaria. Pero como los sistemas antiguos, en medio de su grandeza especulativa, reflejaban y traducian las creencias vulgares del politeismo y la degradante situacion de las costumbres, lógico era tambien que, en nombre de los nuevos principios, anatematizaran y censurasen la antigua filo-

---

(1) Tiberghien.—*Generacion de los conocimientos humanos.*

UVA. BHSC. FEG. 54-2 nº3367

sofía decididos mantenedores y apologistas de la nueva. Así es que los representantes de la escuela africana, como Minucio Félix, Tertuliano, Arnobio y Lactancio, manifiestan clarísima hostilidad y oposicion á la filosofía greco-romana, que consideran inútil y perjudicial al espíritu cristiano: el hombre, segun ellos, debia buscar la verdad en los libros santos que contienen la palabra de Dios; en los Profetas y los Apóstoles, y no en los filósofos; en la enseñanza de la Iglesia, y no en las academias filosóficas (1).

Más justos, sin duda, con el espíritu y la ciencia de la antigüedad, otros escritores admitieron principios y verdades de la filosofía pagana, sin lanzar sobre ellos anatema ni desprecio. San Justino, Athenágoras y Teófilo, defensores y apologistas los tres de las verdades del Cristianismo, confesaban la importancia científica de las escuelas paganas, sosteniendo á veces como el primero la accion universal del Logos, para reclamar la felicidad eterna, en provecho de Sócrates y de Heráclito, no ménos que á favor de todo hombre pagano, que sin haber conocido á Jesús hubiese procedido en su vida por los fueros y la ley de la razon.

No debe causar asombro, antes bien recibe explicacion sencilla que, manteniendo con mayor fuerza y copia de argumentos este último punto de vista, procurasen los padres de la escuela alejandrina establecer la verdadera distincion entre la Teología y la Ciencia, entre la fé y la razon. San Clemente y su discípulo Orígenes conceden decidida importancia al elemento helénico, llegando el primero á sostener que la filosofía humana, aunque imperfecta, es buena en sí misma, útil y provechosa para entender la Sagrada Escritura, para investigar la verdad, y además dispone al alma para recibir la fé y con ella el conocimiento de la ver-

---

(1) P. Zeferino González, *Historia de la Filosofía*, Tomo II.

UNAM BHSC Hist Lit Ed 154 Filosofía 3367

dad perfecta; de tal suerte, que la filosofía griega sirve como de testamento é introduccion para la religion cristiana. Estas declaraciones, unidas al exámen que hace de la verdad, sus criterios, las fuentes del conocimiento, el valor de la lógica y la posibilidad que confiesa de demostrar la existencia de Dios por medio de la razon, áun cuando ésta no baste para determinar la esencia y atributos del Sér Supremo, prueban claramente, no sólo el respeto otorgado á las doctrinas antiguas, sino el influjo que ejercen en el ánimo del Santo Padre, en cuyas obras resplandece por lo ménos consideracion hácia ellas, ya que no se dibuje, como muchos pretenden, tendencia platónica ó estóica. Clara y manifiesta aparece la primera en Orígenes, verdadero admirador de ella, hasta el punto de que, entusiasmado por principios que los griegos proclamaron, hubo de llegar en Filosofía, no obstante sus creencias, á conclusiones poco conformes algunas de ellas con las verdades por el Cristianismo profesadas.

Las dudas que para ciertos espíritus podia producir la interpretacion de los principales dogmas y misterios de la religion, ocasionaron las tentativas heréticas contra las que á su vez dirigieron cargos severísimos, escritores fieles á la verdad del Crucificado; pero que no despreciaban las enseñanzas filosóficas. Obligados á luchar en el terreno dogmático y exegético, supieron los principales sucesores de Orígenes mantener la nueva doctrina, y varones esclarecidos, como Atanasio, Cirilo, Basilio, Gregorio de Nisa y Nacianceno, esgrimieron sus armas, valiéndose en muchos casos de la argumentacion dialéctica, lo cual hizo revivir los cánones de Aristóteles, como por merced de Clemente y Orígenes habíanse renovado muchas de las sentencias de Platon.

No obstante, justo parece confesar que la Filosofía, considerada por los escritores citados, más como auxiliar de la

UVA. BHSC. LEG. 54-2 nº3367

religion, que como ciencia que pudiera con ella inmediatamente relacionarse, no tuvo ni habria podido tener el prestigio de que antes gozara, si el converso hijo de Santa Mónica, aprovechando sus aficiones especulativas y la enseñanza pagana que en los primeros años recibió, no hubiese trazado en sus libros aquel consorcio admirable entre las verdades religiosas y las aspiraciones de la Filosofía, que ha merecido luego admiracion y respeto á muchas generaciones. Las obras del insigne Agustin, Doctor y despues Santo de la Iglesia, forman curioso y no pequeño catálogo. En ellas el observador atento y diligente encuentra pruebas sin número de que hay problemas, que agitan el pensamiento del hombre en todas las edades, y séa cual fuere el espíritu dominante de la doctrina se imponen al pensamiento, como ley ineludible de su especial naturaleza. Así habia sucedido desde los tiempos de Sócrates; tal se repite en las sérias meditaciones del ilustre Obispo de Hipona; acontece más tarde con la reforma Cartesiana; llega á reproducirse en Kant; y finalmente, constituye en nuestros dias asunto de exámen detenido, bien claro y patente, sin duda, en la crísis filosófica que en la actualidad domina.

El santo doctor comprende, con purísima claridad intelectual, el interes que para todo hombre tiene el conocimiento de su naturaleza, las manifestaciones de la misma y sobre todo el principio en que pueda radicar el orígen de la certeza humana. San Agustin toma su punto de partida en la conciencia; esto es, en la certeza inmediata de la existencia espiritual, á la cual llega el hombre por el pensamiento, y éste sugiere la primera de todas las verdades que pueden oponerse al escepticismo, una vez que la duda implica la existencia del pensamiento, porque el acto mismo de dudar significa ya el ejercicio de la facultad de pensar; raciocinio admirable que habria de reproducir más tarde

UVA. BHSC. LEG. 54-2 nº3367

Descartes bajo la forma de su célebre entimema. A la conciencia refiere tambien la distincion del alma y del cuerpo, afirmando la espiritualidad de la primera. San Agustin, pues, hace antes que nadie y con toda exactitud, esta distincion, fundándola en base esencialmente psicológica; afirmando que si el alma fuese un cuerpo se conoceria á sí misma como tal en la conciencia, puesto que nada le es más presente que ella misma. Las cosas se conocen por su sustancia y el alma está inmediatamente cierta de que no es cuerpo, lo cual le da la certeza de su espiritualidad. El venerable filósofo aplicaba, pues, al problema del conocimiento y al de la distincion de los principios esenciales que constituyen la unidad de nuestra naturaleza humana el *método crítico* racional. Él sabe perfectamente que es necesario buscar la verdad, no en el mundo exterior, sino en la conciencia íntima del hombre: "*Noli foras ire, in te ipsum reddi, in interiore homine habitat veritas* (1):„ él sabe tambien que la conciencia encierra verdades primeras que están al abrigo de toda duda y que ocultan á su vez un número infinito de verdades y particularmente el dominio de la vida íntima del conocer, del querer y la determinacion de la sustancia misma del alma, que se muestra en sus fenómenos; por todo lo cual bien puede sostenerse que el Santo Padre se propuso en filosofía aniquilar el escepticismo por el razonamiento y el método filosófico (2).

Y no es en verdad este el único mérito que San Agustin tiene en sus estudios y meditaciones psicológicas. Distingue y separa con perfecta discrecion el conocimiento sensible del conocimiento racional, el mundo de los fenómenos del reino de las ideas y los primeros principios, ad-

---

(1) *De vera religione*, 72.

(2) Tiberghien.—*Generacion de los conocimientos humanos.*

UVA. BHSC. LEG.54-2 nº3367

mitiendo la existencia de las ideas absolutas de Platon; pero modificando la doctrina del filósofo griego para acomodarla á los principios del Cristianismo y para salvar la idea de la personalidad humana (1).

Animado, pues, del noble deseo que le impulsa á fijar la razon primera y universal de cuanto existe en el mundo, llega el pensador cristiano á establecer la *unidad*, como base y medida de las ideas, que es á la vez primera ley de la razon, de todos los séres y cosas. Así se eleva gradualmente al conocimiento de Dios, idea y verdad suprema, principio universal de todo lo que es, que se concibe mejor que se expresa, sin dudar de su existencia, por la necesidad de admitir causa suprema, que no dependa de ningun principio superior y de la cual por el contrario procedan las demás cosas. La lógica, la moral, la física, demuestran irremisiblemente la existencia de un Sér supremo, fuente de toda certeza, de toda vida y de todo bien (2). Es la providencia del mundo y posée como atributos de su razon la omnipotencia, la omnisciencia y la presciencia. Él és en quien, de quien y por quien es todo lo que es (3). Es absolutamente simple, inmutable y eterno, principio y esencia, más bien que la sustancia de los séres (4).

Dominando, pues, en tan sublimes conceptos la idea

---

(1) Objeto de importantes discusiones en el terreno histórico de la Filosofía ha sido la teoría del conocimiento profesada por San Agustin; pues mientras que unos dan valor verdaderamente ontológico á los conceptos racionales del Santo Padre, otros como el P. Zeferino Gonzalez niegan ese carácter, no sin afirmar despues del exámen crítico del caso, resolviéndole en sentido contrario al ontologismo; que es preciso reconocer que el pensamiento del doctor de la gracia sobre este punto se presta á diferentes interpretaciones y envuelve cierta oscuridad.

(2) Ritter.

(3) *Deus, in quo et á quo et per quem vera sunt, quæ vera sunt omnia etc.*— Sol; 1 y 3.

(4) Tiberghien.—*Generacion de los conocimientos humanos.*

UVA. BHSC. LEG. 54-2 nº3367

cristiana de la distincion radical del criador y de la criatura del mundo y de Dios, consigue el santo doctor librarse de los escollos del Panteismo, en que con tanta frecuencia habian incurrido los filósofos antiguos. Esto le facilita la explicacion del mundo, como obra de la divina voluntad, le permite reconocer la libertad del hombre en sus acciones y le lleva á establecer la relacion del Creador con la criatura, la cual se une á Él por el tesoro de la fé y de la razon, se conforta con el auxilio de la gracia, cumple su vida en la tierra aspirando al bien y puede huir del mal que al hombre contínuamente solicita. Y esas dos ciudades, poblada la una de perfecciones, llena la otra de flaquezas y miserias, explican los hechos humanos realizados en la historia, tan brillantemente expuestos por el filósofo en su notable obra la "*Ciudad de Dios.*„ Éste, mediante su providencia, rige y gobierna el mundo, en el cual cumple el hombre libremente sus acciones, pensamiento sublime y verdadero que atacando de raiz las especies fatalistas sirve al eminente padre de la Iglesia para bosquejar las relaciones de la libertad humana y la presciencia divina.

En suma; el mérito principal de San Agustin consiste en el desarrollo que comunicó á la filosofía cristiana, haciendo entrar en ella las graves cuestiones relacionadas con su objeto y propia esencia, formando verdadero cuerpo de doctrina en el que se desenvuelven y armonizan las varias corrientes, que hasta entónces habian surcado en opuestos sentidos el campo de la misma. La Filosofía del gran Obispo de Hipona representa y contiene el primer ensayo relativamente sistemático y completo de la filosofía cristiana (1).

El breve recuerdo que nos hemos permitido hacer de sus doctrinas, confirma nuestro juicio acerca de las cuestio-

---

UVA. BHSC. LEG. 54-2 nº3367

(1) P. Zeferino Gonzalez.—*Historia de la Filosofía.*—Tomo II, pág. 74.

nes y puntos que siempre han constituido y formarán, digan cuanto quieran los partidarios de la simple observacion ó los mantenedores sistemáticos de las tendencias escépticas, objeto preferente y tema de capital estudio para el pensamiento humano. Descubrir el criterio de certeza en los conocimientos, averiguar la causa de las cosas creadas, llegando á fijar la existencia de un supremo principio trascendente, establecer las leyes que rigen el movimiento y la vida de los séres y del hombre, fueron para San Agustin asuntos de especialísima meditacion, lo habian sido en tiempos que precedieron al suyo y seguirán constituyendo el fondo y núcleo de las más elevadas especulaciones filosóficas.

Epocas hay, sin embargo, en la historia de los pueblos que son como puntos de descanso ó parada en el camino del progreso. Las naciones antiguas, perdiendo el vigor que por muchos siglos mantuvieron, nos ofrecen clarísimo ejemplo de tan profunda verdad. Viciado en su raiz el principio que les servia de apoyo, combatidas las creencias religiosas, los sistemas filosóficos, las leyes y formas del organismo social, por menosprecio de las virtudes públicas y degradante corrupcion de las costumbres; no era mucho que sin fuerza ya para sostener las sociedades paganas el empuje de pueblos nuevos y conquistadores, pereciesen angustiadas en las ruinas de su vetusto poder.

Tal acontece en el Imperio Romano, y como efecto del opuesto carácter que á la vida imprime la aparicion de tribus y familias sin hábitos científicos, la Europa pierde en gran parte sus aficiones literarias para consagrarse al grave y penoso trabajo que exigia la nueva organizacion social. Hubieran desaparecido completamente los tesoros antiguos de ciencia y sabiduría, si la Iglesia, representante de mayor cultura en tiempos tan oscuros y difíciles, no hubiese ampa-

BVA BHSG LEG 54 2 nº3367

rado en la soledad de sus monasterios á gentes pacíficas y tranquilas, que apartando la vista del sangriento campo de batalla, procuraban entregarse á la meditacion, avivando por medio del estudio y de pacientes tareas algun curioso recuerdo de los autores paganos. Los conocimientos particulares dejaron de cultivarse; la Filosofía, muerto San Agustin, apenas tuvo representantes y habria perecido por entero, sin los esfuerzos de Capela y Claudiano, Boecio y Casiodoro, Isidoro de Sevilla, Beda y Alcuino, que prestan el servicio, en distintas naciones europeas, de conservar y trasmitir las tradiciones filosóficas de los clásicos y las no ménos importantes de escritores religiosos y cristianos.

Las escuelas fundadas ó protegidas por Carlo-Magno, principalmente la *schola palatina*, al frente de la cual se hallaba Alcuino, y las que desde Casiodoro en adelante fueron multiplicándose prodigiosamente en los monasterios, preparan el advenimiento de la escolástica, que forma época interesante en la filosofía de los tiempos medios. Ni es fácil, ni la índole de este trabajo nos permite desarrollar vastas consideraciones sobre el valor é importancia de aquel conjunto de doctrinas, acerca de las cuales tan opuestos y contradictorios juicios se han pronunciado por parte de críticos é historiadores. Para unos el escolasticismo representa la muerte de la inteligencia y el pensamiento, la degeneracion y abandono de nuestros legítimos medios de conocer; para otros significa la recta marcha que debe seguir el espíritu en la averiguacion de la verdad, el único camino posible que conduce en definitivo término al establecimiento de la filosofía cierta y verdadera. Negar en absoluto que, merced al nuevo impulso prestado por grandes y eminentes pensadores, hubo de renacer la filosofía y el amor á los estudios, seria vana temeridad, que contradice el elocuente testimonio

U.N.L. BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

de la historia; prescindir de la eficacia que para mantener vivas las tradiciones filosóficas producen las obras escritas durante la Edad media, fuera tambien olvidar un hecho de fácil comprobacion; desconocer, por último, que la lucha y controversia entre los diferentes criterios de *realistas* y *nominalistas* presenta nuevo aspecto del problema filosófico relativo al carácter de las ideas racionales, seria asimismo prescindir de un lado importantísimo, que ofrece la cuestion grave sobre los medios de conocer. Y, sin embargo, considerado en totalidad el escolasticismo, vistas las fases que presenta, recordando, en fin, sus vácuas y estériles disputas en los últimos dias de su historia, no puede ménos de justificarse que al comienzo del siglo XV sintieran todos los nobles espíritus imperiosa necesidad de renovar las fuentes y métodos del conocimiento, para la mejor direccion científica y filosófica.

La influencia del misticismo neo-platónico y cristiano dominó en el orígen y principio del movimiento escolástico. El irlandés Escoto Erígena reproduce en el siglo IX gran parte de las doctrinas de Platon y de Plotino: sus disertaciones sobre la naturaleza y especies en que la divide para fijar el conocimiento de Dios, la creacion del mundo y del hombre con las relaciones que existen entre éste y el principio del cual procede, al que debe retornar, explican el idealismo de Escoto, sus tendencias místico-panteistas (1) y el carácter racionalista de su filosofía, en la cual, á juicio de

---

(1) El docto Profesor de Historia de la Filosofía en la Universidad Central, mi respetado y querido compañero D. Francisco de P. Canalejas, ha publicado en los años de 1876 á 1879 los Programas de su enseñanza, correspondientes á otros tantos cursos académicos. En ellos, sobre abundar indicacion de fuentes para el estudio histórico de la filosofía, se encuentran tambien enunciados con claridad y método conveniente los sistemas principales y el carácter de sus representantes. Para las doctrinas de Escoto Erígena, como para las de los demás autores, son muy dignos de consulta los indicados Programas.

UVA. BHSC. LEG.54-2 nº3367

un moderno historiador (1), se trata de fundir en una misma concepcion la fé divina y la ciencia humana. La ilustracion extraordinaria para su tiempo que Escoto poseia y que le permitió, entre otras traducciones debidas á su pluma, hacer la de las obras de Dionisio Areopagita, permiten considerarle como una lumbrera de su tiempo, semejante al pico volcánico que se levanta en la inmensidad del desierto (2).

Las cuestiones teológicas enlazadas á los principios y conocimientos de la filosofía dibujan el carácter general de esta ciencia durante los tiempos medios; no obstante los esfuerzos singulares que algunos hombres mayormente ilustrados, como Gerberto, Pontífice bajo el nombre de Silvestre II, se hicieron para difundir los conocimientos lógicos de Aristóteles y puntos interesantes de matemáticas y astronomía.

Pero es lo cierto que las aficiones dialécticas de cuantos habian seguido sus estudios en las escuelas monacales, produjeron bien pronto en el terreno de la investigacion filosófica el problema, que por más tiempo y con decidida fuerza preocupó á casi todos los pensadores de la Edad media; la famosa cuestion de los *Universales*. Provocada por las palabras que Porfyrio habia escrito en la introduccion puesta al *Organum* de Aristóteles enunciando, sin resolverla, la duda sobre si los géneros y especies tienen ó no existencia propia y separada de las cosas en que se manifiestan, ocasionó las distintas tendencias sistemáticas, que en

---

(1) P. Zeferino Gonzalez.—*Historia de la Filosofía.*—Tomo II.

Parece indudable, sin embargo, á pesar de tan competente autoridad, que muchos de los puntos doctrinales relativos á cuestiones teológicas, no se hallaban en perfecta armonía con los dogmas de la Iglesia, y de ella se enajenó las simpatías, al ménos en alguna época de su vida.

(2) Weber.—*Histoire de la philosophie européenne.*

UVA. BHSC. LEG.54-2 nº3367

su vario y complicado desarrollo tejen toda la historia filosófica de los siglos XI al XV. Bien que Roscelin fuese el inventor de la teoría nominalista, ó ya que la tomase de su maestro Juan el sordo, como muchos pretenden, resulta, por lo ménos, admitido por todos los historiadores, que el renombrado canónigo francés, afirmando que las sustancias ó esencias universales son meras palabras *(flatus vocis)*, propagó el nominalismo exagerado; y no satisfecho con mantenerle en el terreno filosófico, extendia luego sus efectos á la interpretacion de los misterios y dogmas teológicos, tendencia ésta que, rebatida valerosamente por San Anselmo, nos presenta al famoso Arzobispo de Cantorbery como partidario el más discreto y sensato del realismo.

Inspirándose para la resolucion de muchas cuestiones en la doctrina platónica, San Anselmo tiene, á nuestro juicio, el incomparable mérito de haber sabido unir, mejor que ninguno otro lo hiciera, el valor y fuerza natural de la razon humana con el sentido y la fé religiosa. Considerando ésta como punto de partida, no desprecia en modo alguno el valor de la ciencia; y estimando la verdad y el bien, como supremas aspiraciones del espíritu, fija y da á su doctrina carácter eminentemente metafísico, dentro del cual muestra sus tendencias ontológicas y cabe perfectamente el razonamiento sobre la causa primera y el concepto de unidad, todo lo cual le permite afirmar filosóficamente el conocimiento de Dios; añadiendo á las pruebas que hasta entónces se habian formulado para demostrar su existencia, el argumento ontológico, admirablemente desarrollado en el *Proslogium*, obra importantísima y curiosa del eminente filósofo. Para él la negacion de la Divinidad era pensamiento contradictorio: el insensato, decia, tiene necesidad de reconocer que existe en su inteligencia la idea de un sér, más allá del cual no puede imaginarse nada más grande, pensa-

miento que concebimos en nuestra inteligencia, y cuya realidad afirmamos por ser absolutamente inseparables estos dos conceptos, cuando se trata de la nocion de Dios: preciso es, por tanto, que todas nuestras nociones conduzcan á una primera y superior en la que se borre y anule la distincion de lo posible y de lo real; por ello, á juicio del filósofo, envuelve contradiccion hablar de posibilidad sin realidad, lo cual supone admitir la perfeccion suprema, considerándola imperfecta.

Combatido el argumento de San Anselmo por el monje Gaunilon, pudo aquel presentar nuevas razones en apoyo de su tésis, manteniendo con verdadera firmeza el realismo que tanta influencia produjo en su tiempo, llegando á constituir escuela con los trabajos de sus discípulos y sobre todo en los escritos del célebre Guillermo de Champeaux, principal mantenedor de la doctrina hasta sus últimas consecuencias.

Puesta y mantenida la discusion de los *universales* por las dos opuestas y contrarias escuelas, cabia entre ellas un nuevo término, que sobre el punto sostuviese distinta explicacion. Sin ser aquellos *ante rem* ni *post rem*, era posible imaginarlos *in re*, concibiéndolo así el espíritu con lo cual el *universal*, teniendo su valor propio, expresaba la naturaleza esencial de nuestro pensamiento. De aquí el nombre de *conceptualismo*, dado á las explicaciones de Abelardo, que representa esa nueva direccion, recordando en algunos puntos enseñanzas de Aristóteles (1). Las doctrinas religiosas del filósofo, su opinion acerca del misterio de la Trinidad cristiana y el exagerado optimismo que revelaban las teorías morales de Abelardo, dieron motivo para que la Iglesia pronunciase sus anatemas contra esa filosofía.

---

(1) Fouillée.—*Histoire de la Philosophie*: 1875.

UVA. BHSC. LEG. 54-2 nº3367

Ménos independiente y con mayor fé, San Bernardo opuso la piedad mística á las especulaciones atrevidas de la dialéctica racionalista, sentido filosófico que prevalece en la escuela de Hugo y Ricardo de San Víctor, partidarios de la contemplacion, que manifestada en diversos grados llega, por medio de ellos, á producir aquellas célebres exaltaciones y arrobamientos que constituyen rasgo importantísimo en la teoría del misticismo.

Como puede inferirse de lo dicho, la Filosofía, antes de llegar el siglo XIII, aparece estrechamente unida á la Teología, en términos de poder considerarla, segun la opinion de muchos, como subordinada á ésta: bajo cualquier aspecto, pues, en que se estimen los esfuerzos de indagacion realizados por los amantes del saber, resultará comprobado dicho carácter, que si bien proporciona elevacion de ideas levantando nuestro espíritu al exámen de graves y difíciles problemas, impulsa y anima poco los conocimientos experimentales y prácticos, mantenidos durante aquel tiempo en censurable y manifiesto abandono.

No falta, sin embargo, escritor moderno que atento á recordar las discusiones atrevidas de las escuelas rivales pretenda ver en las tentativas nominalistas, dirigidas con gran empeño á la negacion del valor real de las ideas, un ensayo ó preludio de los sistemas novísimos, que fundados en el parcial criterio de la observacion sostienen que ésta es la única y verdadera fuente del conocimiento. El afamado autor de la Historia del materialismo (1) enuncia sin rebozo esa opinion. Para él es motivo de sorpresa descubrir que la lógica ultraformalista de las escuelas y de la dialéctica de la Edad media resulte en cierto modo asociada al ideal del empirismo, propendiendo una y otro, si bien con distintos pro-

---

(1) Lange.—*Histoire du materialisme. Trad. Nolen.*—Tomo I: 1877.

UVA. BHSC. FG. 54-2 n83367

cedimientos, á fijar la manifestacion sencilla en la apariencia y lado externo de las cosas, por lo cual el escritor aleman afirma que para la historia del materialismo tiene importancia la tendencia nominalista en dos sentidos: por haberse opuesto al platonismo, admitiendo lo concreto, y porque permite demostrar históricamente, con mucha precision, que el nominalismo fué realmente precursor del materialismo y aquel se cultivó con interes en Inglaterra, donde luego éste habia de adquirir prodigioso desarrollo. Si la tésis de Lange, dado su especial criterio, ofrece sérios motivos de impugnacion al establecer analogía y semejanza entre hechos que representan cosas tan distintas, no podrá negarse al ménos, y es de importancia para el caso, que las cuestiones de la Edad media, partiendo opuestamente de dos aspectos fundamentales de la realidad, avivaban un problema interesante del conocimiento, que siempre ofrecerá ancho campo para extender en él gran número de indagaciones (1).

Difícil seria formar juicio seguro sobre la filosofía y las ciencias de la Edad media, si por un momento llegásemos á olvidar el influjo que en la mayor parte de los pensadores ejercieron las obras de Aristóteles. Desde que Carlo-Magno, segun afirman las crónicas, recibió un ejemplar del *Organum*, comenzó en Europa la aficion á las doctrinas del Stagirita, incompletamente recibidas, y la Iglesia, mirando por algun tiempo, con recelo, á los mantenedores de aquellas ideas, condenó las obras del filósofo griego; censura que

---

(1) Alexandro de Humboldt, en su notable obra el *Cosmos*, participa de análogas ideas, expresándose en el siguiente sentido. «Los nominalistas, que no atribuian á las ideas generales más existencia que la subjetiva, ni realidad fuera de la inteligencia humana, consiguieron por fin en los siglos XIV y XV llevar gran ventaja. Siéndoles antipática la vaguedad de la abstraccion, insistieron, ante todo, sobre lo necesario que era apelar á la experiencia y multiplicar los fundamentos sensibles del conocimiento. Tal disposicion debió obrar indirectamente al ménos, sobre el cultivo de las ciencias experimentales.» Ed. francesa. 1866. Tomo II.

UNAM BUSC. LEG. 54-2 IP3367

hubo de levantar más tarde, cuando fueron mejor y más claramente conocidas. En medio de las opuestas tendencias históricas y de la diversidad de razas que por entónces se disputaban la Europa, los árabes prestan sin embargo gran servicio á los conocimientos humanos, traduciendo y comentando los escritores griegos, hasta el punto de extender y generalizar sus obras. Filosofía, matemáticas y ciencias naturales son cultivadas con afan, pudiendo decirse que á principios del siglo XIII se preludiaba ya en nuestro continente, época grandiosa de ilustracion y de cultura. Trasmitidas á los cristianos por los judíos procedentes de España muchas doctrinas de los árabes, varias naciones de Europa tuvieron medios de conocer la Física, la Metafísica, la Moral y la Política de Aristóteles. A la influencia platónica que habia dominado en el primer período sucedió el predominio peripatético: Aristóteles, en sentir de un moderno escritor, introdujo vida nueva en aquellas elucubraciones filosóficas, poco independientes para ser creadoras y subsistir con propia fuerza. La Iglesia, obligada á reconocer poco á poco los fueros de la Filosofía, transigió con ella, y admirando la vasta creacion científica del filósofo de Grecia, le adoptó por maestro universal, designándole con la singular frase de "*præcursor Christi in rebus naturalibus.*„ De este modo, al aceptar la Filosofía la autoridad de un gran pensador que en su tiempo habia sido de los espíritus más libres, se introdujo un gérmen de libertad, que debia ser fecundo para el análisis metafísico y la observacion natural (1).

Ambas tendencias se desarrollan con amplitud de miras en el siglo XIII: la segunda recibe especial incremento, gracias á los variados y complejos estudios de hombres distinguidos que revelaron superior ilustracion. Vicente de

---

(1) Fouillée.—*Histoire de la Philosophie.*

UVA. BHSC. cFEC. 5A-2 nº3367

Beauvais escribia su *Speculum majus*, verdadero tratado enciclopédico de su tiempo, donde reunió notables teorías sobre física, ciencias matemáticas, naturales, teológicas, morales, filosóficas é históricas, no ménos que especiales conocimientos sobre artes y oficios mecánicos. Rogerio Bacon, físico, matemático y filólogo, ensalza el empleo del método inductivo y experimental, único aceptable á sus ojos y que debia seguirse en todas las ciencias, incluyendo las especulativas. Alberto, llamado el *Magno* y *Doctor universalis*, supo levantarse sobre el nivel intelectual de su siglo, mostrando riqueza incomparable de conocimientos en todos los ramos del saber (1).

Inspirada principalmente su ciencia en las obras de Aristóteles, expuso y comentó las teorías más notables del Stagirita, presentando tambien puntos de vista especiales y propios en la doctrina. Su division de la filosofía en *real* y *práctica*, que recuerda algun tanto la que más tarde habria de señalar el filósofo de Kœnisberg; las especiales consideraciones que hace sobre la lógica y la física, apreciando como parte de ésta la psicología (2), que desenvuelve por completo, con análisis curiosos acerca de las facultades del alma y de las relaciones de ésta con el cuerpo; el exámen y razonamiento especial de la concepcion de los universales, y por último sus tratados geográficos, astronómicos y naturales, prueban que Alberto comprendió la Filosofía á la manera de vasto y brillante conjunto de conocimientos, á los que supo imprimir el sello de su propia originalidad.

Fuera de ello, que hubiera bastado para darle renombre, débele la ciencia el servicio incomparable de haber sido maestro y director intelectual del filósofo eminente, que

---

(1) Véase al final la nota núm. 6.

(2) Canalejas.—*Programa de Historia de la Filosofía*: 1877.

CVA. BHSC. LEG.54-2 n 3367

consagrando sus fuerzas á la meditacion y al estudio, supo levantar el monumento filosófico más grande que el siglo XIII produjera. Tomás de Aquino representa en verdad el esfuerzo extraordinario para conciliar en su sistema enciclopédico dos elementos muy distintos; la filosofía humana y la divina, Aristóteles y el Cristianismo. Construir la ciencia con carácter dogmático y definitivo, fijar sobre todos los puntos la ortodoxia religiosa y la ortodoxia filosófica, fué el gran pensamiento que animó al "*ángel de las escuelas*„ y que desde luego se descubre con el exámen atento de sus obras.

Las importantes cuestiones, que el santo filósofo trató en variedad de libros y escritos, demuestran la riqueza de sus conocimientos y sirven para probar que, no obstante ello, mostraba su espíritu singular tendencia á disponerlos con método, indicando la posibilidad de su organizacion, lo cual, á nuestro juicio, constituye mérito especial que avalora la empresa realizada por dicha filosofía. Entre otras ventajas ofrece la de haberse propuesto ya la cuestion sobre la ciencia, acerca de la cual formula concepto bastante claro, cuando afirma que es el conocimiento de las cosas por sus causas, denotando así la necesidad que el hombre tiene de dirigir su entendimiento hácia los puntos más graves y difíciles que pueden activar la curiosidad, alentando el deseo de saber. Esto mismo le permite señalar los límites que separan la esfera religiosa de la esfera filosófica, y sin desconocer la importancia de la razon en el conocimiento humano, declara que la verdad es objeto de la ciencia y hasta fin general y supremo del Universo. De esta manera sentaba proposiciones, opuestas algunas de ellas á los principios comunmente recibidos en su tiempo y que podian ser muy eficaces para distinguir, segun procura hacerlo, lo que debe ser objeto de la fé y aquello otro que es permitido alcanzar por medio de la razon, á la cual pertenecen las verdades

UVA. BHSC. LEG 5412 n83367

que se refieren al mundo y al hombre, pudiendo tambien llegar á descubrir muchas de las correspondientes á Dios, como las que hablan de su existencia, unidad, omnipotencia y sus démás atributos (1).

Con tales premisas, lógico era proclamar desde luego el valor é importancia de la metafísica, ciencia fundamental y primera que estudia las cosas, con independencia de su parte sensible, fijándose principalmente en lo que tienen de universal y necesario. A su lado, en la debida jerarquía, colocaba las ciencias físicas y matemáticas, refiriendo las primeras al estudio de las propiedades generales de las cosas y la segunda á la calidad y principio de la extension. Unido esto á la diferencia que establece en los métodos, aconsejando el combinado empleo del racional y del empírico, de la experiencia y del discurso; por exigir todo objeto, segun afirmaba, ambos procedimientos para ser bien comprendido, se formará idea de la utilidad que para la ciencia podia tener y tuvo en efecto un sistema que fundaba principalmente sus aspiraciones en determinar con claridad el concepto de las cosas, señalando con posible aproximacion las relaciones que las unen ó separan. Por todo ello, la Filosofía es para Santo Tomás un vasto sistema, como sospechaba su maestro, y al recibir de aquel debida organizacion puede presentarlo ya como modelo y dechado á todas las inteligencias, afan legítimo sin duda que, dejando sus precedentes en la historia, habria de reproducirse por parte de otros pensadores, que proclamando tambien la unidad de sus conocimientos procurasen en adelante desarrollar extensamente sus teorías y especiales concepciones.

No es del momento precisar el criterio que el filósofo de Aquino sigue para resolver cada uno de los problemas

---

(1) P. Zeferino González.—*Historia de la Filosofía.*—Tomo II.

U.A.M. BHSC. LEG. 54 L n 3367

que la inteligencia humana formula de ordinario, sobre la existencia de Dios, la creacion del mundo, la vida del hombre y otros no ménos importantes; pero desde luego podemos afirmar que habiendo procurado mantener en tan delicados temas la ortodoxia católica, presentan, sin embargo, sus teorías, especiales puntos de vista, que para el filósofo serán siempre motivo de exámen y discusion. Considerada, pues, en totalidad la filosofía de Santo Tomás, respondia perfectamente al espíritu del siglo y á las tendencias religiosas y políticas de la época; pero la ciencia, afanosa siempre de conquistas, buscaria nuevos caminos para reproducir la obra tantas veces comenzada.

A pesar del justo asombro que los principios y verdades expuestas en el sistema tomista causaron á los hombres de su tiempo, originando gran excitacion y vida en el ánimo de muchos discípulos que seguian sus doctrinas, es innegable, por otro lado, que hubo discusion promovida por las argumentaciones de Dunsio Escoto, que llevando su crítica á muchos puntos sustentados por el gran Tomás de Aquino, produjo aquel célebre antagonismo que tan profunda brecha abria entre las ideas de Franciscanos y Dominicos. Demás de ello, los ataques dirigidos contra la filosofía del doctor angélico, á poco de su muerte, principalmente por algunos doctores de la Universidad de París y de Oxford, prueban el movimiento extraordinario que hubo de producirse en todas las inteligencias y el incesante afan con que se presentaban impugnaciones y apologías.

La Escolástica habia producido sus naturales y legítimos efectos; unidas las afirmaciones teológicas á los frutos de la especulacion metafísica, estaban ya formulados sistemas que abrazáran y uniesen esos dos términos; pero su inclinacion relativa á mantener propio valor é independencia originaba el conflicto que iniciándose en el siglo XIV, y

UVA BHSG LEG 34-2 n83367

tendiendo á desunirlos y apartarlos habria forzosamente de terminar en radical espíritu de oposicion. Renovada la disputa de los realistas y nominalistas por el dialéctico Guillermo de Ockam, espíritu crítico que sigue á los segundos y mantiene en parte las opiniones de Escoto, la filosofía llega á un estado de verdadera postracion y decadencia. La discusion de las escuelas se pierde en un mar de sutilezas y argucias, y como efecto contrario los espíritus, que huyendo del puro formalismo, buscaban amparo y tranquilidad en sus conciencias, sin fuerza ni vigor para restaurar los grandes sistemas metafísicos, se abandonan al éxtasis y la contemplacion, entregándose por completo al misticismo, que llegó á tener numerosos representantes en la mayor parte de las naciones europeas.

III

Posible era, sin embargo, regenerar la Filosofía y la Ciencia, adoptando nueva marcha y direccion en los estudios. El renacimiento de las letras y artes, estimado por muchos escritores como época de transicion, pone fin á los últimos é infecundos trabajos de la escolástica y abre dilatado horizonte al espíritu para proseguir con fé la adquisicion de la verdad. Por breve tiempo creyóse que los tesoros de la clásica ilustracion, generalmente extendidos, contribuirian á reanimar las indagaciones filosóficas y científicas, fundiéndolas al calor de principios é ideas antiguamente profesadas. Italia vió llegar á sus hermosas ciudades manuscritos de las obras más célebres, que habia imaginado la civilacion greco-romana, y movidos los hombres por el estímulo generoso de comprender las materias que dichos li-

UVA BHSC 16EG 54 2 n°3367

bros contenian, se entregaron con empeño al trabajo de traducirlos y explicarlas. En Florencia se hacian versiones de Platon y los Alejandrinos, se funda una Academia llena de entusiasmo, desprovista no obstante de crítica en opinion de un moderno historiador (1), y reunidos en confusa amalgama sistemas, doctrinas y creencias, vénse aparecer partidarios de Platon, Epicuro y Proclo, como entusiastas mantenedores del estoicismo. Por todas partes es combatido Aristóteles, tal y como le comprendian Alberto el Magno y Santo Tomás, á cambio de lo cual se pretende renovar al verdadero Aristóteles, sirviéndose de él para atacar al Cristianismo; y esta pequeña época, que ofrece tantos cultivadores de las ciencias y las letras, no cuenta sin embargo con hombres de verdadero génio, que puedan ponerse al lado de los grandes filósofos antiguos, de la Edad media y modernos (2).

A pesar de ello, si bien se considera, no fueron ineficaces las tareas laboriosas de tantos eruditos arqueólogos y poetas. La Academia de Florencia, con su entusiasmo y amor por las obras de Platon, recordaba los dias felices en que el célebre filósofo de la antigüedad habia causado el asombro de sus contemporáneos, y Gemisto, Marsilio Ficino, Pico de la Mirandola y otros, esforzándose por divulgar la filosofía del pensador ateniense, daban clara muestra de la admiracion que sus doctrinas les causaban. De otro lado, los partidarios del sistema aristotélico seguian, por su parte, análogos procedimientos para resucitar la importancia científica del maestro de Alejandro. Puestos al frente de esa nueva direccion hombres entendidos como Escolar, Jorge de Trebisonda, Teodoro Gaza, Pomponazzi y

---

(1) Cousin. *Historia de la Filosofía.*

(2) Idem idem.

UNIV. BIBLIOTECA LEG. 54-2 nº3367

nuestro Ginés de Sepúlveda, lograron tambien extender el conocimiento de verdades, que habian servido de cánon y regla intelectual en la Edad media; pero que resultaban, gracias á los esfuerzos de dichos propagadores, más universales y completas. Sin tener, pues, gran originalidad los escritores del Renacimiento, proporcionaron inmensa ventaja, avivando la mente de hombres dispuestos á la meditacion y el estudio.

No pasó mucho tiempo sin que los europeos, principalmente italianos, comenzaran á dar señales de vigor y lozanía en sistemas, algunos de ellos muy curiosos, por sus tendencias á fundar doctrinas propias é independientes. Tal ejemplo suministran las obras de Giordano Bruno y Campanella, que revelan la primera sentido panteista, con mezcla de diversos cuanto opuestos principios, y la segunda el esfuerzo notable del génio, que pugnando con las ideas comunmente recibidas, se afana por combatirlas á fin de reducir á justos límites la importancia y el valor de los filósofos paganos.

Pero no podrá negarse que siendo especial y crítica la situacion en que se encontraba la Filosofía al comenzar la centuria XVI, hubiese necesidad de renovar completamente las doctrinas, refiriéndolas, sobre todo si era posible, á los procedimientos y métodos de conocer. En este sentido no puede causar sorpresa el que adquirieran justa fama los nombres de dos pensadores, á quienes la filosofía y las ciencias deben gratitud por haber ministrado á la primera elementos para que fundase sus indagaciones en principios distintos de los que durante la Edad media sirvieron de base á la construccion de los sistemas, y por el servicio prestado á las segundas, otorgándoles medios de que sus observaciones llegaran á ser más exactas y verdaderas. Bacon y Descartes llevan á cabo tan notoria trasformacion.

UNAM BIBC. LEG. 542 h 3536

Fundaba el primero de ellos sus teorías en el principio de la experiencia, apreciándola como punto de partida para el conocimiento seguro, y base firme, en la que descansara sólidamente el grandioso edificio de las ciencias. En opinion del canciller Bacon de Verulam, habian sido efímeros los resultados de las especulaciones metafísicas, del método deductivo y las hipótesis *à priori;* indispensable era, por tanto, rehacer nuevamente el trabajo para dar exclusivo valor á la observacion, prodigando así las ventajas que con el empleo del procedimiento inductivo pudieran conseguirse. Pretendia que sometido el hombre á la naturaleza, de la que en cierto modo es ministro é intérprete, no le era dado salvar los precisos límites impuestos por ella á las operaciones de nuestra mente, olvidando, al discurrir así, que el pensamiento somete en muchos casos á sus leyes los fenómenos del órden físico é impone á la realidad, como lo hace el astrónomo, las legítimas deducciones que el rigor del cálculo suministra. Es claro y evidente, que al partir de esos supuestos negaba tambien el famoso reformador de las ciencias los frutos que la inteligencia recoge con su constante ejercicio; por todas partes veia motivos de errores é ilusion, que producen los sentidos, las costumbres ó las preocupaciones metafísicas. Para huir de ese peligro, estimaba necesario ensayar nuevo método en la investigacion de la verdad "*novum organum*„ que prescindiese del inútil silogismo, partiendo de la experiencia ayudada de la induccion. A juicio de Bacon, era preciso repetir constantemente las observaciones, anotando sus efectos en tablas de *presencia, de ausencia* y *de grados*, único procedimiento seguro para percibir el enlace de los fenómenos y su relacion indisoluble, forma necesaria de los mismos, que descubre la ley bajo la cual se producen. Con este criterio, intentaba juzgar tambien los hechos de cualquier órden que fuesen, y

UVA BHSC LEG 14 2 nº 3347

la psicología, la moral y demás ciencias humanas tenian sólo á sus ojos valor relativo y secundario. No en balde afirman muchos escritores, que el célebre Canciller de Inglaterra puede estimarse como fundador del sistema experimentalista, que alcanza extraordinario desarrollo en nuestros dias (1).

Y si es justo confesar que el método proclamado por Bacon podia ser útil para las ciencias físicas y naturales, no es ménos obligado sostener que lejos de preparar el filósofo con sus obras, como algunos pretenden, los grandes descubrimientos que asombraron al mundo en el siglo XVI, fué el impulso dado á los estudios físicos y astronómicos, lo que tal vez sugirió á Bacon la idea de reivindicar los fueros de la experiencia. Antes que él habian florecido ó eran contemporáneos suyos Copérnico y Tycho-Brahe, Telesio y Cardano, sobre todo Keplero y Galileo (2). Difundida la fama de tan importantes renovadores de los conocimientos positivos, no debe causar maravilla, antes bien parece naturalmente exigido, que en el terreno de la Filosofía hubiera quien ensalzara las ventajas de la observacion. Este mérito tiene á nuestro juicio Bacon, y desde luego procede concedérselo.

Las consecuencias que de la teoría baconiana pudieran deducirse eran claras y manifiestas. Sin energía intelectual suficiente para obtenerlas, el filósofo inglés limitó sus afirmaciones á un campo, en verdad, estrecho y reducido; más lógico Hobbes, amigo del llamado innovador, podia hacer aplicaciones del sistema al órden político y social pre-

---

(1) El P. Zeferino Gonzalez en su obra varias veces citada, y Mr. Fouillée en su *Histoire de la Philosophie*, afirman que debe considerarse á Bacon como el iniciador de la tendencia que hoy sigue el moderno positivismo.

(2) El P. Zeferino Gonzalez y Mr. Fouillée se encuentran tambien de acuerdo en este punto.

UVA. BHSC. LEG.54-2 nº3367

dicando terribles y desconsoladoras máximas. La existencia de los cuerpos, única que admitia como real y verdadera, el predominio de la sensacion y los interesados móviles del hombre en la vida, eran, á su juicio, principios rigorosamente admisibles, que fundando toda relacion social, hacian legítima la guerra y autorizaban el despotismo: de esta suerte puede probarse cuán peligrosa es la ciencia, que descansando en parciales y exclusivos criterios, se aparta del órden y rigor de la verdad.

Ni Bacon ni Hobbes extendian sus razonamientos más allá del lado externo y perceptible de las cosas. Para fundar la filosofía, en criterio distinto del que aquellos pensadores adoptaban, era preciso recurrir á nuevos elementos, que significando por sí tendencias y métodos opuestos á los del escolasticismo, introdujesen definitiva reforma en la ímproba tarea de elegir los medios convenientes á la indagacion de la verdad, trabajo difícil y peligroso que se encarga de realizar el superior génio de Descartes. Este hombre extraordinario, segun le designa un autor nada sospechoso en materias de libertad intelectual y filosófica (1), poseia condiciones y talento suficiente para renovar el método y principales problemas de la ciencia, á lo cual debe que la mayor parte de los historiadores le hayan concedido justamente el título de fundador de la filosofía moderna; no faltando, sin embargo, quien lo niega y contradice. Bien estimados, no obstante, los principios que Descartes adopta para fundar su doctrina, se hace preciso declarar que ejercieron saludable influjo en la nueva direccion de la filosofía y las ciencias. El método sistemático que reinaba en las escuelas produjo en el ánimo del egregio pensador la duda sobre el valor de las afir-

---

(1) Balmes.—*Historia de la Filosofía.*

UVA. BHSC. LEG. 54-2 nº3367

maciones dogmáticas, y ello fué como el grito de revolucion contra un gobierno absoluto (1).

Las opiniones humanas, el error de los sentidos, los falsos razonamientos y las ilusiones naturales del espíritu, son causas que contínuamente nos inspiran la duda é incertidumbre. Suspender, por tanto, nuestro juicio hasta adquirir el convencimiento de la realidad constituye la duda provisional, que en concepto del filósofo francés, es necesaria para proceder, con buen método, en la investigacion de la verdad. No proclamaba Descartes el escepticismo en la acepcion general de esta palabra; pero creía sí, que era preciso reformar completamente todas nuestras concepciones é ideas; y como la duda, á su juicio, revela un hecho de conciencia indestructible, en el acto por el cual puede el hombre abstenerse de juzgar, afirmaba el pensamiento, que implica necesariamente la existencia y á su vez produce la certeza primera é inmediata, de la cual puede partirse en el camino de la ciencia. Tal es el fundamento de aquella importantísima doctrina que toma posesion del espíritu por el pensamiento, en el cual y como resultado de ello funda la distincion del espíritu y del cuerpo; distincion que en ningun tiempo, en ninguna época de la filosofía fué establecida con tanta claridad, sin demostracion ontológica, por el acto inmediato que el espíritu practica ejercitando su reflexion interior (2).

Llevado Descartes por la fuerza de su razonamiento, prestaba un importante servicio á la filosofía, renovando el supuesto y la base psicológica que Sócrates habia presentido, que San Agustin renovó y de la que tan señaladas consecuencias podian deducirse. Interesante era, sin duda, fijar

---

(1) Balmes.—*Historia de la Filosofía*, pág. 132.
(2) Ahrens.—*Curso de Psicología*.

UVA. BHSC. LEG.54-2 nº3367

la actividad en la esfera del pensamiento, atributo esencial del espíritu; pero el análisis de sus facultades no llega en la filosofía cartesiana al grado de precision y exactitud necesarias. Afirmando que la extension constituye la propiedad esencial de los cuerpos, Descartes no descubria en ellos más que átomos y movimiento, é impedido de salvar la barrera infranqueable que separa el espíritu de la materia, necesitaba mantener hipótesis extrañas para explicar los curiosos fenómenos de la accion y de la vida. Sin presumir quizá todos los resultados, que de su doctrina pudieran luego deducirse, fundaba, es cierto, el espiritualismo moderno; pero con su explicacion mecánica del mundo ponia las primeras piedras, sobre las cuales fundasen luego sus sistemas los partidarios entusiastas del más resuelto materialismo.

La filosofía cartesiana abraza, sin embargo, un conjunto de doctrinas que seria largo enumerar. Sostuvo, como hemos visto, la rigorosa importancia del método cuyas ventajosas aplicaciones deducia, no sólo en la ciencia psicológica, sino en las matemáticas y la física; procuraba fundar el criterio de evidencia, extendiendo sus resultados á todos los órdenes de la realidad, en términos de referirle tambien al Sér Supremo, desarrollando hábilmente la prueba de su existencia, que á semejanza del argumento ontológico de San Anselmo, referia á la necesidad de buscar un principio ó causa de nuestra naturaleza; pero elevándose inductivamente de lo imperfecto á la perfeccion y descendiendo luego de esta por el método deductivo procuraba establecer relaciones importantes entre dichos principios y el de la existencia humana. El análisis que hace de los atributos divinos, las relaciones que establece entre Dios y el mundo, por medio de la veracidad divina ó criterio supremo de verdad, la concordancia que tambien procura establecer entre las leyes del ser y del pensamiento, las explicaciones,

UNAM. BIBLIOTECA CENTRAL

que daba del acto de la creacion y de la Providencia, demuestran que Descartes, comprendiendo la Filosofía, como la ciencia de los primeros principios, dejaba establecidas las bases que pudieran servir de fundamento á la variedad de sistemas que despues del suyo tanta importancia alcanzaron.

Y si preciso fuera buscar pruebas que confirmasen el mérito de Descartes, y el interes que sus enseñanzas promovieron, la historia nos facilitaria abundantes datos para apoyar nuestro juicio, evocando el recuerdo de los que rígidamente seguian las doctrinas del filósofo, el de aquellos que como Cuword y Gassendi las impugnan, ó el de otros escritores, que al tomar por punto de partida las teorías principales del reformador, llegaban á desvirtuarlas, exagerando sus legítimas consecuencias. Geulincx, que acepta las diferencias del espíritu y la naturaleza reconociendo las respectivas propiedades asignadas del pensamiento y la extension, no sabe ni comprende que puedan armonizarse en el hombre las determinaciones del alma y los actos ejecutados por la fuerza corporal; para él son ambos elementos, como dos mundos, completamente extraños el uno al otro, que viven próximos; pero sin recíproca influencia, con lo cual dicho filósofo se ve forzado á admitir la existencia de causas concurrentes ú ocasionales, que á su juicio bastan para explicar los difíciles fenómenos humanos de la actividad y de la vida.

Con mayor lógica y argumentacion nutrida, desarrolla esa teoría Mallebranche, discípulo y partidario entusiasta de las ideas cartesianas. Como el fundador del sistema, admite la distincion del espíritu y la materia; reduciendo todos los fenómenos del mundo físico á la extension ó el espacio, sostiene la imposibilidad de alcanzar el conocimiento de los objetos y de los cuerpos, proclamando que es nece-

UVA. BHSC. LEG.54-2 nº3367

sario verlos en Dios. Mallebranche estudia nuestros medios de conocer y de obrar, refiriendo los primeros al mundo del entendimiento y los segundos al de la voluntad; pero negando el valor y eficacia de los datos que el sentido proporciona, mantiene en cambio la realidad de las ideas que residen y percibimos en Dios. Así llega á establecer las bases de su idealismo, que afecta tendencias panteistas y no extrema, sin embargo, porque fiel á las enseñanzas de la Iglesia Católica, se esfuerza en sostener la independencia de la Religion y de la Filosofía, de la fé y de la razon. En el sistema que Mallebranche desarrolla en sus obras, resplandece principalmente la direccion metafísico-teológica en términos, de que si bien contienen ideas y reflexiones más ó ménos importantes, enlazadas con la lógica y las ciencias físicas, se explican muchas de ellas con relacion á la Divinidad, pensamiento y realidad sublime y eterna, que abisma en cierto modo la mente del filósofo, inspirándole acerca de la existencia de Dios nueva prueba, de intuicion ó simple vista, que llamaba así por fundarla en la posibilidad que todo hombre tiene de percibir á Dios, no inmediatamente; pero sí en la plenitud de su ser; pues si pensamos en Él, es necesario que sea ó exista. Gobierna además el mundo, y al explicar Mallebranche la Providencia, se inclina á un consolador, pero inexacto optimismo, no ménos que respecto de la voluntad, muestran tambien sus doctrinas tendencias deterministas.

Fiel Mallebranche á Descartes, al ménos en los puntos principales de la doctrina, no exagera tanto las consecuencias de la misma, como Spinosa el más lógico y profundo sin duda de cuantos se inspiraron en las obras del filósofo francés: su memoria le causaba sentimiento de respeto y admiracion, circunstancia que tal vez influye para que comience sus trabajos intelectuales, exponiendo razonadamente

UVA. BHSC. LEG. 54-2 nº3367

aquel importante sistema, con lo cual descubria en parte la fuerza y vigor extraordinario de su talento. El famoso judío de Amsterdam se destaca en el siglo XVII, como una gran figura que consigue atraer hácia sí la mirada de sus contemporáneos, preludio inequívoco de la fama que habian de adquirir sus obras, destinadas á causar el asombro en el ánimo de sus panegiristas y legítimos impugnadores. La filosofía de Spinosa, por la importancia de sus atrevidas afirmaciones y el rigor extraordinariamente lógico con que encadena los corolarios á sus principios, merece verdadero nombre de sistema, que adolece, sin embargo, de vicio radical en su principio, y por lo tanto conduce á resultados, que de suyo, podian ser terribles y funestos. Este filósofo, aplicando como Descartes el método puramente intelectual, lo reduce al carácter geométrico, y procediendo por axiomas, definiciones y demostraciones, excluye cualquier elemento debido á la voluntad, para referirlo todo á leyes de la necesidad absoluta, que á la vez rige el ser y el pensamiento. La idea de sustancia representa en el sistema de Spinosa lo que es y se concibe por sí provista de atributos que constituyen su esencia, y de modos por los cuales la misma sustancia pasa á informar la naturaleza de las cosas, siendo cuanto existe absolutamente necesario; sin que haya voluntad libre que altere ó cambie el curso regular y ordinario de lo que por indefectible ley debe causarse ó producirse. El estudio de la naturaleza y el hombre, manifestada la primera en la extension y el segundo en el pensamiento, representan dos órdenes ó modos principales de la sustancia que entre sí se corresponden. De estas premisas deducia Spinosa los resultados de su sistema, en el cual la moral y la política constituian ramas importantes regidas, como todos los órdenes de la realidad, por el carácter absoluto y necesario. El filósofo, como hemos dicho, proce-

UNAM. IIBHSC. LEG. 542 nº3367

dia siempre por rigorosa deduccion; su sistema metafísico descansa, es cierto, en un principio de unidad; mas al admitirle como mera hipótesis, fundando así su doctrina, podemos decir con Mr. Saisset que la desarrolla sin llegar á demostrarla. Las consecuencias de ello son claras y precisas: Spinosa, identificando á Dios con el mundo, suprime toda distincion esencial entre ellos; priva al primero de personalidad y ensalza el eterno encadenamiento de las ideas y voliciones que autorizan á todo hombre sensato para calificar de *racionalismo panteista* este sistema y para comprender los efectos fatalistas y de determinismo necesario á que naturalmente conduce. Por eso, si el rigor de las doctrinas lógicas de Spinosa merece alabanza; si sus ideas morales tienen explicacion, y si la vida del filósofo, como sostienen sus biógrafos, fué un dechado de moderacion y de virtud, no puede negarse en cambio, y anteriormente lo apuntábamos, que el error intelectual de aquel génio vicia por completo su sistema, y las consecuencias deducidas luego por sus partidarios no podian ménos de ser tristes y desconsoladoras.

El Cartesianismo exagerado, apartándose de la base psicológica que su fundador habia establecido, inclinó los espíritus al terreno metafísico, separándolos completamente de la observacion tan útil y necesaria, para construir la ciencia del espíritu humano y para ensanchar el cuadro de las físicas y naturales. Los pensadores del siglo XVII, cuyos sistemas quedan ligeramente indicados, habian adolecido de ese defecto, y la marcha regular y ordenada de las ideas debia y pudo originar un movimiento de protesta contra las tendencias teológicas de Mallebranche y el racionalismo panteista de Spinosa. Partiendo todavía de algunos principios sentados por Descartes; pero combatiéndole y siguiendo camino diferente del suyo, podia darse nuevo impulso á

UVA. BHSC. LEG. 54-2 nº3367

los estudios filosóficos y rehabilitar ideas ó principios que resultaban enteramente olvidados.

El inglés Locke, adoptando el método que indicó su compatriota Bacon, hacia de la psicología una ciencia de observacion, eliminando todas las cuestiones que no podian resolverse por la experiencia interior; pretendiendo que así como aquel aplicaba su método á los conocimientos naturales, podia hacerse lo mismo al tratar la ciencia del espíritu, con lo cual restablecia, es cierto, concepto importantísimo para la investigacion de los fenómenos psicológicos; pero olvidaba, como hace notar un distinguido escritor (1), la diferencia capital que reviste el método segun se aplique á descubrir uno ú otro órden de fenómenos; pues miéntras que en los referentes al espíritu se asimilan el sujeto y objeto de la observacion, pudiendo cada indivíduo comprobar sus resultados en la conciencia propia, no sucede lo mismo en los fenómenos físicos, cuya verdad sólo puede alcanzarse por medio de la induccion. Conveniente era, á no dudarlo, plantear, como Locke procuraba hacerlo, el problema sobre la naturaleza y límites del conocimiento humano; pero al referir el orígen de éste á las sensaciones y el medio de trasformarlas á la reflexion, convertia el espíritu en tabla rasa y en elemento puramente pasivo de observar lo que le presentan los sentidos, negándole así toda espontaneidad original (2), sin tener presente que las ideas innatas de Descartes, con tanto vigor atacadas por el filósofo inglés, representaban concepto distinto del que hubo de darles Platon, olvidando demás que lo individual y concreto no basta para formar ideas, como pretenden los modernos positivistas, si á la representacion de ellas no lleva-

---

(1) Ahrens.—*Curso de Psicología.*

(2) Idem idem.

UVA. BHSC. LEG.54-2 nº3367

mos el elemento general que siempre impone nuestro espíritu. Sostenia tambien Locke que el mundo externo es coleccion de ideas ó cualidades, y haciendo profesion de nominalista, negaba la realidad objetiva de lo universal. La idea de sustancia era para él igualmente incomprensible por considerarla sólo como reunion de accidentes; y respecto de los graves problemas del espiritualismo é inmortalidad del alma, sin atreverse á negarlos enteramente, porque, segun decia, la Religion y la Moral militan en su favor, impugnaba la posibilidad de adquirir sobre ellos certidumbre y evidencia; con todo lo cual el sistema de Locke, que en su orígen era sensualista, parecia inclinarse luego al materialismo al afirmar que, si el pensamiento existe, nada impide que Dios haya comunicado esta propiedad á alguna parte de la materia convenientemente dispuesta.

No quedaron limitados los trabajos del pensador inglés á las cuestiones puramente psicológicas. Interesado, como la generalidad de los filósofos, en el estudio del problema moral, sostenia que el interes y el constante anhelo de felicidad constituyen la base de las acciones del hombre, distintas entre sí; segun las circunstancias, tiempos y lugares. Sin ser el individualismo egoista, carácter de la ética de Locke, no llegaba á fundarla tampoco en principios fijos y racionales, puesto que á su juicio el bien y el mal no son nociones primitivas independientes de toda voluntad individual, sino la conformidad ú oposicion que existe entre nuestras acciones voluntarias y una ley determinada, conformidad y oposicion que nos sujetan al bien y al mal por la voluntad del legislador (1).

Bajo este punto de vista, las doctrinas morales de Locke

---

(1) Tiberghien, *Gérmenes de la Filosofía humanos.*

VIVAGBHSC. LEG 54 Lim 93367

recibian gran desarrollo en la parte política, estableciendo como base de la sociedad, fuente de los gobiernos, de los derechos y obligaciones de los ciudadanos, el *contrato social*, idea, que desenvuelta en la obra escrita con el título de *Ensayo sobre el gobierno civil*, sirvió de modelo á Rousseau para su célebre teoría, y para escribir su "*Emilio*„ basado en las *cartas sobre la educacion de Locke.*

Hizo este, pues, notables esfuerzos para dar á su filosofía un carácter práctico, en frente del teórico que anteriormente habia dominado; y si bien con prudencia y mesura parecia mantener sus doctrinas en el criterio puramente empírico, es innegable que el aspecto parcial y exclusivo de ellas contenia en gérmen los vicios de su sistema, propenso á degenerar en materialismo por la índole sensualista ó en tendencias escépticas por el carácter crítico ideológico que tambien en el sistema de Locke predomina. En este sentido puede servir de base al materialismo de Condillac y al de los autores modernos, y por otro lado al idealismo de Berkeley y al escepticismo de Hume (1).

---

(1) P. Zeferino Gonzalez.—Este autor sostiene que las escuelas positivistas y materialistas de nuestros dias, desde la moderada de Comte hasta la extrema y rígida de Buchner, tienen su orígen en el sistema de Locke, y áun cuando juzgamos que las escuelas contemporáneas nacen y se producen por mayor número de causas que la dicha; parece, sin embargo, admisible que las ideas del filósofo inglés suponen un criterio que, sin grandes reservas, pueden admitir muchos autores modernos. Lo prueban, entre otras cosas, los elogios que algunos de ellos dedican al autor del «*Ensayo sobre el entendimiento humano.*» En este mismo año ha publicado la *Bibliothéque des sciences contemporaines* editada en París, y que se distingue por las tendencias positivistas de sus colaboradores, un libro de Mr. André Lefévre, intitulado «*La Philosophie*» en el cual expone el autor sus ideas evolucionistas, precedidas de juicios bastante parciales, sobre el carácter de los sistemas filosóficos en todo el curso de la historia. Dicho autor, para quien los pensadores espiritualistas tienen escaso valor y significacion científica, considera al terminar la exposicion de los sistemas de Mallebranche, de Spinosa y de Leibnitz, que abandona una region oscura y escabrosa para pisar en terreno firme, desenvolviendo las ideas capitales, que informan el sistema de Locke. La metáfora, aunque ingeniosa, dista mucho de ajustarse á la imparcialidad tan rigorosamente exigida en asuntos doctrinales.

UVA. BHSC. LEG.54-2 nº3367

Contemporáneos de Locke en Inglaterra, fueron algunos filósofos y hombres de ciencia, cuyos nombres seria injusto olvidar, dada la importancia de sus descubrimientos y doctrinas. Newton y Clarke son los que más obligado recuerdo merecen. La existencia del primero señala fecha memorable en la historia de los progresos científicos: su extraordinario génio, la vasta ilustracion de que se hallaba adornado le permitieron hacer notables descubrimientos en ciencias físicas y matemáticas, fijando, como propiedad esencial del mundo y de la materia, la ley de gravitacion universal, principio, que ha bastado por sí sólo, para inmortalizar su nombre; y aunque sobre materias filosóficas emitió opiniones extrañas muchas de ellas, no impide esto que la posteridad evoque con orgullo la memoria del gran pensador, que supo establecer la primera ley de unidad en el órden cosmológico, y que sin desconocer la grandeza de la creacion proclamaba fervorosamente la existencia de Dios, sus atributos y la accion providencial del Sér Supremo en la vida; probando de este modo, á despecho de espíritus intransigentes, la conciliacion posible del sentimiento y creencia religiosa con la independencia y libertad de la razon.

Clarke, discípulo de Newton, más inclinado al estudio de los problemas teológicos, combatió las doctrinas y tendencias irreligiosas y materialistas de Hobbes y Locke, encaminando principalmente su argumentacion vigorosa á demostrar la existencia de Dios y la espiritualidad é inmortalidad del alma; no obstante lo cual pretende, como su maestro, que el espacio y el tiempo son atributos de la Divinidad.

En cambio las obras exegético-críticas de Wollaston, la doctrina ética de Shaftesbury, tendiendo á separar la religion de la moral, que en cierto modo considera independiente, y las tendencias idealistas de Collier, prueban para

UVA BHSC LEG 54-2 nº 367

Inglaterra la grandeza intelectual de un siglo, que produjo tan diferentes aptitudes y génios muy ilustres, que aplicaron el vigor de su inteligencia á la resolucion de problemas y cuestiones realmente graves y difíciles.

Fuera de las islas Británicas florecian poco antes, ó al mismo tiempo, hombres á quienes la Filosofía, y más aún la Religion, deben servicios eminentes. El movimiento de la reforma cartesiana produjo, como queda dicho, influjo decisivo en el ánimo de sus partidarios é impugnadores. En situacion intermedia de ambos colocan muchos escritores al francés Pascal, notable por sus conocimientos y poderosa intuicion matemática, por sus escritos religiosos y teológicos, que afiliándole en el partido de los jansenistas le atrajeron la enemistad de la Iglesia, y por sus escritos filosóficos impregnados de sentimiento cristiano al par que de especialísimo sabor místico y escéptico; todo lo cual hace de Pascal un hombre dotado de criterio é inclinaciones diversas, propenso á admitir varios puntos de vista de la Filosofía cartesiana. Apartándose de ella á juicio de un moderno historiador (1), recibiendo su inspiracion segun otro (2), Bossuet y Fenelon escritores, rigorosamente ortodoxos, trataron, sobre todo el primero, varias cuestiones filosóficas, consagrando más especialmente sus razonamientos á la parte teológica y á la demostracion de la existencia de Dios.

Con miras generales, abundante ilustracion, talento profundo y gran elevacion de ideas, aparece en el estadio de la Filosofía un génio ilustre, destinado por ley y rigor de su poderoso entendimiento á resumir y abrazar en vasto conjunto los elementos fecundos de las doctrinas y sistemas hasta entónces conocidos. Leibnitz, que desde muy cortos

---

(1) P. Zeferino Gonzalez.—*Historia de la Filosofía*.—Tomo III.
(2) Fouillée.—*Histoire de la Philosophie*.

UVA. BHSC. LEG. 54-2 nº 3367

años dió muestras de sus disposiciones naturales y asídua laboriosidad, permitiéndole esto dedicarse á trabajos tan diferentes, como los matemáticos, históricos, jurídicos y teológicos, sobre todos los cuales brillan con mayor intensidad sus libros y doctrinas filosóficas, ofrece á la consideracion del que recuerda sus enseñanzas motivos de respeto por los servicios que supo prestar á todas las ciencias. Su modesta ambicion de concordar sistemas diferentes y opuestos no priva al gran filósofo aleman de originalidad y puntos de vista de gran interes en su doctrina. El Cartesianismo habia relegado en cierto modo á la sombra el principio de contradiccion por el "*cogito ergo sum*„ y el de causalidad por el ocasionalismo (1). Para combatir estas direcciones, Leibnitz restablece el primero de aquellos, y uniéndole al de razon suficiente, afirma que estos dos principios son innatos, y como son la razon misma, ésta tambien ofrece ese carácter que el filósofo expresa, recordando el aforismo aristotélico "*Nihil est in intellectu etc.*„ modificado con la adicion de "*nisi intellectus ipse.*„ Con esta sola expresion, rectamente entendida, atacaba el criterio sensualista de Locke y destruia para siempre el edificio del materialismo (2). Por medio tambien de los dos principios dicho Leibnitz consideraba, ateniéndose al primero, que una cosa es lo que es, y no puede ser y no ser á un mismo tiempo; en virtud del segundo discurria que todas las cosas tienen razon de su existencia y de las modalidades de la misma. Y aunque estos dos principios sean al parecer distintos, se derivan el uno del otro, porque la necesidad de razon suficiente para la existencia de los hechos es una verdad necesaria, concebida *à priori*, y que sale, por consiguiente, del principio su-

---

(1) P. Zeferino Gonzalez.—*Historia de la Filosofía.*—Tomo III.
(2) Tiberghien.—*Generacion de los conocimientos humanos.*

UVA. BHSC. LEG. 54-2 nº 3367

premo de la contradiccion ó de la identidad. Por medio de estas reglas infalibles esperaba Leibnitz dar á la filosofía la precision y certeza, que tienen las ciencias matemáticas, á fin de que aquella tuviese sus signos, como el álgebra, y elevándose á la unidad reinára en adelante sobre todos los espíritus con la misma autoridad que las ciencias llamadas positivas. De aquí tambien el gran proyecto que fué el sueño de toda la vida de Leibnitz. El establecimiento de una lengua y de una característica universal (1).

Adopta, pues, el filósofo para sus indagaciones método realmente racional, que funda en el criterio de la evidencia, como Descartes; pero completa el método cartesiano con el método experimental. Así, poniendo toda su confianza en las luces de la razon, no despreciaba los hechos y datos de la experiencia. Combatiendo á Locke, separándose de Descartes, y con respeto profundo para todo lo que su inteligencia estimaba verdadero, llegó Leibnitz á construir su grandioso sistema de carácter sincrético ó armónico, con lo cual tantas ventajas produjo á las ciencias filosóficas y á sus cultivadores, que no pueden ménos de recordar con orgullo el nombre del ilustre restaurador de la filosofía en Alemania.

El problema de la sustancia, que tanto habia preocupado á Descartes y á Spinosa, sirve tambien á Leibnitz, para fijar los principios de su doctrina, desenvuelta en sentido muy diferente del que aquellos filósofos adoptaban. Salvando los abstractos conceptos del pensamiento y la extension, que como Leibnitz decia, nada valen ni significan si prescindimos del sujeto activo que piensa, ó que respecto del mundo físico se mueve y resiste, procuraba buscar el principio necesario de unidad que sirviera para explicar dos grupos

---

(1) Tiberghien.—*Generacion de los conocimientos humanos.*

UVA. BHSC. LEG. 54-2 nº3367

de fenómenos tan distintos; y á juicio del eminente filósofo sólo la idea de actividad, de causa ó de fuerza, podia establecer entre ellos debidas relaciones. Así llegaba á desarrollar su célebre teoría de las *mónadas*, oponiendo, en cuanto á las explicaciones físicas, el concepto dinámico natural, al mecánico y atomístico de Descartes, y por lo que toca al mundo del espíritu devolvia á éste toda su actividad con el fin de que, mediante ella, distinguiera su conciencia y apreciase su razon.

Establecido el concepto de la fuerza y energía general en la sustancia, no vacilaba el filósofo en reconocer la diferencia de las *mónadas*, á las que atribuia carácter individual por la ley de los indiscernibles y al propio tiempo declaraba la universal analogía de las sustancias, proclamando el principio de la continuidad. De esta manera forma Leibnitz un concepto superior y elevado del Universo, lo cual da gran valor á sus doctrinas cosmológicas, introduciendo en el estudio de las ciencias físicas y de la filosofía natural elementos que podian ser provechosos, y que tanto se apartaban de la concepcion mecánica de Descartes.

Ni era ménos evidente para el gran pensador la diferencia de los cuerpos y el espíritu. No sólo á su juicio, hay vida en todas partes unidas á los órganos, sino tambien grados en las mónadas. Las que parecen desprovistas de percepciones, son los cuerpos formados por la reunion de las mónadas inferiores, y las dotadas del poder de percepcion son las mónadas simples, imperecederas. Entre estas últimas, unas tienen percepciones confusas como las almas de las bestias, otras percepciones claras, acompañadas de conciencia, de memoria y de razon: tales son las almas racionales, los espíritus.

Los cuerpos forman conjunto de mónadas, y las almas mónadas simples, pero ambos representan igualmente el

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

Universo. Existe, pues, cierta armonía entre las leyes de las almas y de los cuerpos; estos obran segun las leyes de las causas eficientes ó del movimiento, aquellas en virtud de las causas finales; y siendo estos dos reinos armónicos entre sí, la armonía de sustancias expresa relacion de paralelismo ó correspondencia; pero en modo alguno de causalidad (1). Para razonar los fenómenos que en la vida se producen acudia Leibnitz á la famosa explicacion de la "*armonía preestablecida*„ y esta ley, en su concepto, más espontánea que mecánica, es aplicable á la armonía general del Universo, con lo cual se inclinaba el filósofo á disminuir el valor de la espontaneidad, y sin pensarlo tal vez, propende á sostener un determinismo universal (2).

Admitiendo, como admitia, la existencia de principios eternos superiores al mundo sensible, no debe sorprender que dedicara tambien Leibnitz gran parte de sus trabajos y escritos á la Teodicea y á la Moral. Las pruebas de la existencia de Dios, hasta entónces admitidas, son desenvueltas con rigor científico, adoptando para apoyo de la tésis nueva clase de argumentos. Los atributos de la Divinidad; conocimiento, poder y bondad; el criterio optimista que Leibnitz sigue para explicar la creacion del mundo, procedente *ex nihilo*, las cuestiones relativas al orígen y divisiones del mal y su ensayo de conciliacion entre las causas eficientes y finales, demuestran que el gran pensador, considerando la filosofía como ciencia de la suprema razon de las cosas, no rehuye ninguno de los problemas verdaderamente sérios que á ella le están encomendados y que por ley de su naturaleza tiene obligacion de resolver.

Al plantear el problema moral Leibnitz se esforzaba en

---

(1) Tiberghien.—*Generacion de los conocimientos humanos.*

(2) Fouillée.—*Histoire de la Philosophie.*

C. de la. BIBLIOT. LEG. 54-2 nº3367

conciliar las causas finales y la libertad, que explica por la espontaneidad del sér inteligente, el cual conoce la razon de sus actos, fundando así más bien una especie de libertad intelectual que moral, algun tanto apartada de la independencia propia del espíritu, que si á veces ejecuta el bien libremente, cae otras por natural inclinacion en las necesidades y torpezas del mal; así es que áun cuando el filósofo hizo esfuerzos superiores para conciliar la presciencia divina y la libertad humana, este punto de su doctrina, no tan claro en él como San Agustin y otros pensadores le habian presentado, ofrece más de un motivo á sérias impugnaciones.

Justo es confesar, despues de lo dicho, que la filosofía de Leibnitz, desarrollada como lazo de union entre los sistemas que precedieron y los que habian de sobrevenir, tiene valor nada estéril: á pesar de que Ritter, y á su lado el P. Zeferino Gonzalez recuerdan, no sin motivo, que en la filosofía Leibniciana predomina el sentido científico de la Escolástica, tal y como principalmente lo manifestó Santo Tomás, es no ménos evidente que el desarrollo de principios y el criterio que para resolver algunas cuestiones emplea el filósofo aleman tienen carácter original, que nos permiten reconocer los grandes servicios prestados por él á la causa de la Filosofía y al progreso de las ciencias.

No en vano los numerosos discípulos y partidarios de Leibnitz propagaban sus doctrinas en la mayor parte de las naciones europeas. Siguiendo unos fielmente las enseñanzas del maestro, apartándose otros en determinadas cuestiones del criterio adoptado para ellas, por el eminente pensador, contribuyen á la renovacion de los estudios, dando nueva vida y valor á las ideas. Baumgarten, fundador de la Estética, Reimarus, escribiendo su "*Teoría de la razon ó método para hacer buen uso de ésta en el estudio de la verdad*„ y á la cabeza de ellos y otros varios, el renombrado

CAJA BASC. LEG. 54 2 n 3367

Wolff, que se separa en algunas cuestiones de los principios de Leibnitz; pero que como él se afana por clasificar las ciencias, lo cual le atrajo gran renombre, prueban la importancia de un sistema que tan ardientemente tendia en todas sus partes á la relacion y armonía general.

Así es, que durante la centuria que ha precedido á la nuestra, los esfuerzos hechos por varios filósofos para separar la vista de tan fecundo escritor, fueron en cierto modo ineficaces, de tal suerte que al presentarse Kant, inaugurando nuevo período en la historia de la Filosofía, se observan en este notable pensador muchos rasgos científicos que no obstante su sistema crítico recuerdan las teorías Leibnicianas (1).

Opuestas y contradictorias son las tendencias que distinguen la filosofía del siglo XVIII; más aún si comparamos el carácter de la ciencia en Inglaterra y en Francia. El predominio que lograron alcanzar las doctrinas de Locke, explica, segun dijimos, ese fenómeno al parecer extraño é incomprensible. Y sin embargo, nada más natural y sencillo. Los grandes sistemas filosóficos, abrazan variedad de ideas que relacionadas entre sí por el pensamiento capital, que domina en la concepcion doctrinal de sus autores, no rompen ni quebranta el principio de unidad en que las mismas se fundan; pero interpretadas y desenvueltas por los discípulos que adoptan las teorías del maestro, llegan á modificarse en diferentes sentidos. Esto aconteció en la antigüedad al

---

(1) Mr. Desiré Nolen ha publicado en 1875 un curioso libro que intitula «*La Crítica de Kant y la metaphysique de Leibnitz*,» destinado á probar que no existe el antagonismo que, segun muchos, divide la filosofía de Leibnitz de la de Kant, puesto que los ataques dirigidos á aquella por éste se encaminan más á las doctrinas, ya desfiguradas en los discípulos del filósofo aleman, que á los principios por éste sustentados: presenta además en la cuarta parte de su libro un ensayo de conciliacion entre ambos sistemas. La obra es apreciable por su carácter exegético-crítico y por el conocimiento que revela de las doctrinas filosóficas que compara.

UVA. BHSC. LEG. 54-2n9367

divulgarse los grandes sistemas de profundos pensadores, igual fenómeno hubo de reproducirse más tarde, y otro tanto ha sucedido con los sistemas modernos y novísimos. Las especiales aptitudes de los filósofos, que desarrollan y explican las doctrinas de un génio ilustre, el carácter histórico de los pueblos donde aquellas enseñanzas se reciben, y otra multitud de accidentes, sirven para demostrar la oposicion de tendencias que se notan entre las varias direcciones filosóficas procedentes de un sistema.

Aparte los continuadores y discípulos inmediatos de Locke, que como Hartley, Adan Smith y otros matenian el criterio del maestro en determinadas cuestiones, principalmente las morales, figuran á su lado dos pensadores que tomando igualmente como punto de partida las doctrinas del indicado filósofo extreman las consecuencias, presentando aspectos singulares y propios en las teorías que defienden. El irlandés Berkeley, negando realidad objetiva á las cualidades primarias de los cuerpos; *extension*, *figura*, *movimiento*, como Locke lo habia hecho respecto de las secundarias, ensalzaba el valor de las ideas, productos de nuestro espíritu, que acreditan la realidad de éste, única verdadera, como tampoco hay para él más accidentes que los fenómenos y modificaciones del mismo; siendo el mundo externo, el cuerpo y las sustancias materiales pura apariencia ó ilusion; de donde se infiere que el criterio espiritualista de aquel filósofo, se convierte en idealismo exagerado muy distante de la verdad y elocuencia de los hechos.

Desenvolviendo tambien Hume ideas profesadas por Locke, sobre la índole del conocimiento, sostenia la imposibilidad de discernir exactamente la causa de nuestras percepciones; una vez que, á su juicio, siempre será imposible saber con certeza si proceden del mundo exterior, de nosotros mismos ó del autor de nuestro ser. Así llegaba el es-

UNAM BIBLIOTECA FILOSOFÍA 1867

critor escocés á desarrollar su tésis escéptica, reforzándola con el exámen que hacia de la idea de causa igualmente incomprensible; pues la observacion nos presenta séries de fenómenos relacionados entre sí; mas no puede afirmar que aquellos actos se reproduzcan siempre del mismo modo, lo cual demuestra la ineficacia y escaso valor del principio llamado de causalidad. Dudando de la espiritualidad é inmortalidad del alma, de la libertad humana y de la existencia de Dios, ó al ménos de los medios para probar ésta afirmada sólo en el sentido comun y en los instintos de nuestra naturaleza, es visto que Hume dió á su escepticismo latitud extraordinaria revistiéndole de formas que fueron luego aceptadas algunas de ellas por Kant y las más reproducidas en nuestros dias por los positivistas modernos (1), circunstancia esta última muy digna de tenerse en cuenta, sobre todo al recordar el carácter propio que las doctrinas novísimas toman en la Gran Bretaña, país que por su sentido experimentalista y práctico parece haber mostrado siempre escasa aficion á las indagaciones metafísicas.

Esto mismo se observa en los representantes de la escuela llamada escocesa, que tambien prestó en otro sentido gran servicio á la Filosofía. A principios del siglo XVII se notaba ya en Escocia un movimiento intelectual muy propenso al estudio de las facultades del alma, y desde que Hume atacó, con su crítica, las bases del conocimiento, un impulso y como secreta accion de protesta hubo de significarse en algunos notables pensadores, que cual Hutcheson y Tomás Reid toman á su cargo la difícil tarea de rehabilitar el estudio filosófico. Analizando la crítica ideológica de Locke, poniendo de manifiesto sus defectos y atacando

---

(1) P. Zeferino Gonzalez.—*Historia de la Filosofía.*—Tomo III.

UVA. BHSC. LEG. 54-2 nº3367

demás con resolucion el escepticismo de Hume por suponer acertadamente que carecia de solidez y valor real, llegó Reid á fijar los puntos principales de su doctrina, que fundada en el análisis psicológico predicaba la necesidad de apelar constantemente á la observacion; medio más natural y propio de conocer los fenómenos del espíritu, así como el naturalista apela tambien á ese procedimiento para describir los fenómenos del mundo físico. En este sentido, Reid afirmaba que la sensacion no es un fenómeno simple, como pretendia Locke; antes bien presenta tres actos ó ideas distintas, que son: la de sensacion, la de ser ó sugeto y la idea de causa. Ni estas dos últimas, ni los juicios que ellas producen proceden de las sensaciones; puesto que siempre aplicamos á los juicios particulares algunas verdades universales ó principios que como los de causa, efecto, etc., existen en nuestro espíritu *à priori*, con independencia y anterioridad á toda observacion. Estas ideas primitivas, llamadas tambien por otros, leyes de la inteligencia y verdades del sentido comun, forman el criterio de la escuela, la cual sostiene la necesidad del análisis de las facultades constitutivas del alma y proclama el valor del sentido comun ó grado de juicio superior, que representa en todos los hombres la funcion primitiva y fundamental de la razon humana, sirviendo á ésta de punto de partida, en cuanto puede ser facultad de raciocinio ó de discurso. Así Reid y sus partidarios Fergusson, Dugald-Stewart y otros no vacilaban en reconocer, mediante estos principios, la legitimidad de nuestras facultades respecto de la verdad y evidencia que acompaña á sus funciones, y al apreciar los actos del hombre admitian la existencia de una facultad que llamaban sentido moral, por cuyo medio podemos adquirir y aplicar las nociones del bien ó del mal. Limitando la escuela escocesa á estos términos el cuadro de los conoci-

UVA. BHSC. LEG. 54-2 nº3367

mientos, que al hombre es dado poseer, prestaba servicio, si atendemos á la importancia indudable del acto por el cual rehabilitaba el valor del sentido comun y á los análisis curiosos que hacia sobre nuestras facultades y medios de conocer; pero al propio tiempo deja incompleta la ciencia, limitando su círculo al de la psicología experimental por desechar del mismo partes tan interesantes como la ontología, la teodicea y la cosmología. Continuadas las tradiciones de la escuela escocesa hasta nuestros dias, ha tenido en este siglo nuevo representante en Hamilton, que inspirándose tambien en Kant y en Hume, expresa claramente el principio capital del empirismo psicológico escocés, reducido á declarar el carácter relativo de nuestros conocimientos y la imposibilidad de conocer lo absoluto, lo cual implica á la vez negacion de la metafísica. Afirmando análogos principios los positivistas modernos han desenvuelto la teoría, pudiendo desde luego asegurarse, que las direcciones filosóficas enunciadas prestaron gran concurso á las tendencias de los sistemas novísimos (1).

Pero si la filosofía Británica, por prudente respeto científico, mantuvo despues de Locke el carácter ideológico crítico, no sucedió lo mismo con los escritores franceses, que inspirándose en aquel sistema desarrollaron el sensualismo llevándolo á sus últimas exageraciones. Condillac, admitiendo, como único principio de conocimiento, la sensacion trasformada, negó todo valor y actividad al espíritu, de tal modo, que constituyendo para él variedad de sensaciones la atencion, la reflexion, el juicio y el raciocinio, proscribia

---

(1) Mr. Tissaudier ha publicado en 1874 un estudio que intitula «*Origines et développement du positivisme contemporaine*» en el cual, exponiendo las doctrinas de la escuela escocesa, presenta las relaciones que con los principios de ella tienen las teorías del positivismo moderno.

UVA. BHSC. LEG. 54-2-n 93367

completamente la existencia del yo, representado tan sólo como la suma de aquellas impresiones ó efectos.

Inclinada la ciencia á fines del siglo último por la corriente sensualista, no debe extrañar que Diderot, el famoso fundador de la Enciclopedia y sus émulos Holbach y La Mettrie, profesasen el más resuelto materialismo que tan perniciosa influencia ejerció luego, y tamaños desastres hubo de producir interviniendo como resorte principal en las desoladoras escenas de la época del Terror (1).

Por otro lado la filosofía en Francia, consagrando sus miras á las cuestiones sociales y políticas, tomaba diferentes inclinaciones manifestando el mismo aspecto sensualista y de interes mundano en las teorías de Helvetius, el sentido más razonador de Montesquieu y el humanitario de Rousseau.

Abandonadas las concepciones especulativas, perdido el ideal de la filosofía y la ciencia, preciso era renovar completamente su método y procedimientos, empresa realmente atrevida, que iniciada por el famoso autor del sistema crítico prosiguen luego con empeño los novísimos sistemas filosóficos, que tanta influencia han ejercido en la marcha y direccion de los conocimientos humanos.

IV

La historia, en sus varias manifestaciones y principalmente la que expone doctrinas é ideas profesadas por los hombres, muestra, con el clarísimo ejemplo de los hechos, cuán difícil es la vida halagada de contínuo por esperanzas

---

(1) La importancia exagerada, y á nuestro juicio peligrosa, que han tomado nuevamente en los tiempos que alcanzamos los sistemas materialistas, influye en el ánimo de resueltos partidarios de esas teorías para rehabilitar la memoria de escritores cuyas máximas estaban ya completamente desacreditadas. Lange, en su «*Historie du ma-*

UVA. BHSC. LEG. 54-2 nº 3367

de perfeccion y progreso, en medio de angustiosa tristeza que perdurablemente conturba nuestro espíritu. La lucha de ideas, combatiéndose para adquirir esta posesion y dominio en las conciencias, los sistemas filosóficos, morales, científicos y políticos, que se suceden en el tiempo pugnando por vincular el privilegio de la verdad y certidumbre, al lado de ello la duda que atormenta al hombre, inclinándole al desprecio de gratas y consoladoras afecciones, al abandono de los medios legítimos de conocer y á la postracion de su voluntad, prueban que sin ser estériles los esfuerzos realizados por el hombre para desentrañar los árduos problemas que desde antiguo agitaron el mundo, se necesitó siempre el concurso de muchas inteligencias en la difícil tarea de investigar y esclarecer la verdad. Así se explica la frecuente renovacion en filosofía de cuestiones destinadas á ser siempre gérmen de nuevos descubrimientos.

El exámen, que nos hemos permitido hacer de los sistemas científicos más importantes en las varias épocas de la historia, acredita la verdad de nuestro aserto. Los pueblos antiguos, discurriendo con el auxilio de sus propias fuerzas intelectuales sobre la existencia de toda realidad y los medios de conocerla, dieron gran impulso á la filosofía, desarrollando temas de capital interes. Sin fé religiosa y desprovistas del puro sentimiento moral las concepciones de los grandes filósofos paganos, no tuvieron aplicacion á la vida del hombre, y la sociedad pereció en medio de la viciosa organizacion que entónces dominaba. Los nuevos principios y la eficacísima virtud del Cristianismo regeneraron el mundo;

---

terialisme,» dedica un largo capítulo á exponer los principios filosóficos sustentados por La Mettrie, famoso autor del *Hombre máquina*, y desde la pág. 336 á 376, tomo I, trad. Nolen, se extiende en largas consideraciones expositivas de los principios sustentados por dicho autor, á quien concede mayor valor del que realmente tienen sus doctrinas.

UVA. BHSC. LEG.54-2 nº3367

pero abandonados por un momento los grandes trabajos y esfuerzos del pensamiento, la ciencia atravesó largo período de postracion y decadencia. Rehabilitados los hombres y los pueblos en la ley y ejercicio de su razon comenzaron de nuevo á florecer los estudios, bajo el amparo de la Iglesia y con la singular proteccion de vigorosas inteligencias que aplicaron nuevamente sus recursos á descubrir é investigar el orígen y naturaleza de las cosas. De esta manera, abrazando la filosofía los problemas referentes á la naturaleza, al hombre y á Dios, dejó al terminar la Edad media escritos en letras de oro aquellos grandes sistemas que fueron luego la admiracion de los sábios; pero el exagerado dogmatismo y el olvido en parte del poder de la razon produjeron la necesidad de convertir el espíritu al exámen legítimo de toda realidad. Nuevamente la duda que habia imperado alguna vez en el ánimo del hombre, llegó á presentarse, y formulada sólo en su aspecto provisional, pudo rehabilitar la ciencia bajo la inspiracion de Descartes, organizándola despues con los superiores trabajos de Leibnitz. La Edad moderna, como hemos visto, intenta el gran trabajo de establecer órden entre los distintos conocimientos humanos, y tal vez hubiera cumplido su propósito si los sistemas escépticos y sensualistas con que termina ese período no hubiesen impedido recoger los frutos que de tan enérgica iniciativa se debia esperar.

El siglo presente hereda del pasado creencias, tradiciones, sistemas, y bajo distintos aspectos los renueva y multiplica. La Filosofía, sin embargo, desde aquella época comienza á presentar rasgos especialísimos y singulares que anuncian nueva faz en la historia de su desarrollo. Alemania habia tenido la gloria de producir el inmortal génio de Leibnitz; mas á poco de divulgarse sus enseñanzas por los numerosos discípulos, que fielmente siguieron sus doctrinas,

UVA. BHSC. LEG.54-2 nº3367

llegaron tambien á dicho país los amargos ecos de la filosofía de Hume, y segun afirman variedad de historiadores leyendo las obras de dicho escritor, concibió Kant el famoso pensamiento que informa su sistema y le permite inaugurar lo que con razon se llama edad novísima de la Filosofía, tan rica y variada en científicas manifestaciones, que luchando unas con otras, desde opuestos bandos originan la crísis que en la actualidad domina. De Kant procede, sin duda, ese vértigo que inquieta las almas impulsándolas hácia un mundo desconocido, cuya realidad, segun él, en vano pretendemos conocer; de su tiempo parten igualmente los trabajos vastísimos de eminentes pensadores que procuraron sintetizar el pensamiento y la ciencia; á Kant, por último, dirige hoy la vista la Filosofía, despues de haber marchado por varias y opuestas direcciones. El filósofo de Kœnisberg se propuso la realizacion de una obra doble y verdaderamente difícil, cual era librar á la ciencia de los peligros del dogmatismo y escepticismo, mas para conseguirlo creyó necesario rehacer la empresa tantas veces comenzada. No comprenderíamos el valor y alcance de la reforma Kantiana, como tampoco nos seria dado conocer el carácter singular de las doctrinas, que inmediatamente siguen y llegan hasta nosotros, si no hubiéramos recordado las afirmaciones hechas en los diferentes sistemas filosóficos, anteriores á nuestro siglo, pudiendo así estimar más á fondo la obra que éste intenta realizar. Por eso hemos procedido históricamente, dando á la cuestion su necesaria magnitud: debemos ahora concretar y resumir nuestro pensamiento en breves indicaciones (1).

---

(1) El presente trabajo, tal y como le habiamos concebido, abraza dos partes ó aspectos principales, que son el histórico y el crítico. El primero sirve de natural fundamento y ápoyo al segundo; pero la extension que aquel exige y los obligados límites que segun costumbre suele tener este linage de tareas, nos vedan dar á la

UVA. BHSC. LEG.5482 nº 5367

Todas las épocas importantes que la Historia de la Filosofía nos reseña, señalan para el pensamiento del hombre y de los pueblos momento crítico y decisivo. No es maravilla, por tanto, que inquieta la sociedad ante la pérdida de antiguos ideales y sin confianza ni resolucion para admitir los nuevos, que á su vista se le ofrecen, vacile y tiemble buscando por todas partes tranquilidad y reposo; pero nunca como en los tiempos presentes la crisis filosófica ha revestido mayores caractéres de importancia y gravedad.

La reforma que Kant se propuso realizar, supone para la ciencia, para los estudios, y áun para la vida trasformacion radical y decisiva. Hacer el debido análisis de nuestro pensamiento, escrutar sus leyes y ver de qué modo llegan éstas á imponerse á la realidad, era en efecto idea grande y atrevida que hasta él ningun hombre habia concebido. Descubrir por otro lado, cuál es la obra y tarea que la razon humana por ley indefectible de su propia naturaleza debe cumplir en la vida con el imperio y rigor forzosamente exigido, era tambien establecer norma y principio fijo para que no desapareciesen ni se borraran del espíritu humano las ideas que con independencia de toda especulacion y teoría constituyen el aspecto más grande y sublime de nuestra propia dignidad. De esta suerte; las dos críticas del pensamiento, de la *razon pura* ó teórica la una, de la *razon práctica* la otra, responden quizá, como han dicho algunos historiadores, á móviles y tendencias diferentes en el ánimo del filósofo; con la una levanta el edificio que con la otra habia destruido; no obtante lo cual es tan decisiva la empresa realizada por

---

segunda parte el desarrollo conveniente, protestando, en descargo de nuestra conciencia, que las indicaciones serán tan solo como las bases ó extremos principales sobre los cuales debe girar el pensamiento capital de la cuestion.

UVA. BHSC. LEG 54-2 nº3367

Kant, que habida cuenta del estado que la Filosofía ofrece á fines del siglo XVIII, "corroida por un racionalismo universal y absorbente, y saturada á la vez de escepticismo y sensualismo materialista, se hallaba en estado de verdadera postracion y no es fácil calcular lo que hubiera sido la Historia de la Filosofía, á contar desde la época indicada, sin la sacudida vigorosa que le comunicó el génio de Kant." Estas palabras nada sospechosas en un autor (1), cuyas doctrinas difieren radicalmente de las del filósofo aleman, á quien combate, prueban que á pesar de los varios juicios que pueden formarse sobre el valor científico de los principios Kantianos, su fundador es el padre legítimo de la filosofía moderna en sus opuestas tendencias y direcciones.

Efectivamente; el célebre reformador al analizar el pensamiento procura huir, dando base crítica á las especulaciones filosóficas, de aquellos dos graves peligros sensualista el uno, negativo y escéptico el otro, en que habian incurrido muchos de sus predecesores. De aquí, el nombre de filosofía trascendental, que tambien recibe el criticismo Kantiano; porque su autor no se encierra exclusivamente en la sensibilidad para demostrar el fenómeno del conocimiento, como hace el sensualismo, ni tampoco explica este fenómeno por la sola accion del entendimiento, segun pretende

---

(1) P. Zeferino Gonzalez.

La repeticion de las citas de su obra, demuestran el respeto que nos inspira y la autoridad que concedemos á los juicios de tan ilustrado y venerable filósofo. Prescindiendo de las apreciaciones, algun tanto rigorosas, dirigidas contra varios pensadores como Descartes, el mismo Kant y otros; es lo cierto que en general se caracteriza el libro por su excelente espíritu de imparcialidad, dentro del criterio seguido por el autor. Los vastos conocimientos que extiende á la época presente con gran riqueza de datos y pormenores, la profundidad de juicio y el sistema en la distribucion de la obra, hacen de ésta, en nuestro concepto, un preciado monumento de gloria nacional: cumplimos, pues, satisfactoriamente este deber de conciencia, á que tambien nos obliga el auxilio que tan importante libro nos ha prestado para nuestro humilde trabajo.

UVA. BHSC. LEG.54-2 nº 3367

el idealismo, sino que elevándose—*transcendens*—sobre uno y otro sistema abraza simultáneamente la sensibilidad y el entendimiento ó razon, en el modo de constituir y aplicar el conocer. Respecto de él, Kant propone los dos importantes problemas de averiguar, cómo se forma el conocimiento humano y cuáles son las condiciones de su legítima posibilidad, en cuyo análisis fija respecto del objeto la distincion *fenomenal* y *nouménica* en que se apoyan los modernos partidarios del carácter relativo del conocimiento y de la imposibilidad de alcanzar la esencia verdadera de las cosas.

Como resultado legítimo de las premisas sentadas por el filósofo de Kœnisberg, los pensadores alemanes que florecen á fines del siglo último y principios del presente, desenvuelven extremos ó puntos particulares de tan especialísima doctrina, fundando á su vez aquellos importantes y variados sistemas que con justicia excitan todavía la atencion del historiador y del crítico (1). Propendiendo en su mayor parte al idealismo se notaron inmediatamente los efectos de esta tendencia, siendo necesario que algunos filósofos ménos exclusivistas y más armónicos predicaran la conveniencia de dirigir las fuerzas del espíritu al exámen de toda realidad.

Desde aquellos dias memorables en que la fama de Scheling y de Hegel cundia admirablemente por todo el

---

(1) Claramente podrá comprenderse que no somos de los que anatematizan los sistemas novísimos, abrazándolos todos bajo las denominaciones genéricas de racionalismo germánico, filosofía panteista y otros análogos que nada significan, expresados en términos vagos y comunes; puesto que las doctrinas sostenidas por los continuadores y trasformadores de la filosofía de Kant presentan aspectos particulares y propios que las distinguen entre sí.—Para juzgarlas, con debida imparcialidad, seria necesario exponer con detencion y mesura los principios capitales de las mismas. Nuestro silencio en este punto, como acerca de otros que inmediatamente siguen, se funda solamente en el deber de no prolongar más los límites de este largo trabajo.

UNIV. BIBLIOTECA 54-2-n°3367

mundo, la filosofía ha sufrido radicales y profundas trasformaciones. Los escritores que bajo la inspiracion de Cousin en Francia promovieron la tendencia llamada ecléctica procuraban buscar en cada uno de los sistemas la parte sana y fecunda de su doctrina. Este movimiento é inclinacion, á pesar de sus defectos, respondia á necesidades de los tiempos, y cuando se agotaron completamente las amarguras del cruel materialismo, justo era que se manifestase en tono de protesta, legítimo impulso de reaccion francamente espiritualista. Buscando en la historia fundamento y apoyo para las soluciones de este órden, la escuela de Cousin, principalmente desenvuelta por decididos y autorizados mantenedores, produjo importantísimo servicio contribuyendo á restaurar los menospreciados fueros de la razon y del espíritu.

Posteriormente la situacion de la Filosofía ha cambiado por completo. Bajo el influjo de múltiples circunstancias volvió á presentarse nuevamente la lucha que tantas veces habia agitado el mundo con el problema del conocimiento humano y el del valor de toda realidad. Asi es que popularizadas en Francia por Littré las doctrinas de Comte hasta entonces imperfectamente conocidas, generalizada luego por todas partes la propension á los estudios físicos y naturales, la ciencia tomó nuevos caminos que trajeron á la postre el estado de inquietud y agitacion que en la actualidad domina.

Inglaterra, renovando las aficiones y direccion de la escuela escocesa, propendió á buscar en el conocimiento su aspecto relativo, y los trabajos de James y Stuart Mill, Spencer y Bain, dedicados los dos últimos, con mayor singularidad, al análisis de los fenómenos psicológicos renovaron aficiones que parecian algun tanto olvidadas.

De otro lado los trabajos y experimentos del naturalista Darwin, recibidos con aplauso por los partidarios de

UVA. BHSC. LFG. 54-2 nº367

la observacion, con prudente y fundada reserva por parte de los filósofos, sirvieron en algunos de sus puntos para renovar aspectos de las ciencias naturales que aplicados al concepto general de la naturaleza, y queriendo tambien introducir su influjo en el dominio de las ciencias morales y políticas han demostrado pronto las avasalladoras tendencias de semejantes teorías.

El materialismo, que tantos males causó en la pasada centuria, ha vuelto á presentarse revistiendo mayor ilustracion; mas sin ocultar nunca sus exageradas pretensiones. Para él, bajo la inspiracion principalmente de los doctores alemanes Buchner y Vogt, no hay nada que pueda justificar y defender las creencias por tanto tiempo sostenidas sobre la espiritualidad del hombre y la existencia de causa, y principio eterno que rige al mundo y á los pueblos. La idea trasformista llevada á sus últimas consecuencias por Hœckel basta para explicar todos los fenómenos de la vida, y ante semejantes afirmaciones, los espíritus más fuertes vacilan y retroceden. No es infundada la alarma ni vano el temor que en muchas conciencias domina. Si la fuerza y energía de las leyes físicas bastan á explicar todos los problemas y cuestiones que al hombre siempre interesaron, si los fenómenos más complejos de la vida moral y el organismo de las sociedades se demuestran por procedimientos naturales, sin ningun elemento espontáneo y libre que oponga resistencia, no hay para qué ponderar cuán inútiles han sido, á juicio de los nuevos reformadores, las tentativas y prodigiosos esfuerzos de los filósofos, hechos para levantar la inteligencia, dirigir el sentimiento y fortalecer la voluntad.

Felizmente, en provecho de la ciencia y de la vida confiesan sin rebozo, los que tales doctrinas proclaman, la insuficiencia de sus medios para la resolucion de los problemas religiosos y morales.

UVA. BHSC. LEG.54-2 nº3367

Presentada la cuestion en este último terreno pueden todavía conseguirse efectos ventajosos en el estado actualmente crítico de la filosofía. Los conocimientos han revestido y revestirán siempre variedad de formas y aplicaciones. Por más que otra cosa proclamen los acérrimos defensores de teorías exclusivas, será siempre necesario el ejercicio de la observacion y la experiencia para el estudio de los fenómenos y de los hechos, como es absolutamente exigida la fuerza del entendimiento para distinguirlos y comprenderlos é indispensable la razon para descubrir sus propiedades esenciales, la ley y causa que los produce. Limitar, por tanto, dentro de la esfera de la ciencia el campo especial y propio de cada grupo de conocimiento, establecer debidamente las relaciones que los aproximan ó separan, es la tarea fecunda en que deben interesarse hoy los grandes pensadores para conseguir cada cual en el límite propio que á sus trabajos esté encomendado el fruto legítimo de sus fatigas y desvelos. En este sentido las ciencias físicas y naturales pueden reportar beneficios á la filosofía, como ésta los ha prestado y ha de prestarlos mayores á cuantos conocimientos existan ó puedan existir en lo futuro. Afortunadamente hay un terreno neutral donde cada cual por su parte debe hacer los respectivos ensayos. Si en todo tiempo los filósofos y naturalistas tomaron principalmente al hombre, como objeto de sus laboriosas investigaciones, hoy más que nunca el estudio antropológico puede establecer lazo de union entre ciencias destinadas á conservar independencia propia, en ventaja de sus mútuos resultados. Así con íntima conviccion y entusiasta acento de verdad oíais el año anterior pronunciar las palabras que voy á repetir. "Yo entiendo, os decia el digno profesor, que me precedió en este sitio, que el estudio del hombre individualmente considerado, si no constituye el centro de los centros del mundo científico, es un centro

UNA. BASC. LEG. 54-2 n. 3967

parcial alrededor del cual, giran como satélites, una multitud de conocimientos que se nutren bajo la influencia calorífica de aquel (1).„ Y en efecto, el más preciado título que á la consideracion científica ofrecen los novísimos estudios naturales, es haber contribuido á enriquecer esas ciencias facilitando igualmente el conocimiento de muchos actos que se presentan en la compleja vida del hombre. Por eso tienen precio las observaciones psicológicas de Herbart, Fechner, Lotze y tantos otros, como en nuestros dias han sabido enriquecer los conocimientos experimentales que á nuestra naturaleza se refieren (2). Así tambien la historia guardará respeto profundo al nombre de Claudio Bernad, cuyo paso por el camino de la ciencia ha dejado rastros tan fecundos y luminosos.

Si bien se considera el antagonismo que separa las Ciencias de la Filosofía, debe ser transitorio y pasajero. Aquellas aumentando observaciones cada dia más sérias y detenidas podrán enriquecer conocimientos útiles y provechosos, si el Naturalismo renuncia á sus pretensiones dogmáticas y se abstiene de construir metafísicas imaginarias, despues de negar á esta ciencia los títulos de consideracion que siempre mereció en anteriores edades. La filosofía, estableciendo los supremos principios de razon, aumentará su prestigio si limitando sus esfuerzos al órden de las causas primeras y esenciales no invade el terreno de los estudios de aplicacion y positivos. De esta manera, manteniendo cada cual, como

---

(1) Discurso leido por el Doctor D. Rafael Martinez y Molina, en el acto de la apertura del curso de 1878 á 1879.

(2) Los estudios de biología, que tanta fama alcanza en la actualidad, acaban de ser enriquecidos con un precioso libro de exposicion de los sistemas novísimos de dicha ciencia, debido al aventajado jóven, mi cariñoso amigo D. Emilio Reus y Bahamonde.

UVA. BHSC. LEG.54-2 nº3367

antes decíamos, su propia libertad, serán posibles en el terreno de la investigacion dias más serenos y felices.

En éxito tan lisonjero se interesan espíritus nobles y generosos que aman y reverencian el triunfo de la verdad. Para conseguirlo, necesario es que sin despreciar los esfuerzos de generaciones precedentes conservemos la fé que dignifica nuestro espíritu, la esperanza que le anima y fortalece, el amor, en fin, que perdonando las culpas y los errores debe contribuir á la mejora y perfeccionamiento de los hombres. La vida y la sociedad presentes no se aquietan con los sistemas de los nuevos pensadores. Si escuchan á veces las amargas predicciones de Hartman y Schopenhauer, que desprovistos de confianza en el porvenir condenan á la humanidad al más cruel pesimismo; ensalzando el primero sobre todo las antiguas doctrinas Budistas, pronto resuena en nuestra conciencia afligida el grito de protesta que nos hace confiar en que otra muy distinta es la suerte que Dios nos tiene reservada. Desechemos todo temor, y sin entregarnos tampoco ciegamente á los indiferentes goces de doctrinas optimistas, pensemos que la vida es senda difícil de labor y de fatiga; pero que las nobles ideas, los puros sentimientos y las resoluciones firmes han de alcanzar siempre su digna recompensa.

Inspiremos estas ideas en el ánimo de la juventud que acude hoy presurosa á recibir el premio de sus afanes y desvelos. A ella toca proseguir algun dia la obra que sus maestros comenzaron.

No olvideis nunca la paternal solicitud de vuestros mayores; recordad siempre en el seno de la familia, y al lado de amigos y compañeros, que si es difícil la vida, llevamos en nuestro interior los medios de hacerla más venturosa y tranquila. Si los afanes halagos de triunfos fáciles y sen-

Universidad de Sevilla. Biblioteca. 954-2 n1936

cillos pudieran seduciros, desechad la vana tentacion que os separe del recto camino por donde debe conduciros la prudencia y dignidad. Sólo así conseguireis ser útiles á la sociedad y á la patria.

Por nuestra parte, Excmo. Sr., procuremos quilatar nuestros conocimientos y el ejercicio de la difícil mision que nos está encomendada en el crisol de la experiencia, para que la noble tarea que debemos realizar sea siempre grata á las familias y produzca venturosos dias á nuestra generacion y las siguientes.

He dicho.

UVA. BHSC. LEG.54-2 nº3367

ADVERTENCIA.

El interes que ofrecen varios puntos históricos indicados ligeramente en el texto, nos obliga á presentar aquí breves indicaciones bibliográficas, por si pueden utilizarse para ampliar dichos extremos.

1.ª Los estudios modernos han demostrado cumplidamente que las civilizaciones orientales poseyeron varios conocimientos, algunos de ellos muy curiosos é importantes. Véase Dunker, *Historia del Oriente.*—Lenormant, *Histoire de l'Orient.*

2.ª Las curiosas doctrinas de Empédocles de Agrigento y las no ménos singulares de los sofistas Gorgias y Protágoras, tienen especiales puntos de vista que merecen ser estudiados para comprender bien el desarrollo posterior de la filosofía griega. Sobre este punto puede consultarse Ritter, *Histoire de la Philosophie ancienne.*—P. Zeferino Gonzalez, *Historia de la Filosofía.*—Beltran, *Escuelas anteriores á Sócrates.*

3.ª Las escuelas *post-socráticas*, que conservan parte de las doctrinas del maestro, pero desfiguran otras, son dignas de estudio para comprender las distintas fases que en adelante toma el pensamiento filosófico en Grecia. Pueden verse para este punto las dos obras primeramente indicadas en la anterior nota.

4.ª Las doctrinas *probabilistas* de la Academia nueva y el escepticismo de Enesidemo y Sexto empírico anuncian, sobre todo el segundo, fases del pensamiento filosófico que más tarde habrian de reproducirse, puesto que como hace notar un autor moderno, Mr. Fouillée, dicha tendencia se asemeja mucho al positivismo de nuestros dias. Véase dicha obra y la del P. Zeferino Gonzalez, ya citada.

5.ª Los progresos astronómicos y geográficos de la escuela de Alexandría, presentan una página de las más curiosas en el estudio de dichas ciencias, como puede acreditarse con la lectura de los capítulos dedicados á ese extremo por Humboldt, *Cosmos*, tomo II, y por *Vivien de Saint Martin* en su *Histoire de la Geographie.*

6.ª Los dos autores indicados, y con especialidad el primero, merecen consultarse para conocer las interesantes obras de estudios físicos y naturales que se publicaron en Europa desde el siglo XIII en adelante, y que tanto provecho ejercieron para imprimir nueva marcha en el indicado grupo de conocimientos humanos.

UVA. BHSC. LEG.54-2 nº3367

UVA. BHSC. LEG.54-2 nº3367

UVA. BHSC. LEG.54-2 nº3367

UVA. BHSC. LEG.54-2 nº3367